



Universidad
Zaragoza



Facultad de
Filosofía y Letras
Universidad Zaragoza

Trabajo Fin de Máster

Voces fascistas hacia Europa

Las relaciones internacionales en la revista
Fuerza Nueva, 1972-1977

Autor

Jesús Martínez Lasala

Director

Dr. Alberto Sabio Alcutén

Máster Interuniversitario en Historia Contemporánea
Facultad de Filosofía y Letras
Diciembre de 2014

LAS RELACIONES INTERNACIONALES EN LA REVISTA FUERZA NUEVA, 1972-1977

ÍNDICE

1. Introducción	5
2. Estado de la cuestión	9
3. Análisis de la revista <i>Fuerza Nueva</i> : nacimiento y objetivos	18
4. La evolución de <i>Fuerza Nueva</i> : del papel a la calle. 1972-1977	31
5. La visión de <i>Fuerza Nueva</i> sobre Europa y la incorporación española	41
5.1 Gibraltar: una afrenta nacional con complicidad internacional	61
6. Las relaciones de <i>Fuerza Nueva</i> con el Movimiento Social Italiano y el rechazo del eurocomunismo	65
7. La revista <i>Fuerza Nueva</i> ante la Revolución de los Claveles (1974-1975)	81
8. Conclusiones	93
9. Anexo fotográfico. Portadas de <i>Fuerza Nueva</i>	101
10. Fuentes documentales	108
11. Bibliografía y páginas web	112

Agradecimientos

En primer lugar, debo expresar mi más sincero agradecimiento a mi tutor Alberto Sabio por la ayuda prestada en la elaboración de este TFM, proporcionándome la bibliografía necesaria así como aportando ideas y sugerencias para dicho trabajo. No quiero olvidarme de mis compañeros y colegas del Máster de Historia contemporánea de la Universidad de Zaragoza y de la carrera de Historia, que tanto me han apoyado y han contribuido enormemente en este estudio con su gran interés. También quisiera señalar mi gratitud hacia la fotógrafa Sheila Pérez por su aportación en el apartado gráfico y hacia las trabajadoras del Archivo del Palacio de Montemuzo, en especial a Mari Carmen y Nieves, que tanto me han ayudado en la búsqueda y en la selección de las fuentes primarias.

Por último, este trabajo también está dedicado a mis amigos y principalmente a mi familia más cercana, cuya aportación a lo largo de los procesos de investigación, selección y redacción de este TFM ha resultado inestimable. Espero que las ansias de conocimiento de mis compañeros, amigos y sobre todo de mi familia sobre esta temática se vean satisfechas.

1. Introducción-justificación del proyecto

Para realizar la introducción de este trabajo, me gustaría comenzar, en primer lugar, con una experiencia personal. En el año 2008 comencé mi vida universitaria estudiando la carrera de Historia en la Universidad de Zaragoza y una de las primeras asignaturas que cursé fue Economía para historiadores. En ella, el primer trabajo que se nos mandó fue realizar una comparación entre el Crack de 1929 y la crisis económica que se estaba produciendo en ese momento.

Esa comparativa, cuya extensión estaba limitada a un folio, analizaba la incipiente crisis originada en Estados Unidos en el año 2007, y cuyos efectos se habían trasladado ya a Europa al año siguiente afectando primero al sistema bancario. Si ojeamos la prensa en ese momento, reputados analistas económicos y financieros, banqueros y políticos vaticinaban que la crisis económica en Europa se extendería durante dos o tres años a lo sumo, y que luego, los países afectados saldrían de ella con un aparato financiero más controlado y blindado ante posibles periodos de dificultad en la economía. Sin embargo, de forma general, esa crisis económica dura ya seis años y en algunos países como España, Italia, Grecia o incluso Francia -cuya entrada en recesión fue más tardía en el espacio cronológico pero también se ha visto afectada aunque de una manera no tan severa que los tres países anteriores-, la crisis económica ha acabado transformándose en una crisis del propio sistema democrático, y hemos asistido también a una crisis de la propia sociedad y de la política, produciéndose también una crisis moral que ha conducido a un cambio en el sistema de valores de la población, que ha originado y causado notables movimientos en protesta contra la situación actual culpando a los dirigentes y miembros de los partidos políticos, a empresarios y banqueros de actuar en connivencia para salvaguardar sus propios intereses.

Y esta situación de crisis, a la que los partidos liberales o socialistas en Europa no han sabido dar con una solución coherente que protegiese a la ciudadanía de posibles abusos económicos han permitido la entrada en política de formaciones de extrema derecha cuyo discurso nacionalista y populista ha calado en parte de la opinión pública europea, aprovechándose de las dificultades que han afectado a la ciudadanía de diversos países europeos. Y ese auge de partidos políticos vinculados a la ultraderecha se ha hecho patente en estos últimos años, en un fenómeno que merece ser analizado para explicar las causas, orígenes y debatir o elucubrar con base científica las posibles conclusiones y consecuencias. No debemos caer, si actuamos con rigor, en un alarmismo impulsivo sobre este fenómeno pero sí que se debe constatar el hecho de que la ultraderecha, relegada hace unos veinte años a pequeños espacios políticos cuya aparición en primera plana se debía más a un fenómeno espontáneo y causal, ha emergido con fuerza y se ha manifestado recientemente en países afectados por la crisis, pero también en naciones cuyo sistema democrático se creía sólido e inmune al auge de estos partidos.

Para poner un ejemplo de este fenómeno, se puede mencionar el caso de Grecia, posiblemente el país más afectado por la crisis económica en Europa, cuyos efectos se notaron en la clase política que permitió la aparición de un como *Amanecer Dorado*, cuya simbología ritual, ideología ultranacionalista y xenófoba y sus actuaciones en las calles basadas en ataques y agresiones a opositores muestran el carácter neonazi de este partido que consiguió acceder al Parlamento griego y que en la actualidad llega a ocupar siete escaños. En Hungría también encontramos una formación política vinculada a la extrema derecha como el Movimiento por una Hungría Mejor, conocida como Jobbik y que cuenta con 23 parlamentarios en el país magiar. Presenta una ideología radical que rechaza la distinción entre formaciones de derecha e izquierda, y se presentan a sí mismos como «derecha radical», aunque diversos analistas y politólogos que han analizado esta formación destacan su contenido radical, xenófobo contra las minorías húngaras y contra la población de creencia judía y nacionalista que recuerda al Partido de Cruz Flechada de Szálasi, colaborador de la Alemania nazi entre los años 1939 y 1945.

Y si queremos incidir aún más, se pueden analizar los resultados electorales de las Elecciones europeas en 2014, que arrojó unos resultados significativos sobre el auge de la extrema derecha en el espectro político del continente. El ejemplo más revelador es la victoria del Frente Nacional en Francia, un partido creado por Jean-Marie Le Pen en 1972 cuyo programa aboga por una salida del país galo de la Unión Europea y del sistema del euro y por una política contundente contra la inmigración. En enero de 2011, su hija Marine le relevó en la dirección del partido que cosechó una victoria aplastante al convertirse en la fuerza más votada con un 25% de los votos, cuatro por encima de la Unión por un Movimiento Popular y diez más que el Partido Socialista francés, dos formaciones inmersas en profundas crisis internas y con escándalos jurídicos y financieros. Pero no deben desdeñarse los resultados electorales en otras naciones como Austria donde el ultranacionalista Partido de la Libertad de Austria (FPÖ en alemán) que es la segunda fuerza política del país desde la década de 1990; en Alemania, el Partido Nacionaldemócrata de Alemania (NPD) de ideología neonazi y emparentado con formaciones políticas similares creadas tras la Segunda Guerra Mundial llegó a obtener un eurodiputado en las elecciones de 2014. En Dinamarca, el Partido Popular Danés liderado por Pia Kjaersgaard cuenta con 23 escaños en el Parlamento y se proclamó ganadora en los comicios europeos de este mismo año.

Haciendo una fotografía sobre el auge de la extrema derecha en la política europea, nos encontramos que este fenómeno ha aparecido en países como Grecia, el más castigado por la crisis como ya he citado o Hungría; pero también en naciones cuya solvencia política y democrática puede presentarse de forma más sólida tal es el caso de Alemania, Dinamarca, Austria o Francia. Es aquí, en la nación gala, donde la ultraderecha parece haber encontrado mayor acomodo social y la ha convertido en la punta de lanza y en un modelo a imitar para gran parte de estos movimientos políticos. También es relevante señalar que el auge de estas formaciones viene a mostrar el descontento hacia las políticas europeas ante la crisis y que el proyecto de una Europa unida, fuerte y estable está en entredicho.

Pero España parece constituir de momento, la excepcionalidad sobre el auge de la ultraderecha. El país se ha visto muy castigado por una política de austeridad que ha repercutido en la clase media trabajadora, despojada de una mínima seguridad económica y laboral y sobre la que ha recaído todo el peso de los recortes, que han afectado estructuras tan básicas para la población como la sanidad, la educación o las condiciones de trabajo. La crisis económica ha acabado afectando a la sociedad en general, que ha visto mermados sus derechos legales en diversos aspectos esenciales como a la clase política cuya figura ha quedado emborronada y desacreditada ante la opinión pública por numerosos escándalos de corrupción. De este modo, se ha producido una ruptura de los vínculos entre la ciudadanía y los políticos tanto a nivel nacional como hacia Europa; se ha cuestionado el sistema democrático y sus mecanismos y se han disparado tasas de pobreza, desempleo y precariedad ante las cuales ningún partido político parece saber afrontar y solucionar. Esta situación, a grandes rasgos, es la idónea para que partidos que están fuera del sistema puedan penetrar en él con sus soluciones populistas y ganar una importante cuota de votos que en circunstancias de prosperidad económica y de solidez democrática no ocurriría. Y un ejemplo de ello son las formaciones de ultraderecha, que en España aún no han encontrado un gran número de simpatizantes ni han logrado captar a una cantidad reseñable de votantes. De momento su importancia es residual a nivel electoral, pero aprovechando la grave coyuntura del país, han constituido movimientos y acciones que pueden darles pie a obtener un mayor respaldo, como organizar comedores sociales y bancos de alimentos solo para españoles, un hecho que ha tenido lugar en diversos pueblos de Madrid o Valencia; o la ocupación de viviendas para dar cobijo a gente desahuciada de sus propias casas, como ha ocurrido en Zaragoza.

Ello pone de relieve la existencia de formaciones de extrema derecha que están intentado ganar adeptos aprovechándose de la desesperada situación económica que sufren algunos españoles. Sin embargo, como ya he señalado, la existencia de formaciones de ultraderecha en España es residual y está muy fragmentada en diversas agrupaciones, movimientos o minúsculos partidos políticos que no tienen relevancia a gran escala. Pero en la historia reciente de España no fue así, y hubo una formación que sí alcanzó un grado relevante de notoriedad, como Fuerza Nueva tras la muerte de Franco en 1975, llegando su líder, Blas Piñar a ser diputado en el Congreso tras las elecciones legislativas de 1979.

Este trabajo versa sobre dicha formación política, pero en vez de contar la evolución del partido, su ideología, sus acciones terroristas en las calles durante la Transición o sobre su líder; se ha querido dar un enfoque original y analizar temas como la visión de Europa desde Fuerza Nueva; las relaciones entre la formación española y el Movimiento Social Italiano, el partido modelo de la ultraderecha europea tras la Segunda Guerra Mundial; por último, la Revolución de los Claveles en Portugal vista a través del prisma anticomunista de la extrema derecha española. Para ello, se han recabado las noticias aparecidas en la revista *Fuerza Nueva* durante los años 1972 y 1977. Ese lustro representó el fin de una larga y penosa dictadura franquista cuyos efectos nefastos se siguen manifestando hoy en día en diversos ámbitos políticos y

sociales y también abarca el surgimiento de un sistema democrático que se mantiene hasta la actualidad en nuestro país. Además para ese periodo, y tratando el tema sobre Fuerza Nueva, se puede apreciar que durante el transcurso del periodo de la transición, hubo una radicalización del discurso político reaccionario en la formación ultraderechista.

Los objetivos de este trabajo pretenden reflejar que Fuerza Nueva como formación contaba con recursos suficientes como para convertirse en un movimiento crítico con el franquismo durante sus últimos años y con la incipiente democracia, mostrando su ideología a través del rechazo a la incorporación de España en Europa, un hecho que se consideraba vital para que el país no se viera relegado en el circuito internacional a nivel económico, financiero e industrial, así como la existencia de vínculos con otras formaciones similares europeas. Estas líneas de investigación, la referente a Europa y las relaciones entre Fuerza Nueva y el MSI son inéditas hasta la fecha, puesto que hasta el momento los estudios se han dirigido a analizar la formación ultraderechista española desde el plano político, su modo de organización y sus acciones subversivas y terroristas, pero no se ha prestado tanta atención al contenido de la revista cuyo tratamiento ha sido muy superficial explicando solo sus contenidos y estructuración. Por otra parte, este trabajo intenta también establecer una base de estudio más completa sobre la formación ultraderechista, que prestó mucha atención en su propia revista a los acontecimientos nacionales e internacionales más importantes desde la década de los sesenta bajo un enfoque acorde con su ideología ultracatólica, anticomunista y antidemocrática, proporcionando todo ello un conocimiento histórico mayor sobre Fuerza Nueva a través de fuentes primarias.

Un conocimiento limitado hasta el momento debido a las numerosas trabas impuestas por los organismos oficiales españoles para investigar las formaciones de extrema derecha así como sus acciones terroristas y sus conexiones, en el tardofranquismo y durante los primeros años de la Transición, con miembros de las fuerzas de seguridad del Estado, militares y con personas vinculadas al aparato judicial. Estas dificultades en la investigación histórica y académica resultan muy preocupantes y son una muestra tanto de la desidia política como de la dificultad que entraña el realizar estudios sobre nuestro pasado más reciente basados en la objetividad. Las publicaciones objetivas y basadas en fuentes fidedignas no buscan exaltar ánimos ni provocar confrontaciones políticas ni ideológicas, sino proporcionar una serie de pautas que permitan un acercamiento riguroso a los hechos históricos de la Transición, que próximamente celebrará el cuarenta aniversario de su inicio.

2. Estado de la cuestión: las características de la extrema derecha a través de sus propios medios de expresión

Cuando nos acercamos a abordar el estudio sobre la extrema derecha, debemos atender primero a las distintas definiciones que pueden caracterizar a dicha ideología. En primer lugar, existen distintas categorizaciones sobre estos grupos: «extrema derecha», «ultraderecha»; aunque se ha llegado a calificarlos como «neonazis» (utilizado cuando nos referimos extremistas de derecha en Alemania, aunque presentan una visión de la sociedad con marcados tintes raciales y una simbología muy singular), pero también «derecha radical» o «neofascismo». Aunque en este punto, si lo observamos desde el prisma del espectro político, las dos últimas definiciones pueden presentar ciertas inexactitudes, ya que como apunta Casals “*«derecha radical» designaría un sector político difuso que comprendería desde el ala extremista de los partidos de derecha conservadora hasta los sectores moderados de las formaciones ultraderechistas.*”¹ Por su parte, el término neofascismo debe aplicarse a aquellos grupos surgidos a partir de la década de los sesenta y que rompen con los viejos esquemas de la ultraderecha de la posguerra, presentando un discurso más beligerante, una iconografía arquetípica y mayores recursos de movilización, como por ejemplo la música Oi o RAC, cuyo origen encontramos en Inglaterra en los años setenta con grupos como Skrewdriver.²

De este modo, encontramos numerosos conceptos para definir esta ideología y de aquí en adelante, en este trabajo, utilizaré los términos extrema derecha o ultraderecha para referirme a la formación española que analizo, Fuerza Nueva. En primer lugar, en estos movimientos, resulta difícil agrupar las ideas comunes que pueden presentar ya que además “*las formaciones que la representan poseen una doctrina escasamente coherente en función de sus fuentes no racionalistas y definen mucho mejor aquello que rechazan, aunque lo hagan en términos apocalípticos, que lo que proponen de cara al funcionamiento de la sociedad.*”³ Por tanto, en vez de definir estos movimientos con términos positivos, se debe hacer lo contrario, acercarse a comprenderlos desde una óptica negativa y de rechazo ante otras ideas o cuestiones. De forma general, rechazan frontalmente toda la filosofía propugnada desde la Ilustración en lo referente al derecho natural, pero además su concepción de la sociedad no establece la igualdad entre individuos. Para ellos, la sociedad es contemplada como un elemento «orgánico» -algo que utilizó el franquismo cuando se reconocía como una democracia orgánica a partir de la Ley del Referéndum Nacional en 1945- en la que no deben existir los cauces de participación política que se establecieron desde la Revolución francesa, es decir, mediante el sufragio; sino que defienden la

¹ Casals, X., *Ultrapatriotas. Extrema derecha y nacionalismo de guerra fría a la era de la globalización*, Crítica, Barcelona, 2003, pág., 15.

² La aportación e influencias de la música en los movimientos neofascistas y neonazis a partir de los años 80 y 90 aparece recogido en el libro Salas, A., *Diario de un skin*, Temas de Hoy, Barcelona, 2003.

³ Rodríguez Jiménez, J. L., *La extrema derecha española en el siglo XX*, Alianza Universidad, Madrid, 1997, pág. 15.

representatividad política a través de relaciones sociales como la familia. Encontramos un rechazo a la democracia como sistema político y a todo lo que ella conlleva: pluralismo, sistema parlamentario o igualdad entre individuos, ya que *“diseña una estructura social jerarquizada en la que desempeñan un papel de primer orden los líderes carismáticos y las minorías dirigentes [...]”*⁴

Además, si se analiza su discurso, se advierte un contenido nacionalista, en el que la nación se convierte en un ideal ante la cual el conjunto de la sociedad debe subordinar sus intereses propios en pos del beneficio común. Respecto a la economía, también se manifiestan con un marcado anticapitalismo, presentándose como una supuesta alternativa al capitalismo liberal, aunque en sus propuestas nunca se aclara la forma de llevarlo a cabo, por lo que en muchos aspectos se percibe un cierto pragmatismo, ejemplificado en el franquismo, cuya política económica –autarquía en la primera etapa y luego el desarrollismo económico a partir de los años sesenta- estuvo marcada por las circunstancias y el contexto político del país.

Son defensores del tradicionalismo, especialmente en el ámbito familiar, donde la mujer ocupa un rol secundario como esposa y madre; y en la elaboración de sus ideas siempre aparece un contexto de defensa ante un supuesto ataque. Y esto es algo que se debe explicar. Su concepción ante la Historia manifiesta una visión conspirativa y de reacción ante ataques ideológicos, políticos o culturales, aunque estas amenazas no existan o sean inofensivas. La existencia de estos peligros es lo que configura su forma de ser, de modo que se presentan como defensores de la patria, como la última barrera de los verdaderos intereses de la nación o el contrapeso histórico ante sus enemigos naturales. Como analiza Rodríguez Jiménez *“esta idea de la «conspiración mundial» (protagonizada en la mayor parte de los casos por marxistas, masones y judíos), así como las argumentaciones demagógicas en torno a la «subversión» y el «enemigo interior» que son características de la extrema derecha en toda época y lugar, venían a encubrir, que en no pocas ocasiones eran precisamente sus dirigentes los protagonistas del complot [...] contra las aspiraciones de reforma de la sociedad y gobiernos democráticos.”*⁵ No se debe olvidar tampoco el papel que la religión juega en la ideología ultraderechista, aunque su influencia debe ser matizada. Muchos grupos neofascistas o neonazis no simpatizan con causas religiosas, puesto que el lugar de la divinidad queda ocupado por el líder carismático. Sin embargo, otros movimientos ultraderechistas defienden los valores cristianos como el ideal moral de comportamiento hacia ellos mismos y ante el mundo que les rodea, como voy a analizar en la revista que es objeto de mi estudio, *Fuerza Nueva*.

Si atendemos a los estudios que se han realizado sobre la extrema derecha europea, es importante señalar que la mayor parte de las obras dedicadas a esta temática se publicaron principalmente a partir de la década de 1970 desde diversos puntos geográficos del continente. Así, encontramos obras como *Fascism Today: A World Survey* (A. del Boca y M. Giovana, 1969) o *Le interpretazioni del fascismo* de R. Felice,

⁴ Rodríguez Jiménez, J. L., 1997, pág. 16.

⁵ Rodríguez Jiménez, J. L., 1997, pág. 16.

ambas del año 1970. En los años ochenta es destacable la publicación llevada a cabo por J. M. Théolleyre (*Les Neo-nazis*, 1982,) o *El fascismo* (Stanley G. Payne, 1982). Los orígenes de la política conservadora y reaccionaria y su contribución al fascismo fueron estudiados en *Fascism and pre-Fascism in Europe 1890-1945* (Philip Rees, 1984).

Llegados a este punto, resulta interesante hacer mención a la Historikerstreit o Querella de los historiadores que tuvo lugar en Alemania Occidental a mediados de los años ochenta. Este debate, que no se produjo únicamente en el ámbito académico sino que llegó al terreno político, sociocultural y de la memoria histórica, puso de relieve la visión de la propia población alemana sobre los hechos más traumáticos de su pasado reciente, especialmente la época del nazismo y el Holocausto. El origen de esta polémica lo encontramos a raíz de un artículo del historiador E. Nolte publicado en el diario *Frankfurter Allgemeine Zeitung* en el que incidía en la abundancia de acontecimientos memoriales sobre el pasado alemán; pero el verdadero catalizador de este debate fue el historiador y filósofo Jurgen Habermas, quien acusó a tres historiadores –M. Stürmer, A. Hillgruber y al propio Nolte- de llevar a cabo una “operación revisionista” refutando al mismo tiempo las teorías de este último en las que apuntaba que los campos de exterminio nazis eran una copia de los gulags soviéticos o que el Holocausto fue producido por el miedo a un posible estallido revolucionario en Alemania. Por su parte, Habermas –ante una sociedad alemana educada en un cierto olvido del pasado, que se atrevió a observarlo y a enfrentarse a él con la generación que llegó a edad adulta en los años setenta- estableció que el tema del nazismo llegaba hasta el presente mediante una “solidaridad entre generaciones”, esto es, que lo que unas generaciones han hecho, las siguientes lo heredan y pueden –o deben- responder ante los actos cometidos con anterioridad. Además, hay que señalar que el debate polarizó en cierto modo el enfrentamiento entre historiadores alemanes con Nolte, Stürmer, Hillgruber o el periodista Joachim Fest por un lado frente al propio Habermas, apoyado por Hans-Ulrich Wehler, Heinrich August Winkle o Jürgen Kocka.

No obstante, la temática de este debate fue más allá de la visión de los alemanes sobre su propio pasado ya que también se hizo referencia a las razones por las que el nazismo había surgido y conquistado el poder en Alemania, apuntándose dos teorías; la de carácter conservador e historicista señalaba que el nazismo era un producto de criminales que habían desviado el camino (“sonderweg”, en alemán) del desarrollo político y social alemán como señaló G. Ritter; mientras que la tesis historiográfica opuesta incidía que el carácter militarista y beligerante alemán durante el IIº Reich había conducido irremediabilmente hacia el nazismo, que sería pues, una consecuencia inevitable de ese “sonderweg” y no un mero accidente, tal y como estableció F. Fischer. Por último, hay que señalar que este debate tuvo su eco en los años noventa a raíz de la publicación del libro *Los verdugos voluntarios de Hitler* (Daniel Goldhagen, 1996), en el cual el autor establecía que el Holocausto se debió al “antisemitismo eliminacionista de la cultura alemana, incubado durante largo tiempo, omnipresente, virulento, racista”. Su tesis, que culpabilizaba a la población alemana de conocer y apoyar el Holocausto fue objeto de importantes debates y controversias a favor y en contra, así como estudios destacando *Los alemanes, el Holocausto y la culpa colectiva. El debate Goldhagen*

(Federico Finchelstein ed., 1999). Como se puede observar, la presencia y actuación de movimientos de ultraderecha durante los años ochenta era un fenómeno atendido desde la política y también por historiadores, pero se reveló su importancia a nivel europeo cuando el propio Parlamento Europeo realizó una investigación sobre este tema cuyos resultados se publicaron en 1986 en *Comisión de investigación del ascenso del fascismo y el racismo en Europa. Informe de los resultados de los trabajos*.

En los años noventa, esta misma temática fue también analizada en profundidad atendiendo al contexto europeo pero también se incidió en países concretos, destacando Francia e Italia. Respecto a este último país, destaca *L'estrema destra in Europa* (Piero Ignazi, 1994) -aunque cabe señalar también la publicación realizada por este mismo autor junto a Colette Ysmal y titulada "New and old extreme right parties. The French Front National and the Italian Movimento Sociale" (Piero Ignazi y Colette Ysmal, 1992) en *European Journal of Political Research*-. Sobre Francia, el libro *Le Front National. Histoire et analyses* (Jean-Yves Camus, 1996). Aunque también se han realizado estudios de otras naciones como Alemania, en "Germany: Extremism without Successful Parties", (Uwe Backes y Mudde Cas, 2000) y publicado en *Parliamentary Affairs*. También se debe destacar el libro *The Extreme Right in Europe and the USA* (Paul Hainsworth, 1992), que realiza comparaciones entre los movimientos de extrema derecha en ambos continentes y los vasos comunicantes a uno y otro lado del Atlántico, un enfoque similar al que realiza en *¿Nuevos fascismos? Extrema derecha y neofascismo en Europa y Estados Unidos* (José Luis Rodríguez Jiménez, 1998) Se pueden indicar, por último, trabajos dedicados a compilar los partidos y movimientos ultraderechistas trazando un recorrido histórico por la Europa del siglo XX, explicando sus orígenes y conexiones con ideologías neonazis o neofascistas, como "Right-wing Extremism in Post-War Europe" en *West European Politics* (Klaus von Breyne, 1988) o *La extrema derecha en Europa. Del prenazismo a la actualidad*, una obra del año 2002.

Correspondiente a esta época en torno al año 2000, es importante destacar el análisis que se realiza en "La ultraderecha española: una presencia ausente (1975-1999) (Xavier Casals, 2000), poniéndola en relación con otros movimientos europeos similares y cómo algunos de ellos consiguieron articularse en partidos políticos y obtener resultados electorales dignos de atención frente a la incapacidad de formaciones españolas afines, las cuales han quedado como meros grupúsculos con un éxito electoral muy escaso o nulo. Y relacionado con la participación de partidos de extrema derecha en comicios electorales, el trabajo *Por qué Le Pen* (Ferrán Gallego, 2002) analiza las razones que llevaron a la formación de Jean Marie Le Pen, el Frente Nacional, a lograr llegar a una segunda vuelta en las elecciones presidenciales de Francia en el año 2002. Este hecho puso de relieve la existencia de partidos ultraderechistas en Europa bien estructurados y que habían elaborado una hoja de ruta para participar en el sistema democrático con el fin de modificarlo y liquidarlo desde dentro. Libros como *Ultrapatriotas. Extrema derecha y nacionalismo de la guerra fría a la era de la globalización* (Xavier Casals, 2003), *Neofascistas. Democracia y extrema derecha en Francia e Italia* (Ferrán Gallego, 2004), *La extrema derecha europea* (José Luis

Rodríguez Jiménez, 2004) o *De Auschwitz a Berlín. Alemania y la extrema derecha, 1945-2004* (Ferrán Gallego, 2005) tratan de explicar el origen, las causas y los condicionantes que se conjugaron en pos de la existencia y auge de partidos de extrema derecha en distintos países europeos, especialmente en la Europa occidental y en aquellas naciones con gobiernos totalitarios que fueron derrotados en la Segunda Guerra Mundial; pero incluyendo también las relaciones y semejanzas que se dan con formaciones políticas de similar ideología en España.

Las obras dedicadas en España al estudio y análisis de la extrema derecha se refieren a analizar, principalmente, las influencias morales, políticas e incluso filosóficas del conservadurismo español en los años treinta y cuarenta, como por ejemplo *Carlismo y contrarrevolución en España, 1931-1939* (M. Blinkhorn, 1979) así como la situación de la dictadura tras la victoria franquista en la Guerra civil, como las obras de Ramiro de Maeztu *Liquidación de la monarquía parlamentaria* o *El nuevo tradicionalismo y la revolución social*, publicadas en 1957 y 1959 respectivamente, o reflexiones sobre la propia dictadura franquista, “Una teoría del régimen autoritario. El caso de España”, (J. J. Linz, 1974) El papel del ejército como elemento central del franquismo a la hora de articular un encuadramiento de la sociedad española también fue tratado en libros como *Disertaciones sobre moral militar* (Juan Fiol y Conrado, 1939) *Virtudes Militares* (Antonio García de Figar, 1941) o *El Ejército como clase social. Su labor educadora y ciudadana* (Ángel González de Mendoza, 1955). También podemos mencionar las obras que tratan el tema de la extrema derecha española cuyos autores se adscriben a esta ideología. Sus escritos trataban de justificar las razones de su presencia en el espectro político o sus acciones beligerantes contra el sistema. Se pueden destacar *Discurso a las juventudes de España* del creador de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista Ramiro Ledesma, o las palabras del fundador de *Fuerza Nueva* Blas Piñar como “¡Gora España!” realizado en San Sebastián el 23 de abril de 1972; “Combate por España” de 1975 o “¿Hacia la III República?”, fechado en 1979. Sobre *Fuerza Nueva*, el propio director de la publicación Luis Fernández Villamea realizó un breve trabajo sobre la formación en el contexto político español, titulado *Fuerza Nueva y su presencia en el panorama español*. Pero las referencias bibliográficas realizadas en los años setenta sobre grupos ultraderechistas –o incluso sobre *Fuerza Nueva* como partido–, son muy escasas, aunque algunas excepciones relevantes pueden ser *CEDADE: Estudio de un movimiento* (Lorenzo Castro Moral, 1974) las obras de J. C. Clemente *Montejurra, 1976. Encrucijada política* (1976) y *Nosotros los carlistas*, (1977). Además, se pueden citar libros que tratan esta temática ya en los años setenta como *Qué es la ultraderecha* (Ramón Pi, 1976) o los trabajos del falangista y fundador de Falange Española Independiente, Sigfredo Hillers de Luque *Ética y estilo falangista y España: Una revolución pendiente*, publicados en 1974 y 1975 respectivamente.

Por su parte, algunas de las obras dedicadas al estudio de la extrema derecha española, y publicadas en los años ochenta establecieron tres líneas historiográficas principalmente. Los estudios trataron, en primer lugar, el tema de la extrema derecha vinculada a Falange, rastreando sus orígenes políticos, sociales y culturales en los años

veinte y treinta, incluyendo a la propia Guerra civil y analizando también su evolución durante todo el siglo XX; en segundo lugar, encontramos numerosos trabajos dedicados al franquismo como régimen propio de extrema derecha. Por último, se debe reseñar también aquellas publicaciones que trataron el tema de la Transición española sin dejar de lado la presencia de grupos y movimientos ultraderechistas y reaccionarios en esta etapa de la historia española en el siglo XX.

Respecto a la primera temática, algunas de las obras más destacadas son *Spain in conflict 1931-1939* (Martin Blinkhorn, 1986) *En busca de José Antonio* y *La noche en que mataron a Calvo Sotelo*, ambas de Ian Gibson y publicadas en 1980 y 1982 respectivamente. También puede reseñarse el trabajo “Los pistoleros azules. Milicias fascistas y violencia política en la IIª República Española” (González Calleja, 1984) o “La fascistización de la derecha española en la Segunda República” (Montero Gibert, 1987). El trabajo de “Teoría y práctica del fascismo español” (Preston, 1981) o los de Ismael Saz Campos “*Falange e Italia. Aspectos poco conocidos del fascismo español*” y “*Tres acotaciones a propósito de los orígenes, desarrollo y crisis del fascismo español*”, los cuales vieron la luz en 1982 y 1986. Por último, una obra que recopila la evolución de la derecha española en el siglo XX es *Las derechas españolas en el siglo XX: Autoritarismo, fascismos y golpismo* (Preston, 1986) Respecto al franquismo, podemos citar *Información y servicios secretos en el atentado al presidente Carrero Blanco* (Campo Vidal, 1983) *España bajo el franquismo* (Fontana, 1986) *Autoritarismo y poder personal* (Fusi, 1985) y *Franco, Falange y el Tercer Reich: España en la Segunda Guerra Mundial* (Klaus-Jorg Ruhl, 1986)

Con respecto a libros publicados en los años ochenta y que hicieron referencia a la extrema derecha en el momento de la Transición, podemos citar *Todos somos herederos de Franco* (Víctor Alba, 1980), *La construcción de la derecha española* (Juan Ramón Calero, 1985), “El legado franquista” (Raymond Carr, 1982) También fueron interesantes los trabajos de Alejandro Muñoz Alonso, *El terrorismo en España* y “Golpismo y terrorismo en la transición democrática española correspondientes a los años 1982 y 1986. Por su parte, en “Terrorismo y transición a la democracia en España” (Fernando Reinares, 1985), *El terrorismo en la transición española (1972-1982)* (José Luis Piñuel, 1986) y en *Crónica negra de la transición española (1976-1982)* (Eduardo Pons Prades, 1987) se hizo referencia a los atentados cometidos por grupos pertenecientes a la extrema derecha como el Batallón Vasco-Español, los Guerrilleros de Cristo Rey y también aquellos vinculados a Fuerza Nueva. Por último, no se deben olvidar las biografías realizadas por destacados dirigentes de la ultraderecha, como el caso de *José Antonio Primo de Rivera* (Giorgio Almirante, 1980) en la que el fundador del partido de extrema derecha italiano MSI realizaba, más que una biografía, una hagiografía del político español. Igualmente, se pueden citar obras de Blas Piñar como *Hacia un Estado nacional* (1980), *Combate por España* (1980), *Tiempo de ángeles* (1987) o *El derecho a vivir* (1987) en las que expresaba sus razones políticas y sociales para posicionarse en contra no solo del aperturismo franquista, sino también contra el propio proceso democrático, glosando la fundación de Fuerza Nueva como revista y partido político. Otra fuente muy importante la constituyen las memorias

políticas, entre las que destaca *Testimonio, recuerdo y reflexiones* (Raimundo Fernández Cuesta, 1985), o escritos de dirigentes ultraderechistas españoles en los años ochenta como los de Ernesto Milá, abarcando el análisis de la extrema derecha en España *Ante la disolución de FN. El por qué de una crisis* (1984) pero también con referencias a otros países, como Italia en *Italia: terrorismo de Estado y represión* (1985).

Será a partir de la década de los noventa cuando encontremos trabajos específicos cuyo eje temático serán los movimientos de extrema derecha españoles, analizando el recorrido histórico durante el siglo XX español o focalizando el estudio en periodos y formaciones concretas. Ejemplo de esto último es “Origen, Desarrollo y Disolución de Fuerza Nueva. Una aproximación al estudio de la extrema derecha española” (José Luis Rodríguez Jiménez, 1991), en el que el autor repasa el nacimiento de Fuerza Nueva como semanario en 1966 y su conversión en partido político, hasta su disolución en 1982, incluyendo su discurso ideológico, su estructuración interna y sus estrategias electorales a nivel político y de tensión a nivel social. Relacionado con el discurso ideológico de la ultraderecha a nivel general, “Ideología y léxico político de la extrema derecha española (1967-1989)” (José Luis Rodríguez Jiménez, 1991). De este mismo autor, *La extrema derecha española en el siglo XX* (1997) hace un repaso desde los orígenes ideológicos y políticos de la extrema derecha y su evolución por las distintas etapas de la historia de España hasta el periodo de la transición, momento en el que los grupos y movimientos de esta ideología llevaron a cabo intentos de desestabilizar la vida política y social del país con prácticas terroristas. Por su parte, acabando también en el periodo de la transición, *Reaccionarios y golpistas. La extrema derecha en España: del tardofranquismo a la consolidación de la democracia (1967-1982)* (José Luis Rodríguez Jiménez, 1994) establece una relación de las posturas más reaccionarias en el seno del franquismo y de la Falange junto al ejército y cómo se va conformando una reacción ante el aperturismo franquista y posteriormente hacia la democracia, conjugando su autor la evolución del tardofranquismo y de la transición con las acciones de la ultraderecha española, atendiendo principalmente a Fuerza Nueva en el periodo de 1976 a 1982, pero también, a los medios de expresión, las relaciones internacionales que se establecen con grupos europeos afines o las estrategias para acceder al poder, un hecho que también ha sido atendido en “La extrema derecha española, 1976-1996: estrategias de movilización y estructura de la oportunidad política” (R. Jabardo Montero, 1996). Más allá de la extrema derecha española clásica, en *La tentación neofascista en España* (Xavier Casals, 1998) se analizó el nuevo fenómeno del neofascismo en España desde los años ochenta y cómo su ideología xenófoba, racista y antisemita se reflejó en sus propios medios de expresión, principalmente en la música y el fútbol, y también en sus actos violentos.

El papel de la extrema derecha en España ha sido también un tema tratado en aquellos libros que han analizado el periodo de la Transición española. Concretamente, se ha puesto el foco en los actos terroristas cometidos por grupos pertenecientes a esta ideología, así como las conexiones existentes, por un lado, entre miembros de las fuerzas policiales y del ejército con estas formaciones; y por otro, el apoyo ideológico y

material entre la ultraderecha española, en especial de Fuerza Nueva, con grupos afines no solo europeos, sino también de América del Sur. Esta visión se pone de relieve en *El final de la dictadura. La conquista de la democracia (noviembre de 1975-junio de 1977)* (Nicolás Sartorius y Alberto Sabio, 2007). Sobre los atentados terroristas de la extrema derecha en dicho periodo del siglo XX español, también es un tema en el que se incide en *Memoria de la Transición* (Santos Juliá, Javier Pradera y Joaquín Prieto, coords., 1996) o en *Claves de la Transición 1973-1986* (Alfredo Grimaldos, 2013). Esta misma temática ha sido trabajada en “La extrema derecha ante la transición y la consolidación de la democracia (1975-2005)” (José Luis Rodríguez Jiménez, 2009), en “La violencia política de la extrema derecha durante la transición española (1975-1982)” (Juan Manuel González Sáez, 2012) o en “Balance de la víctimas mortales del terrorismo y la violencia política de la extrema derecha durante la transición (1975-1982),” (Juan Manuel González Sáez, 2011), donde se estudia no tanto el terrorismo de la extrema derecha, sino la problemática del reconocimiento y de la contabilidad de las víctimas según distintos organismos o asociaciones.

Las obras más recientes sobre la extrema derecha en el siglo XX español son, *Una patria imaginaria, La extrema derecha española (1973-2005)* (Ferrán Gallego, 2006), *La extrema derecha en la España contemporánea*, (Francisco Cobo y Teresa María Ortega, eds., 2008), en el que destaca el capítulo “Nostalgia y modernización. La extrema derecha española entre la crisis final del franquismo y la consolidación de la democracia (1973-1986)” (Ferrán Gallego, 2008) en el que incluye a la formación política Alianza Popular (AP) –germen del actual Partido Popular-, dentro de la clasificación del concepto «extrema derecha» debido a las resistencias que mostraron en el proceso de democratización al no aceptar que los cambios realizados no partieran en exclusiva de la élite franquista. El autor, pues, va más allá en su análisis que el que se realizó en “Alianza Popular, Coalición Democrática y Coalición Popular (1976-1986)” (José R. Montero Gibert, 1986) o “Los fracasos políticos y electorales de la derecha española, AP 1976-1986” (José R. Montero Gibert, 1987). Por otro lado, hay que mencionar *La derecha española en el siglo XX* (Jordi Canal ed., 2009) la última gran recopilación que incluye el estudio la extrema derecha española, aunque también hay que mencionar el punto de vista distinto sobre esta temática en “La renovación de la ultraderecha española: Una historia generacional (1966-2008)” (Xavier Casals, 2009), donde se investiga el componente sociológico de la extrema derecha atendiendo a la presencia de jóvenes radicales y adultos de mayor edad con un carácter nostálgico, y apunta que una de las razones del fracaso de los partidos de esta ideología en España ha sido su incapacidad para atraer a personas de edades intermedias como base social y política.

Si se hace un estudio bibliográfico y temático sobre la extrema derecha española durante el periodo de la transición, sobresalen de forma destacada los estudios dedicados a la formación Fuerza Nueva. Para conocer su propia razón de existencia de una forma directa, conviene repasar las memorias de su fundador, Blas Piñar, divididas en cinco tomos: *Escrito para la historia* (2000), *Por España entera* (2001), *La pura verdad* (2002), *Bandera discutida* (2003) y *Así sucedió* (2004). Las razones de la mayor

abundancia de trabajos y análisis sobre esta formación radican en que constituyeron una oposición no solo al proceso democrático, sino también en los años finales del franquismo, cuando los dirigentes de Fuerza Nueva plasmaron en su propio semanario un discurso reivindicativo de la Guerra civil española en una etapa que el franquismo ya había superado. Además, mantuvieron el mismo posicionamiento ideológico tras la muerte de Franco y a lo largo de toda la Transición, desarrollando una estrategia política que culminó con la obtención de un escaño en las Elecciones generales de 1979, y al mismo tiempo, unas acciones terroristas destinadas a desestabilizar al propio país.

Observemos finalmente qué se ha analizado sobre la revista *Fuerza Nueva* atendiendo a los rigurosos estudios sobre la formación política. Concretamente, los trabajos y ensayos se han dirigido a constatar las razones por las que se llevó a cabo el proceso de fundación de la revista, así como la formación del partido político en 1976 y sus posturas ideológicas en el tardofranquismo y Transición. También se ha detallado la propia estructura organizativa del partido, -citando su rama juvenil y su propio sindicato-, así como la participación en actos terroristas durante la Transición, un periodo en el que hubo escisiones en la propia formación, cuya disolución en 1982 también ha sido analizada. Si atendemos a la propia revista, a *Fuerza Nueva*, las investigaciones se han dirigido a analizar el número de suscriptores y su difusión, así como sus contenidos en “El bastión de papel: la prensa reacia a la transición política a la democracia (1974-1982)” (Ricardo Martín de la Guardia, 2009) o en “La publicidad en la revista *Fuerza Nueva* (1966-1974): Una aproximación a la financiación de la oposición franquista a la evolución del franquismo” (Juan Manuel González Sáez, 2013). Pero salvo en “Visiones de la transición portuguesa desde el búnker franquista: La revista *Fuerza Nueva* y la Revolución de los claveles (1974)” (Juan Manuel González Sáez, 2013), los estudios muestran un gran vacío historiográfico a la hora de analizar los acontecimientos nacionales o internacionales atendiendo a las noticias y publicaciones recogidas en *Fuerza Nueva*. No existen trabajos que recojan un análisis del terrorismo de izquierdas en España visto desde la extrema derecha, el breve proceso de aperturismo en el tardofranquismo, o, por otro lado, la visión desde esa misma extrema derecha sobre la guerra de Vietnam o sobre la situación europea en los años setenta. Y esta es una de las razones de este trabajo; el intentar, en la medida de lo posible, rellenar ese vacío al recoger y analizar el enfoque ultraderechista sobre el rechazo a Europa y a los organismos continentales, las relaciones con Italia –que proporcionan a su vez un ataque hacia el Eurocomunismo-, y la visión de la Revolución de los claveles en Portugal hasta 1975, todo ello también, con el fin de que este trabajo permita abrir puertas a futuras investigaciones.

3. Análisis de la revista *Fuerza Nueva*: nacimiento y objetivos

Es importante situar brevemente el contexto histórico y temporal en el que se enmarcó *Fuerza Nueva* dentro de la dictadura franquista. En los años sesenta, el régimen dictatorial de Franco estaba constituido por miembros del Opus Dei, quienes ocuparon los puestos de mayor responsabilidad política y económica desde 1957 hasta 1974 en detrimento de aquellos que pertenecían a Falange. Ello respondía al fracaso del plan autárquico que se había establecido en España tras la Guerra civil, y que condujo al país a una situación de bancarrota, ya que no había dinero para pagar las escasas importaciones, se había alejado a España de los circuitos económicos internacionales y existía un enorme déficit en la balanza de pagos.

Ante esta situación económica tan desastrosa para el futuro español, y también para la supervivencia del propio régimen, en los años sesenta se llevó a cabo una agresiva política económica encabezada por el ministro de Hacienda, Mariano Navarro Rubio; el ministro de Comercio Ullastres Calvo, siendo Laureano López Rodó quien encabezaba este reformismo político y económico. Se trataba de reintegrar a España en el sistema capitalista mundial, buscando un mayor desarrollo y eficacia industrial, pero, y esto cabe reseñarlo, que estas innovaciones no iban encaminadas a una democratización en la política. Los años sesenta en España son conocidos por el llamado «desarrollismo económico», consecuencia de la aplicación del Plan de Estabilización de 1959 llevado a cabo por esta nueva clase política y económica –que recibirían el nombre de «tecnócratas» por ser expertos en asuntos económicos y jurídicos-. Los resultados fueron inmediatos, y ayudados por una trayectoria alcista de la economía en el plano internacional, la propia economía española creció desde mediados de los años sesenta hasta la crisis del petróleo de 1973.

Este desarrollo económico se plasmó en la creación de industrias en determinadas zonas de España como en Vigo o Zaragoza o el Levante, contribuyendo a una mejora de la productividad que repercutió en la propia sociedad del país, con un marcado éxodo rural del campo a la ciudad y llevando más mano de obra a los sectores secundario (industria) y terciario (servicios). Con este éxodo, se produjo una caída de mano de obra disponible en el campo, por lo que la agricultura entró en crisis y los propietarios tuvieron que sustituir el trabajo manual por maquinaria. Por su parte, las nuevas áreas industriales fueron focos de inmigración proveniente principalmente del sur de España, pero también se experimentó un nuevo flujo migratorio de españoles hacia el extranjero, principalmente Alemania, Suiza y Francia. Todo ello repercutió en la propia estructura social del país, ya que se amplió una nueva clase obrera con salarios muy bajos que se asentó en los barrios del extrarradio de las ciudades, los llamados «barrios obreros». Además, la dictadura, temerosa de perder el control sobre la sociedad, acrecentó los efectivos policiales y utilizó al ejército, como mecanismo de coerción y represión fundamentales para el mantenimiento del orden público.

Si esta era la situación económica y social, la trayectoria política del franquismo en los años sesenta estaba experimentando transformaciones en su seno pero también se

fueron generando resistencias y una frontal oposición a la dictadura franquista. Un ejemplo de que se estaba produciendo una resistencia al régimen de Franco lo encontramos en la reunión celebrada en Múnich (Alemania) a comienzos de junio de 1962 por parte de monárquicos, católicos, falangistas alejados de posturas autoritarias como Gil Robles o Ridruejo, junto a socialistas y nacionalistas vascos y catalanes. La dictadura arremetió duramente contra esta reunión, considerándola como un atentado contra España y calificándolo como «el contubernio de Múnich»⁶. Pero la oposición al franquismo no solo se manifestaba más allá de las fronteras españolas, sino que emergió un rechazo a la dictadura en el ámbito académico y en uno de los pilares del régimen, la Iglesia.

En los ambientes universitarios, profesores y estudiantes comenzaban a poner en tela de juicio la viabilidad y funcionamiento de una universidad muy mediocre y con fuertes cargas represivas. Numerosos catedráticos ejercían una labor adoctrinadora y no educativa y la dictadura recurrió a actos represivos para controlar las posibles disidencias. La crisis en el ámbito estudiantil y universitario frente a las posturas del gobierno se fue manifestando en una ruptura progresiva de sus relaciones. Así pues, en 1965 se disolvió el SEU, el Sindicato Estudiantil Universitario, pero esta oposición frontal al régimen fue duramente castigada y reprimida por el gobierno mediante cargas policiales y detenciones arbitrarias hacia los estudiantes. Además, notables catedráticos como Enrique Tierno Galván o José Luis López-Aranguren sufrieron una depuración y expulsión de la universidad por haber apoyado estos movimientos estudiantiles.

Respecto a la Iglesia, uno de los pilares del franquismo, vivía una etapa muy convulsa. En esta década tendría lugar la llamada “traición de los clérigos” que supuso una fuerte tensión entre la Iglesia española y el régimen franquista cuyo origen hay que encontrarlo en el movimiento renovador que, ideólogos como López Aranguren, Julián Marías, o Carlos Santamaría, llevaron a cabo en ese momento, apostando por una espiritualidad renovadora. Este cambio de actitud de algunos miembros de la jerarquía eclesiástica hizo que el gobierno los tachara de desagradecidos y utilizara todos los resortes y mecanismos a su alcance para controlar todo aquello que amenazase con escapar de su control, incluyendo la Iglesia, que pasó a estar controlada por la Oficina del Gabinete de Enlace del Ministerio de Información y Turismo, dirigido en aquel momento por Manuel Fraga. La división que se produjo no solo ocurrió entre los seculares, sino también en el episcopado, entre hombres tan relevantes como Tarancón y Guerra Campos. Además, la celebración del Concilio Vaticano II (1962-1965) y especialmente una de las cuestiones que se derivaron de esta reforma de la Iglesia Católica, aquella que hacía referencia a la libertad religiosa, generó un profundo debate en el seno de toda la jerarquía eclesiástica española. La corriente inmovilista y conservadora, encabezada por arzobispos como Morcillo o Guerra Campos, temió que se pusiera en peligro la unión católica de España ya que, gracias al nacionalcatolicismo

⁶ Casanova, J. y Gil Andrés, C., “Reserva espiritual del mundo”, *Historia de España en el siglo XX*, Ariel, Barcelona, 2010, capítulo 11, pág. 278.

franquista, la Iglesia había conseguido de manos de Franco limitar a la esfera privada la práctica de cualquier otra religión.

Entre 1966 y 1967 se produjo un enconado debate sobre la aplicación de la libertad religiosa, lo que provocó situaciones o actitudes bastante reaccionarias por parte de algunos miembros del clero. El obispo Pildain propugnó la creación de unas jornadas de rezo en su diócesis canaria en contra de la aprobación de la libertad religiosa. Por su parte, el arzobispo Olaechea (Valencia), manifestó que el apoyo realizado en el concilio a la cuestión de la libertad religiosa iba a suponer un desastre para la Iglesia española. Finalmente, se promulgó la ley sobre la libertad religiosa en 1967, que permitía el reconocimiento formal de otras religiones, pero se buscó que su aplicación fuera lo más limitada posible. Esta restrictiva aplicación de una teórica libertad religiosa fue llevada a cabo por los miembros más ortodoxos de las Cortes, contrarios a la más leve reforma aperturista. Lógicamente, esta postura fue apoyada por una gran mayoría de la alta jerarquía eclesiástica española. Guerra Campos fue muy tajante en sus conclusiones y no dejaba dudas al respecto: *“Afirmó el derecho del Estado a ejercer la tutela contra cualquier abuso que pudiera nacer de una ataque contra los derechos de todos los ciudadanos y de las amenazas contra la concordia civil y la moral pública.”*⁷ Se volvía a reafirmar la idea de la unidad católica del país, aunque la novedad provino de la justificación de esta afirmación ya que se consideraba que la Iglesia se merecía un trato especial por su labor al desarrollo social del país.

Entre los años 1966 y 1969 estas tensiones eclesiásticas gestadas tiempo atrás, acabaron por salir a flote y estallar. Las causas, de forma general, fueron muy diversas: se pedía mayor justicia social, se denunciaban atentados contra los derechos humanos o se simpatizaba con los nacionalismos periféricos, especialmente en Cataluña y el País Vasco. Las protestas del clero reformista se dirigieron tanto hacia el gobierno como hacia la cúpula de la Iglesia española, incapaz de tener un papel más aperturista y favorable en una sociedad muy cambiante, reprochando a las altas dignidades eclesiásticas su inmovilismo en una situación social y económica muy cambiante. Junto a ello, se denunciaba que buena parte de los miembros de la Iglesia española, especialmente los cargos más elevados, toleraban los abusos del régimen franquista en materia social, económica y política. Pero ante la escalada de protestas que le denunciaban, el Gobierno franquista no quedó impasible, ya que hubo actos de represión hacia miembros de la Iglesia, como el asalto al convento de Sarriá en Barcelona o acciones represivas por parte de la policía contra miembros del clero en el País Vasco.

En la década de los años sesenta, bajo la dictadura de Franco continuó existiendo una cultura política que estaba muy ligada a las asociaciones de excombatientes de la Guerra civil española, manteniendo una disputa ideológica con los sectores aperturistas y tecnócratas del régimen. En su doctrina, los ideales de cruzada y de la Monarquía del 18 de julio son un pilar conceptual básico junto a la unión, con las corrientes culturales

⁷ Callahan, W. J., *La Iglesia católica en España*, Crítica, Barcelona, 2002, pág. 399.

vinculadas al nacionalcatolicismo. Estos son los fundamentos en los que se basaba la cultura política de *Fuerza Nueva*, cuyo “objetivo prioritario era convertirse en el eje de un movimiento aglutinante de las de las corrientes falangistas identificadas plenamente con el franquismo y los sectores todavía vinculados al integrismo católico para hacer posible la continuidad del sistema de organización política a la muerte del fundador del régimen.”⁸ Su principal discurso estaba dirigido contra los aperturistas del régimen, ya que habrían traicionado los presupuestos ideológicos del franquismo y “habrían bajado la guardia ante la oposición.”⁹

La fundación de *Fuerza Nueva* tuvo lugar a raíz de una serie de reuniones en 1964, tal y como explicaba su líder Blas Piñar López (1918-2014)

*“Llegué a la conclusión, entre intuita y experimentada, de que el Sistema, no aparentemente, pero sí en su entraña, tenía síntomas de una crisis profunda que, de no ponerle remedio, afectaría a su continuidad, con grave daño para España. Había que hacer algo, y lo más factible y al alcance era poner en marcha una revista que alertase y recogiera una corriente tácita de opinión, fiel a los Principios del 18 de Julio, en el campo político, y a la doctrina tradicional de la Iglesia, en el religioso. La idea encontró respaldo en una reunión que convoqué el 24 de diciembre de 1964, y que se celebró en Madrid, en la Casa de las Operarias Parroquiales, sita en la calle de Arturo Soria, 230, el 4 de enero de 1964. [...] La idea de publicar una revista, como yo propuse, se vio rodeada de simpatía universal. Esta idea se fue abriendo camino y perfilándose de algún modo, aunque todavía confuso e incompleto. A fines de abril de 1964. Fue durante unos Ejercicios Espirituales celebrados en el monasterio de San Miguel de las Victorias, en Priego (Cuenca), del 25 de abril al 1 de mayo de 1964. [...] Comencé a moverme a fin de que el proyecto cuajase. Viajé, hice visitas, convoqué reuniones. Trataba de alertar y mover voluntades. Había que reunir el dinero mínimo necesario, formular un proyecto de escritura que diese nacimiento a la Sociedad editora, y encontrar un grupo, reducido, pero entusiasta, de fundadores. Fue un largo peregrinaje durante el cual pude advertir que la gente se encontraba cómoda y que confiaba de un modo pleno en que esa comodidad, y esa prosperidad evidente, no corrían peligro. El pulso de Franco no iba a temblar y, por ello mismo, mi proposición, aunque noble, no tenía objeto. [...] Fuerza Nueva Editorial S.A, vio la luz el 2 de mayo de 1966. Elegimos esa fecha para firmar la escritura. Tenía un significado patriótico evidente. [...]”*¹⁰

Blas Piñar, notario, jurista y antiguo director del Instituto de Cultura Hispánica entre los años 1957 y 1962 quedaba erigido como presidente junto a su junta de

⁸ Rodríguez Jiménez, J. L., 1997, pág. 364.

⁹ Rodríguez Jiménez, J. L., “Origen, desarrollo y disolución de *Fuerza Nueva*”, en *Revista de Estudios Políticos*, Nº 73, Julio-Septiembre 1991, pág. 265.

¹⁰ Blas Piñar, <http://www.alertadigital.com/2012/05/24/escrito-para-la-historia-concepcion-gestacion-y-alumbramiento-de-fuerza-nueva-editorial-capitulo-16/>

fundadores, que se encargarían de la redacción y maquetación de la revista, como por ejemplo Ángel Ortuño -futuro tesorero del partido-, Miguel Corsini (1905-1988)¹¹, Juan Ignacio Escobar Kirkpatrick (III Marqués de Valdeiglesias, Consejero del Movimiento y Procurador en Cortes, nacido en Madrid el 15 de mayo de 1898, y fallecido en Madrid el 19 de septiembre de 1977)¹²; el militar y miembro del Opus Dei Álvaro Lacalle Leloup (1918-2004), quien ejerció cargos políticos muy relevantes como director general del Tesoro, Deuda Pública y Clases Pasivas, en marzo de 1958, subsecretario del Tesoro y Gastos Públicos en octubre de 1959 y llegó a ser el número dos del ministro de Hacienda Mariano Navarro Rubio¹³. También participaron activamente en la fundación de esta revista Antonio Martínez Cattaneo, ex falangista, miembro de la División Azul y con un importante cargo en el INI (Instituto Nacional de Industria, fundado en 1941 cuyo fin fue fomentar y desarrollar la industria en España)¹⁴; Entre los nombres más destacados podemos señalar a Waldo de Mier¹⁵ (México, 1915-Madrid, 2012), antiguo militar y combatiente franquista en la Guerra civil en el frente de Santander y de Zaragoza; pasó por la redacción del diario falangista *Alerta* y posteriormente por *El Alcázar*, llegando a ocupar los cargos de subdirector y de director en este periódico.

Como se puede observar, los miembros constituyentes de Fuerza Nueva se habían destacado como militares del bando franquista -incluyendo a falangistas y nacionalcatólicos, en una especie de amalgama ideológica- en la Guerra civil española, pero también había participación de políticos e incluso de un noble. Como señaló el propio Blas Piñar, la revista nacía “*Porque me di cuenta de que el proceso de destrucción del Régimen del 18 de Julio, nacido de la Cruzada, estaba actuando por dentro. Para acabar con el Régimen se estimó que las termitas eran más eficaces que las cucarachas, y las termitas iban carcomiendo el Sistema. La revista Fuerza Nueva, con su portada inicial: "El 18 de Julio ni se pisa ni se rompe", era, a la vez, una advertencia y un llamamiento.*”¹⁶ Su ideario político también se plasmó en las distintas conferencias o discursos que el propio Piñar realizaba por toda la geografía española.

Es relevante señalar también algunas entrevistas que realizó el dirigente de *Fuerza Nueva* en algunos medios de comunicación, incluyendo aquellos extranjeros como el diario francés *Le Monde*. Este mismo medio de comunicación, a través del periodista Charles Vanhecke, realizó una entrevista a Blas Piñar en la que el líder de *Fuerza Nueva* expresaba sus opiniones políticas así como su punto de vista sobre la incorporación de España al Mercado Común Europeo o sobre EE. UU. Sin embargo,

¹¹ <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1988/02/17/039.html>

¹² http://es.wikipedia.org/wiki/Marquesado_de_Valdeiglesias

¹³ <http://www.lespiadigital.com/index.php/biografias/militares/202-alvaro-lacalle-leloup>

¹⁴

http://issuu.com/revista.historia.autonoma/docs/segundo_n_mero_de_la_revista_historia_aut_noma/118

¹⁵

http://www.fnff.es/Waldo_de_Mier_GarciaMaza_Combatiente_Periodista_y_Mutilado_Permanente_por_la_Patria_1936_c.htm

¹⁶ <http://www.generalisimofranco.com/noticias2/entrevista.htm>

podieron existir algunos extractos de la entrevista que no se publicaron en el medio francés, por lo que Fuerza Nueva, en su número 286 y con fecha de 1 de julio de 1972 recogió algunas citas que no se habían transmitido. A la cuestión planteada sobre si se había producido o no un endurecimiento político de la dictadura en España, a raíz de una censura teatral muy restrictiva o la modificación de la Ley de Prensa de 1966, Piñar respondía que no se había tenido lugar un giro hacia la derecha en la política franquista: *“En primer lugar, no creo que pueda llamarse endurecimiento político o regreso a la derecha una política que asuma la responsabilidad de hacer con la prudencia necesaria determinados retoques legislativos o ciertas desviaciones incompatibles con el sistema y con nuestra Constitución.”*¹⁷

Por otro lado, abogaba por la viabilidad y necesidad de las asociaciones políticas pero volvía a rechazar un régimen de partidos, al considerarlo incompatible con los principios del Movimiento Nacional. De un modo similar se expresaba sobre la idea de un hipotético sufragio universal en el sistema político: *“Las incrustaciones en una democracia orgánica del sufragio universal, al que solo debe recurrirse en casos excepcionales, como los de un plebiscito o referéndum para aprobar o desechar textos legales decisorios, es un error; equivale a introducir una pieza extraña en un mecanismo.”*¹⁸ La ideología de los miembros fundadores de *Fuerza Nueva* se basaba en las ideas defendidas por el nacionalcatolicismo, ya que por un lado, Blas Piñar expresó siempre que sus pilares básicos en relación a la moral y su creencia eran “patria, religión y familia”, y por otro, se expresaría respecto a la Guerra civil con el término “Cruzada”, recuperando el discurso del cardenal Plá y Deniel durante el conflicto bélico y la connotación de la guerra que mantuvieron los adscritos al propio nacionalcatolicismo en la dictadura de Franco. Y en este nexo entre *Fuerza Nueva* con la Iglesia se debe mencionar el hecho de que el acto de inauguración de la sede fue auspiciado y bendecido por dos miembros de la Congregación religiosa Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey, el Padre Grasset y el Padre Torres Pardo.

El número uno de la revista salió a la venta el 14 de enero de 1967 con un precio de 10 pesetas. Su portada, llamativa y con gran carga comunicativa, mostraba ya el ideario de la revista y de sus miembros, puesto que reclamaban que el espíritu del 18 de julio, fecha del comienzo de la Guerra civil en la península, debía mantenerse inquebrantable. Es decir, su contenido discursivo retrotrae treinta años atrás, al comienzo de la Guerra civil que los miembros de *Fuerza Nueva* señalaron como el inicio del renacer de España. Blas Piñar, en una entrevista justificaba así la sublevación de los militares contra la IIª República: *“la República de 1931 llevó a la nación a una ruina total. El Alzamiento cumplió con las máximas exigencias morales. Supuso, metafóricamente hablando, una operación quirúrgica, pero, además, el punto de partida de un Estado al servicio de España y del bien común.”*¹⁹

¹⁷ *Fuerza Nueva*, nº 286, 1 de julio de 1972, pág. 20.

¹⁸ *Fuerza Nueva*, nº 286, 1 de julio de 1972, pág. 20.

¹⁹ <http://www.generalisimofranco.com/noticias2/entrevista.htm>

El contenido de la revista se estructuraba en tres ejes centrales. Por un lado mostraba noticias de contenido político en clave nacional –en los apartados *Crónica nacional* redactado por César Esquivias o *Diario de un ingenuo*, sección que ocupaba una o dos páginas como máximo y firmada por Juan Nuevo-. Pero también había espacio para las noticias y crónicas internacionales sobre los acontecimientos de mundiales de mayor relevancia, publicadas en la sección *El mundo en que vivimos* firmada por J. L. Gómez Tello. Allí se escribieron sobre temas como las relaciones entre España y EE.UU.; las revueltas estudiantiles y manifestaciones de trabajadores en Francia, conocido como el Mayo del 68; la situación en la URSS; así como su visión de la CEE (Comunidad Económica Europea), en especial si España se debía incorporar o no, y en caso de hacerlo siempre y cuando mantuviera su propia identidad como nación; o sobre la Revolución de los Claveles en Portugal, que acabaría con la dictadura en ese país y que puso en alerta al propio régimen franquista.

Lógicamente, la redacción de las noticias no estaba marcada por la objetividad sino que estaban escritas desde un prisma de rechazo al parlamentarismo democrático y con una óptica anticomunista exacerbada. Para el propio Piñar, esta ideología aprovechaba las contradicciones del sistema franquista de tal manera “*que no puede exonerar a España de sus pretensiones de dominio, ni olvidar tampoco su derrota en nuestro país.*”²⁰ En *Fuerza Nueva* se prestaba una gran atención también a los avances electorales de los partidos de izquierda –comunistas o socialistas- en países europeos como Alemania Occidental, Francia o Italia, al tiempo que se denunciaban las atrocidades de las guerrillas comunistas que luchaban contra diversos Estados en América del Sur. Además, se debe destacar que al observar fenómenos globales complejos como una guerra desde un prisma anticomunista, *Fuerza Nueva* prestó mucha atención a la Guerra de Vietnam estableciendo una simplicidad absoluta sobre este acontecimiento bélico. Justificaban las acciones militares de Estados Unidos –por crueles que fueran y a pesar de que muchas de ellas iban dirigidas contra la población civil- contra los vietnamitas comunistas, considerados enemigos de toda civilización y ejecutores de barbaries humanas sólo por el hecho de ser comunistas.

Por último, la temática de la Iglesia tenía un papel destacado. Desde 1967, año de su fundación, *Fuerza Nueva* publica numerosos artículos redactados por Miguel Oltra y Venancio Marcos, miembros de la Hermandad Sacerdotal Española. Pero será a partir del año 1970 cuando se dedique mayor atención a los temas eclesiásticos mediante la sección “La Iglesia y su tiempo”, de cuya redacción se encargó Mariano de Zarco. Una vez más, los contenidos en este apartado muestran la ideología reaccionaria y ultracatólica de los miembros de la revista, puesto que los artículos de esta temática van dirigidos en contra de todos los miembros de la Iglesia española que manifestaban un aperturismo eclesiástico o mostraban un rechazo a la dictadura de Franco y adoptaron posturas demócratas. Los ataques iban dirigidos preferentemente a aquellos sacerdotes que adoptaron posturas nacionalistas, como hicieron varios miembros del clero en el País Vasco o en Cataluña. Desde los escritos de *Fuerza Nueva* se

²⁰ *Fuerza Nueva*, nº 286, 1 de julio de 1972, pág. 20.

consideraban estas posturas como un ultraje a España y una traición algunos miembros de la Iglesia, que quedaron descalificados como «ingratos» hacia el régimen de Franco.

La editorial del primer número, redactada por Piñar se expresaba en estos términos.

“Hemos reflexionado cuál debe ser nuestra conducta, y nuestra conclusión es ésta: seguir construyendo sobre una ideología victoriosa y refrendada por el apoyo popular. “Bastaría para ello echar una mirada al mundo que nos circunda y que hoy se nos brinda como modelo: mientras el principio del sufragio universal se exhibe como el desiderátum de la democracia, se niega el voto a los que, por motivos raciales o discriminaciones políticas, pueden constituir una masa de opinión contraria a quienes detentan el Poder; mientras se ensalza el esquema social del mundo libre, opuesto a la esclavitud del mundo comunista, se pacta y se transige con él en determinadas latitudes, y se combate, sin reparo en los sacrificios, en otras; mientras algunos países alineados se encuadran de buena fe, y exponiéndose a graves consecuencias, en los dispositivos estratégicos de Occidente, otros los abandonan cuando han obtenido de ellos todas sus ventajas, y se dedican a frívolos devaneos y excursiones turístico-recreativas por la URSS y a facilitar ayudas económicas a los países satélites, en los que, como es lógico y conocido, se prepara, con astucia cada día más perfecta, la aniquilación de las naciones que caen en la trampa de la ‘coexistencia pacífica’.

En este extracto del editorial de *Fuerza Nueva* ya se deja entrever el posicionamiento ideológico de la revista así como de sus fundadores, en especial de Blas Piñar. Se hacía una crítica de las contradicciones del sistema democrático al mismo tiempo que se exponía la visión cosmogónica de la extrema derecha española al dividir el mundo en dos bloques: el mundo libre -que correspondería con el bloque capitalista- y el mundo comunista. Ambos entrarían en un conflicto en el que la URSS y sus países satélites se aprovecharían de las debilidades y contradicciones del mundo occidental para destruirlo, aprovechándose de la trampa que supondría, a su juicio, la doctrina conocida como «coexistencia pacífica», la teoría política acuñada por el dirigente soviético Nikita Krushev en los años cincuenta que hacía referencia a las relaciones y a la política internacional de “deshielo” que deberían mantener con los EE.UU. en los próximos 20 años. Pero esta coexistencia entre los dos bloques fue percibida, tanto en los orígenes de *Fuerza Nueva* en 1966 como a lo largo de su trayectoria en los años setenta y ochenta, como una trampa de la ideología comunista para imponerse y acabar con el llamado mundo libre. Sin embargo, desde esa misma revista se procedía a denunciar ese «complot» del comunismo y cumplir de esa forma una de las «misiones históricas» que Blas Piñar recalcaba en sus discursos y entrevistas, como era la denuncia y oposición al marxismo en todas sus formas y sus aliados necesarios como el propio sistema democrático.

“Nosotros entendemos que el bagaje ideológico de nuestro Régimen no puede liquidarse en una almoneda de barato, y que sus raíces profundas, que tienen su aliento en la Tradición española y en la Revolución nacional, exigen de las minorías dirigentes que trabajen sin desmayo en la perfección continua y en la decantación incesante de la doctrina que dio jugo y entusiasmo a la Cruzada, oponiéndose a un tiempo, con energía viril y elegancia dialéctica, a su mitigación, a sus aplicaciones equívocas y a veces contradictorias y, en última instancia, a su derogación o a su abandono. Nosotros entendemos que los postulados positivos que constituyen el motor del Régimen han sido la causa, honesta y lealmente servida por muchos, de las metas logradas, y habrán de serlo de las que aún quedan por conseguir. Por eso, la continuidad del Régimen es, para nosotros, algo fundamental. Si es cierto que una gran parte de las nuevas generaciones españolas se hallan emocionalmente muy lejos de adoptar una postura entusiasta por esta o aquella forma de gobierno, la verdad es que a todos nos interesa, incluso a algunos de los que, con la palabra o con la pluma, se pronuncian en términos, al parecer demoledores, una continuidad del sistema, que consolide y prolongue la era de paz y de progreso en que ha vivido y queremos que siga viviendo nuestro país. En este sentido, fieles a la doctrina constitucional, entendemos que la novación subjetiva en el mando y las reformas necesarias en las atribuciones del Poder no pueden implicar, de ningún modo, novación en las ideas y en el programa revolucionario del Régimen. Precisamente por nuestra adhesión cordial al mismo, nos vemos precisados, públicamente desde ahora, a mantener una postura crítica ante quienes, desde cualquier puesto, desfiguren tales ideas, pues entendemos que muchos de los fallos que la conciencia nacional pone de relieve son imputables a quienes, por cambio de mentalidad, razones tácticas o alegando una visión profética del futuro, han hecho posible que cundan los rebrotes de indisciplina, disolución moral y separatismo, contra los cuales España luchó con el propósito de extirparlos para siempre. Esta postura crítica nunca será demoledora, ni empleará tampoco un lenguaje cáustico o violento. Nos interesa España, y, por ello, nuestra crítica tendrá siempre un tono constructivo.”

Volviendo su mirada al régimen franquista, la editorial del primer número de *Fuerza Nueva* mostraba ya su adhesión a los principios del franquismo primigenio basados en la tradición española, y por tanto inmutables al transcurso histórico, desde el momento en el que dieron un sustento ideológico a la Guerra civil española, o como se denominaba por parte de la extrema derecha, «Cruzada». Esta terminología, como ya he citado anteriormente, fue creada desde la Iglesia española y se empleó durante el propio conflicto bélico para referirse a la contienda. Lo relevante de este término es que se fue abandonando durante los años sesenta en la propia sociedad española pero también lo hicieron las élites políticas del franquismo, por lo que en *Fuerza Nueva* se mantiene ese viejo discurso ideológico que entronca con los principios políticos del franquismo en sus primeras etapas de los que se declaran defensores. Para ello, para mantener vivos esos principios debían establecer una postura crítica con la situación sociopolítica del

franquismo en los años sesenta, dirigiendo su mirada hacia los gobiernos de carácter tecnócrata, los cuales, serían los culpables de haber pervertido los ideales del franquismo y de haber permitido la aparición de fracturas en el seno del franquismo. Unas grietas que servían de puerta de entrada a los enemigos de la dictadura como se denunciaba sistemáticamente en *Fuerza Nueva*, siendo ellos, la extrema derecha española, los únicos capaces de restaurar los viejos principios del franquismo, velar por su cumplimiento y denunciar –y acabar– con los movimientos políticos y sociales hostiles a la dictadura como el comunismo y su aliada la democracia. Y esta era la «misión histórica» que encarnaba y defendía *Fuerza Nueva* como razón de su existencia, mostrando tanto una línea ideológica como argumental defensora de ese franquismo de las primeras etapas y de sus principios recogidos en las Leyes Fundamentales del Reino, el conjunto legislativo creado en el año 1938 y que regían y organizaban los poderes estatales en la dictadura franquista. Por eso, al entender que desde la propia dictadura existían elementos que estaban fracturando el régimen –y por tanto para ellos, se estaba rompiendo el mayor periodo de grandeza, paz y progreso de la historia de España–; *Fuerza Nueva* emergía para actuar y restaurar los principios franquistas acordes con su ideología ultracatólica y reaccionaria:

“Tal es nuestro punto de partida. Fuerza Nueva, como semanario aspira a ser portavoz de una línea clara de pensamiento tradicional y revolucionario, de la que muchos han desertado; pero también quiere servir a una amplia corriente de opinión que, por desgracia, se siente afónica, confusa e indignada por el desecho progresivo, y a veces descarado, de dicho pensamiento, y por la influencia creciente en todos los ámbitos de las tesis que, hasta hace muy poco, se consideraban y vituperaban como nocivas. [...] Pero entendemos que España nos exige eso y mucho más, y que las dificultades de la obra no pueden disuadirnos de acometerla. [...] Pero sí queremos, en esta proclama de nuestro natalicio, declarar sin ambages que salimos a la luz pública en un momento propicio, con la compañía y el apoyo de muchos españoles, en especial de la juventud, con el murmullo, el aliento y el calor combatiente de otros tantos y, sobre todo, con nuestra fe, que aspiramos alimentar en motivos más elevados que los estrictamente temporales, en la unidad, en la grandeza y en la libertad de España.

La aparición de la revista *Fuerza Nueva* no pasó desapercibida para otros medios impresos como los diarios *ABC* o *La Vanguardia Española* que recogieron con entusiasmo y parabienes la salida a la venta de esta publicación. En *ABC*, una nota del día 25 de enero de 1967 acogía de este modo a *Fuerza Nueva*. “*Con estas líneas enviamos a Fuerza Nueva nuestra bienvenida muy cordial, con los mejores deseos para el grupo de escritores y periodistas iniciadores de esta empresa.*”²¹ Pero la nota informativa sobre *Fuerza Nueva* publicada por el diario *La Vanguardia Española* el día 26 de enero de 1967 tampoco escatimaba en elogios hacia la nueva revista, congratulándose tanto por su aparición como por su línea editorial e ideológica: “*No*

²¹ <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1967/01/25/056.html>

*puede menos que ser satisfactorio Que, gracias a la iniciativa privada, haya aparecido una nueva revista en una línea clara de espíritu constructivo. Abierta al diálogo y a la polémica, «Fuerza Nueva» aspira a centrar los cauces auténticos que han determinado la circunstancia histórica de la España actual, así como su verdadero sentido sin que sus consecuencias puedan ser falseadas por nada ni por nadie. [...] Finalizada la lectura de este primer número de «Fuerza Nueva», no podemos menos que darle la bienvenida y esperar que Dios le conceda muchos años de labor fecunda, pues es alentador ver que un reducido grupo de españoles ponen su entusiasmo, ilusión y trabajo al servicio de la «fe con obras», a saltar a la palestra ideológica en defensa de los ideales que alumbraron un 18 de julio, «que ni se pisa ni se rompe», tal como reza el lema de este primer número de «Fuerza Nueva».*²²

La evolución de la revista *Fuerza Nueva* desde sus orígenes hasta los años setenta fue muy notable, ya que se modificó y se introdujeron novedades respecto a su contenido. La más significativa es que desde mediados de los años setenta las crónicas y noticias de carácter internacional fueron perdiendo protagonismo y peso específico en la revista, quedando en un segundo plano. Ahora, el contenido se fue centrando en artículos de ámbito nacional, especialmente en clave política, social y militar. El discurso anticomunista fue utilizado para denunciar las posibles infiltraciones de comunistas y marxistas en el seno de los ejércitos de Francia y de Italia, pero también para advertir de la presencia de personas antifranquistas en el seno de las estructuras de la dictadura. Y aún más relevante es el hecho de que tras la muerte de Franco, *Fuerza Nueva* adquirió un discurso beligerante en contra del comunismo, pero también en contra de la democracia. Se pedía encarecidamente desde la revista la intervención de las Fuerzas Armadas en asuntos políticos y se apoyaba sin reservas la participación de militares para abortar cualquier intento reformista o meramente democrático, considerando a la propia democracia como una traición a España y al propio franquismo. De este modo, desde *Fuerza Nueva*, se contemplaba la fusión de sus enemigos, el comunismo (a veces referido como marxismo-separatista) y la democracia. Reproduzco aquí un extracto de la editorial de *Fuerza Nueva* en su número 562 con fecha del 15 de octubre de 1977: “Además, al hablar de «democracia», hemos de insistir en que el término es ambiguo, pues democráticos se denominan desde los países comunistas del Este hasta las dictaduras centroamericanas, pasando por Cuba o los gobiernos militares del cono sur, por lo que exaltar su defensa como total eximente de la criminalidad puede llevar a los jueces españoles a un auténtico confusionismo a la hora de dictaminar quién o por qué se asesinó «políticamente» en la nación.”²³

Como bien ha apuntado Rodríguez Jiménez, la revista no escapó de la censura franquista debido a las críticas que vertidas en sus artículos contra el régimen de Franco ante cualquier asomo de tibieza por parte de la dictadura. Estos ocurrieron en la década de los setenta principalmente y los ejemplos son diversos. “Los números secuestrados fueron el 163, por reproducir una declaración del comité ejecutivo del Partido

²² <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1967/01/26/pagina-48/34338199/pdf.html>

²³ *Fuerza Nueva*, nº 562, 15 de octubre de 1977, pág. 5.

Comunista de España en el contexto de un artículo en defensa de las instituciones franquistas; el 251, de 30 de octubre de 1971, por insertar varios párrafos de una intervención de Piñar en el teatro Principal de Valencia en la que se criticaba la política exterior del gobierno; el 318, de diez de febrero de 1973, por un artículo satírico-despectivo dirigido al ministro de Asuntos Exteriores, López Bravo; el 319, de 17 de febrero de 1973, secuestrado por realizar un duro ataque al Ministerio de la Gobernación y, por extensión, al gobierno, a raíz del secuestro del industrial Huarte por la organización terrorista ETA; y el número 324, de 23 de marzo de 1973, por insertar una carta de despedida de Piñar dirigida al embajador de Taiwán en España, después de que el gobierno de Franco estableciese relaciones diplomáticas con el gobierno comunista de la República de China.”²⁴

La difusión de la revista, a lo largo de toda la década de los años setenta experimentó un claro aumento, partiendo de los 20.000 ejemplares que se imprimieron en 1970, pasando por los 40.000 ejemplares de 1974 y llegando hasta los 45.000 en el año 1979, momento de mayor difusión de la revista, ya que en los años ochenta *Fuerza Nueva* experimentó una caída en sus ventas, así como en su difusión y en el número de suscriptores, el cual llegó a 13.000 en 1979. Pero su difusión no solo iba dirigida hacia la gente de la calle, sino que la revista también era leída en los círculos políticos y militares, un hecho que en una primera etapa -durante los primeros cuatro años de *Fuerza Nueva*- le granjeó subvenciones, reconocimientos y apoyos del propio Estado franquista, materializado incluso en la cesión de locales para los actos y mítines de Blas Piñar. Sin embargo, desde los años setenta, la posición beligerante y crítica de la revista hacia la tímida política aperturista del franquismo jugó en su contra a la hora de atraer anunciantes y provocó una reducción, e incluso una supresión, de las ayudas publicitarias, tal y como ha señalado Juan Manuel González al constatar la caída de las inserciones publicitarias entre los años 1970-1974, pasando de una media de casi cinco anuncios por número de la revista a tan solo dos en el periodo citado. Este mismo autor atribuye este descenso a “*el creciente posicionamiento crítico de la revista con distintas decisiones del régimen (caso Matesa, proceso de Burgos, reconocimiento de la China comunista, asociacionismo, aperturismo, etcétera) lo que provocó el secuestro de la publicación en cinco ocasiones entre 1970 y 1973.*”²⁵

Respecto a la publicidad, los anunciantes de *Fuerza Nueva* durante los años setenta correspondían a entidades financieras como Banesto o la Confederación Española de Cajas de Ahorro, pero también hubo presencia de empresas vinculadas al INI como Seat, Empresa Nacional Calvo Sotelo o incluso alguna perteneciente al Estado como RENFE. Dichas sociedades estaban dirigidas por grandes banqueros, financieros e industriales muy relacionados con la cúpula franquista, y se deduce fácilmente que quienes dirigían estas entidades mostraban posturas similares a la

²⁴ Rodríguez Jiménez, J. L., *Reaccionarios y golpistas. La extrema derecha en España: del tardofranquismo a la consolidación de la democracia (1967-1982)*, págs. 207-208.

²⁵ González Sáez, J. M., “La publicidad en la revista *Fuerza Nueva* (1966-1974): Una aproximación a la financiación de la oposición franquista a la evolución del franquismo”, *Revista Historia Autónoma*, nº 2, (marzo, 2013), págs. 115-116.

ideología que tenía la revista. Al mismo tiempo, estas grandes empresas constituían parte del soporte financiero de la revista, algo muy criticado por publicaciones de línea editorial opuesta a *Fuerza Nueva* como *Cuadernos para el Diálogo*²⁶, en cuyas páginas se “acusaba al Estado y a la banca privada de financiar los «exabruptos del incomparable semanario *Fuerza Nueva*»”²⁷ Pero esta publicidad de grandes entidades y empresas, como he explicado, fue disminuyendo a lo largo de la década de los setenta por lo que la dirección de la revista se vio obligada a buscar otros medios de financiación para la viabilidad de la revista y al mismo tiempo, para reunir el capital suficiente con el que hacer posible la conformación de *Fuerza Nueva* en un partido político. Y esa vía de inversión, cuya rentabilidad consistió en la venta de artículos de la propia organización a las puertas de los mítines y actos de Blas Piñar, junto a la distribución y comercialización de libros afines a la ideología de la revista, como *La paz dura quince días* de Rafael García Serrano u obras editadas por *Fuerza Nueva*, como *José Antonio, biografía apasionada*, *El hombre cristiano* y *la acción política* de Horia Sima –político rumano que fue miembro de la organización fascista Guardia de Hierro hasta el fin de la Segunda Guerra mundial, cuando se instaló en la España franquista-.

²⁶ Sobre la importancia de la revista *Cuadernos para el Diálogo* en el tardofranquismo y la transición como vehículo de ideas encaminadas hacia una democracia, obsérvese el libro de Muñoz Soro, J., *Cuadernos para el Diálogo (1963-1976). Una historia cultural del segundo franquismo*, Marcel Pons Historia, Madrid, 2006.

²⁷ González Sáez, J. M., 2013, pág. 121.

4. La evolución de *Fuerza Nueva*: del papel a la calle. 1972-1977

La fotografía general de la dictadura franquista entre los años 1972 y 1975 muestra a un régimen caduco y anquilosado pero no por ello con un poder de coerción mermado ni menos represivo. Sin embargo, en el aparato político franquista, las distintas familias del régimen, como los reformistas moderados o el sector inmovilista denominado “el búnker”, pugnaban entre sí por alcanzar las mayores cuotas de poder, tratando de establecer una serie de mecanismos legislativos para institucionalizar el régimen y perpetuar el franquismo más allá de la muerte del dictador. Todo ello con una sensación de incertidumbre debido al delicado estado de salud de Franco –enfermo de Parkinson y de Alzheimer-. Y por debajo de esa cúpula política de la dictadura aparece un país desarrollado en lo económico con una asentada clase media, pero que carecía de las libertades políticas, sociales y culturales que se demandaban desde diversos sectores. En junio de 1972, el almirante Carrero Blanco fue nombrado Presidente del Gobierno, un cargo que anteriormente ocupó el propio Franco. El nuevo mandatario “obsesionado lo mismo por el marxismo que por el judaísmo y la masonería, enemigo del liberalismo y de la democracia”²⁸ parecía compartir una ideología similar a la que mostraba *Fuerza Nueva*, pero el propio Blas Piñar denunciaba el cambio de rumbo que a su juicio había realizado el régimen franquista desde su propia clase política, erigiéndose como una necesidad para defender las grietas aparecidas en la dictadura por su aparente debilidad utilizando para ello un discurso que recuperaba los postulados del franquismo de etapas pretéritas.

Pero si el régimen parecía débil, no había perdido un ápice de su fuerza de represión ni coerción. Es verdad que en las calles eran más frecuentes las manifestaciones, protestas y huelgas en las que se demandaba libertad y democracia por parte de obreros, estudiantes en las universidades o mediante las asociaciones de vecinos, así como una destacada participación de mujeres en el Movimiento Democrático de Mujeres (MDM), pero el régimen franquista, ya es su fase final, actuó y reprimió con una dureza extrema tales actos reivindicativos y de carácter pacífico haciendo uso del Tribunal de Orden Público (TOP), creado en 1963 para los delitos de tipo político pero que amparaba numerosas ilegalidades e irregularidades de las fuerzas policiales, a las que el régimen acudía para llevar a cabo su sofocar cualquier conducta considerada subversiva.

Un año clave fue sin duda 1973. En primer lugar por el Proceso 1001 que condenaba a largas penas de prisión a dirigentes del sindicato Comisiones Obreras como Marcelino Camacho, Nicolás Sartorius o Francisco García Salve, acusados de asociación ilegal y de tener vínculos con el PCE tras ser detenidos un año atrás. El juicio iba a comenzar el 20 de diciembre de 1973, justo el día en el que se produjo la muerte de Carrero Blanco en un atentado de la banda terrorista ETA conocido como Operación Ogro. Este suceso supuso un torpedo a la línea de flotación del régimen

²⁸ Cebrián, J. L., “La agonía del franquismo” en Santos Juliá, Javier Pradera y Joaquín Prieto (coords.) *Memoria de la Transición*, Taurus, Madrid, 1996, capítulo I, pág. 14.

franquista, puesto que el dictador perdía a su más estrecho hombre de confianza. El hecho de que un grupo terrorista vinculado a posiciones ideológicas izquierdistas hubiera acabado con la vida del Presidente del Gobierno supuso, a su vez, un aumento de la radicalización del lenguaje en los discursos de Blas Piñar así como en el tono de su revista. Los conceptos utilizados para referirse al comunismo, al sionismo o a la democracia revelaban una gran carga de odio visceral al mismo tiempo que se criticaba de forma constante a los sectores aperturistas del régimen. Además, se hacía hincapié en el hecho de que para los miembros de Fuerza Nueva la Guerra civil era una etapa que no se había cerrado todavía en los años setenta, tal y como manifestó Blas Piñar al referirse a Carrero Blanco, fallecido *“en el desempeño de su cargo, a manos del enemigo, en una batalla más de esa guerra que, empezada el 18 de julio de 1936, no ha terminado aún para aquellos que militar e ideológicamente vencimos en la «cruzada»”*²⁹ De forma inmediata, se produjo el nombramiento de Arias Navarro como el nuevo Presidente del Gobierno el 31 de diciembre de 1973. Sus reformas, conocidas como «espíritu del 12 de febrero», parecían mostrar una mayor apertura del régimen, algo muy criticado desde Fuerza Nueva, dispuesta a boicotear tales medidas y buscando un objetivo fundamental, la llegada de un militar a la presidencia del Gobierno franquista.

Sin embargo, este aperturismo resultó ser solo un espejismo político, puesto que la dictadura, inmersa en una grave crisis económica y azotada por el terrorismo de ETA, no dudó en emplear métodos represivos para sofocar una situación que amenazaba con desestabilizar el sistema franquista. Dos ejemplos significativos fueron el caso Añoveros, en el que se condenó al arresto domiciliario al obispo de Bilbao por redactar una pastoral en la que se pedía un mayor reconocimiento de la cultura y de la lengua vasca, un suceso que causó una verdadera crisis diplomática con el Vaticano pero que se saldó con una retirada de las acusaciones por parte del Gobierno de Arias Navarro; y también la muerte por ejecución en el garrote vil del anarquista Salvador Puig Antich y de Heinz Chez a inicios de marzo de 1974, en un claro intento de que el poder de coerción del aparato de la dictadura iba a responder con contundencia a cualquier intento de subversión y de oposición a su sistema. Tales medidas represivas fueron también utilizadas a la hora de aplicar la pena de muerte a tres miembros de ETA y a ocho del FRAP en septiembre de 1975, una acción que desde Fuerza Nueva se respaldó por su contundencia y esperando que desde ese momento se iniciara una acción militar contra todos aquellos grupos terroristas de tendencia izquierdista.

Pero ante esta imagen de aparente fortaleza del franquismo, internamente el régimen se iba descomponiendo a pasos agigantados. Económicamente, la Crisis del Petróleo de 1973 afectó a la hacienda española y puso de relieve la incapacidad de tecnócratas y de falangistas para adoptar medidas que garantizaran la estabilidad financiera, propiciando un aumento de las protestas de trabajadores pero también de aquellos que se dedicaban al sector terciario; mientras que el contexto internacional se estaban produciendo acontecimientos muy perjudiciales para la dictadura como la caída del régimen de los coroneles en Grecia o la Revolución de los Claveles en Portugal o la

²⁹ Rodríguez Jiménez, J. L., 1991, pág. 275.

existencia de una tendencia socialista en los gobiernos y cancillerías de Europa. Además, existió una organización de militares, la Unión Militar Democrática (UMD), creada a finales del franquismo que trató de derrocar a la dictadura y democratizar a las Fuerzas Armadas, pero las autoridades franquistas descubrieron sus planes y procedieron a dismantelar la organización en cuyo ideario no plasmaba la realización de un golpe de Estado, sino introducir reformas necesarias en la jerarquía militar y buscando una mayor democratización de la sociedad civil. En este punto, Fuerza Nueva mostró siempre su oposición a este movimiento militar, no solo porque era proclive a la democracia –desde su punto de vista, un sistema colaborador del comunismo–, sino que procedió a denunciar en su revista la infiltración de elementos marxistas en el Ejército español con una función desestabilizadora para acabar con el franquismo.³⁰

A todo ello hay que sumar la figura del propio Franco, cuyo estado de salud daba muestras de fragilidad y que realizó su última aparición pública en la Plaza de Oriente en Madrid el 1 de octubre de 1975, mostrando una apariencia débil y enfermiza y dirigiéndose a la multitud en un momento de desmoronamiento de la dictadura apelando y culpabilizando de ello a confabulaciones de los enemigos del franquismo: “Todo lo que en España y Europa se ha armado obedece a una conspiración masónica-izquierdista de la clase política, en contubernio con la subversión comunista-terrorista en lo social, que si a nosotros nos honra, a ellos les envilece.” Finalmente, tras una larga agonía, Franco falleció el 20 de noviembre de 1975, dejando un atrás un sistema dictatorial emergido durante el proceso de una guerra civil y consolidado mediante el uso del terror y de la represión, que contó con el beneplácito de los ganadores y beneficiados del conflicto bélico en detrimento de una mayoría derrotada bien siendo ajusticiada, condenada al exilio o a sufrir cuarenta años de opresión dictatorial que originó una aceptación laxa del sistema desde el momento de unas constatables mejoras en la calidad de vida; o bien, la aparición de resistencias clandestinas que exigían unas demandas de libertad y democracia y que se manifestaron en el ámbito universitario, o laboral

Fallecido Franco, los mecanismos creados durante la dictadura para institucionalizarla se pusieron en marcha de forma efectiva. Se mantuvo en la presidencia del Gobierno a Arias Navarro y se nombró al príncipe Juan Carlos como nuevo rey el 22 de noviembre de 1975. Un inciso historiográfico que debe reseñarse es que de forma generalizada se ha situado la muerte de Franco como el hito histórico que dio inicio a la Transición, pero en profundidad, esta comenzó con la destitución de Arias Navarro de la presidencia del Gobierno y su sustitución por Suárez. Ello se explica por el hecho de que, aunque el nuevo gabinete de Arias Navarro se formó el 12 de diciembre de 1975 con miembros de una línea más aperturista y reformista como José María de Areilza, ministro de Asuntos Exteriores; Antonio Garrigues, de Justicia o Manuel Fraga, ministro de Gobernación y vicepresidente segundo. Sin embargo, las

³⁰ La infiltración de elementos comunistas en algunos ejércitos de Europa fue un tema muy común en Fuerza Nueva, especialmente en el verano de 1975, momento de la desarticulación de la UMD en España. Para ahondar más el tema, véanse los números 435, 436 y 440, dedicados a denunciar la presencia y alianzas entre el comunismo y las Fuerzas Armadas de Francia, Italia y España.

demandas de democratización en España que se hacían en las calles para lograr una democracia participativa no eran atendidas desde la esfera política puesto que Arias Navarro carecía de una hoja de ruta coherente, y solo se dedicaba a obstruir y a evitar cualquier cambio de rumbo que hiciera peligrar su poder elitista, mostrando un franquismo reaccionario que no iban en consonancia con los vientos de cambio que se exigían desde la ciudadanía. A pesar de haber intentado medidas aperturistas basadas en reformas en las leyes de Reunión y Asociación, la creación de una ley sindical y una Ley Fundamental Orgánica del Estado que culminaría en la configuración de unas Cortes formadas por un sistema bicameral con un Congreso de los Diputados y un Senado, pero todo ello sin atender a la oposición democrática y manteniendo a algunas fuerzas políticas fuera de la legalidad como el caso del PCE. No obstante, la oposición democrática no cejó en el empeño de sus actividades políticas y de hacer llegar sus demandas de libertad de asociación política, la convocatoria de elecciones libres a Cortes y una declaración de amnistía al gobierno, produciéndose a finales de marzo la fusión entre la Junta Democrática de España –liderada por el PCE- y la Plataforma de Convergencia Democrática establecida por el PSOE, junto democristianos y socialdemócratas. Ello dio lugar a la Coordinación Democrática, conocida como Platajunta y presidida por Antonio García-Trevijano.

El continuismo del gobierno de Arias Navarro ocasionaba numerosas trabas a cualquier intento de cambio exigido desde abajo, en las calles. En los inicios del año 1976 hubo un gran número de huelgas y manifestaciones en las que se exigían mayores demandas salariales, peticiones de amnistía y libertad o reivindicaciones de autonomía por parte no solo de trabajadores o de asociaciones de estudiantes, sino también de sectores reformistas y del bajo clero de la Iglesia, movimientos vecinales, o jornaleros y pequeños propietarios. Pero algunas de estas huelgas seguían siendo reprimidas de la misma forma que en el franquismo, esto es, con el uso de una violencia indiscriminada, como la que se ejerció en los sucesos de Vitoria en marzo de 1976, cuando la policía procedió al desalojo de unos trabajadores encerrados en la iglesia de San Francisco de Asís mediante el uso de las armas, provocando la muerte a 5 huelguistas y dejando más de 150 heridos.

En estos momentos de involución política y social cobró especial atención la presencia de elementos de ultraderecha en las calles que llevaron a cabo su «estrategia de tensión». Estos grupos, como los Guerrilleros de Cristo Rey, el Batallón Vasco Español o la Triple A tenían como denominador común su pertenencia o afinidad con Fuerza Nueva. Su actuación buscaba paralizar todo intento reformista, acabar con las instituciones democráticas y en última instancia, crear un clima de inseguridad social y de inestabilidad política que propiciara una intervención militar en el Gobierno. Políticamente, si atendemos al ideario de Fuerza Nueva, hay que constatar la carencia de un programa político estable y constructivo³¹, destacando únicamente su discurso

³¹ La estrategia política de Fuerza Nueva se estableció ya en 1974. Por su parte, la estructura organizativa de Fuerza Nueva se plasmó en su primer congreso nacional celebrado en Madrid los días 11 y 12 de diciembre de 1976, atendido en la prensa de la época como *ABC* y que puede

alarmista que no consiguió una adhesión de la población española salvo en reductos muy localizados. Como ha señalado José Luis Rodríguez Jiménez, “*el documento denominado «Declaración programática» de 5 de julio de 1976 fue utilizado durante un largo período como sustituto de un programa electoral. En el texto citado, la asociación política Fuerza Nueva proponía el mantenimiento de tres fidelidades: «a los ideales del 18 de julio», al «recuerdo y a la obra de Francisco Franco» y «a la Monarquía católica, tradicional, social y representativa».*”³² No obstante, los mítines de Blas Piñar fueron muy numerosos en esta época y se dirigían a condenar la democracia asociándola con el comunismo o haciéndola heredera incluso del terrorismo de izquierdas, vinculándola con ETA o con el GRAPO. Sus conferencias seguían convocando a un notable número de nostálgicos trasnochados, a la vez que Fuerza Nueva mantenía su red de delegados provinciales –creada en 1968- formada por núcleos familiares como la familia Del Nido en Sevilla, los Alba en Toledo, la familia de Cándido Menéndez en Guadalajara o los Moreno Luque en Asturias.³³ Sociológicamente, Fuerza Nueva se articuló mediante dos grandes grupos de edad, teniendo a un número considerable de nostálgicos excombatientes de la Guerra civil española junto a un conjunto de jóvenes muy radicalizados, faltando, por tanto, una masa social de apoyo con edades intermedias. Y con respecto a la presencia de mujeres, el apoyo de aquellas que estaban adscritas o eran simpatizantes de Fuerza Nueva fue más considerable de lo que se pueda pensar. Ello se refleja en las numerosas fotografías de las que se disponen sobre los mítines de Blas Piñar. Pero también es reseñable el hecho de que hubo una mujer que llegó a ser Delegada Provincial de Fuerza Nueva, como María Echave que representó al País Vasco –o Vascongadas, tal se mencionaba en el reportaje sobre las VI^{as} Jornadas de los Delegados Provinciales de Fuerza Nueva, celebradas en el Valle de los Caídos entre el 8 y 11 de diciembre de 1974-.

Pero la ultraderecha no permaneció pasiva y los sucesos de Montejurra acaecidos a inicios del mes de mayo de 1976 iban a constatar la existencia de elementos neofascistas españoles con posesión de armas, su alianza con otras fuerzas extranjeras de extrema derecha y la connivencia de estos grupos con algunos elementos del aparato policial, militar o judicial español. De forma resumida, los sucesos de Montejurra fueron perpetrados por miembros de la ultraderecha española, como Fuerza Nueva, pero también participaron miembros extremistas carlistas, miembros del búnker franquista, partidarios de Sixto de Borbón y Parma, junto a neofascistas italianos, franceses y argentinos. Sus objetivos eran miembros del Partido Carlista y partidarios de Carlos Hugo de Borbón, que participaban en ese momento en una romería que se hacía en Montejurra, un monte navarro. Los incidentes se saldaron con dos fallecidos, -Ricardo

consultarse en

<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1976/12/14/034.html>

³² Rodríguez Jiménez, J. L., 1991, pág. 277.

³³ Algunos autores, como José Luis Rodríguez Jiménez, han señalado que la existencia de esta red de delegados provinciales era demasiado atómica para jugar a favor de la constitución de Fuerza Nueva como un partido político moderno. Para estudiar la estructura organizativa de este partido, véase Rodríguez Jiménez, J. L., 1994, págs. 202-206.

García Pellejero y Aniano Giménez Santos- pero posteriores investigaciones apuntaron hacia la colaboración necesaria de las fuerzas de seguridad. Transcurridos varios meses se produjo la detención de varios participantes en este acto terrorista de la ultraderecha, y aunque se condenó a tres de ellos, fueron absueltos mediante la Ley de Amnistía de 1977.

Aun así, este no fue el único suceso protagonizado por miembros de la ultraderecha española, puesto que fueron frecuentes los asaltos o el lanzamiento de bombas incendiarias a librerías de carácter progresista, los numerosos ataques y agresiones físicas a estudiantes universitarios. Estas acciones fueron llevadas a cabo en su mayor parte por miembros de la rama juvenil de Fuerza Nueva, Fuerza Joven. Su actividad también consistía en acciones de propaganda y de recaudación de fondos mediante la venta de artículos de Fuerza Nueva a las puertas de los sedes de las mítines, como libros, medallas o discursos grabados en cintas magnetofónicas. Pero los miembros de Fuerza Nueva también ejercieron acciones violentas que consistieron en el asesinato de personas vinculadas a ETA –en acciones de terrorismo contra terrorismo que ejerció especialmente el Batallón Vasco Español- o de personas inocentes que fallecieron por manifestarse en distintas localidades españolas. Por poner tres ejemplos significativos, citaré las muertes de María Norma Menchaca Gonzalo, asesinada en Santurce el 9 de julio de 1976; Carlos González Martínez, fallecido en Madrid el 26 de septiembre de 1976 y Arturo Ruiz, quien murió en Madrid el 23 de enero de 1977.³⁴

Volviendo a la situación política española en la primera mitad de 1976, se hacía patente que el inmovilismo de Arias Navarro estaba perjudicando de forma notable a un país inmerso en una grave situación económica, con una patente desavenencia entre la base social y la clase política, una notable falta de libertad, ausencia de mejoras de condiciones laborales y una ausencia de reformas democráticas. Ello estaba generando una desconfianza del monarca hacia el propio Arias Navarro, quien tampoco era bien visto por algunos gobiernos internacionales cuya injerencia en la Transición fue muy notable, especialmente Estados Unidos.³⁵ Y tras un viaje al país americano, cuya administración gubernamental y en especial la del Secretario de Estado norteamericano Henry Kissinger optaban por una vía reformista pero de carácter moderado, optando por estabilizar la situación política, social y económica de España y siguiendo la labor diplomática o «Realpolitik»; se produjo en junio de 1976 la destitución de Arias Navarro por parte de Juan Carlos I quien nombró a Adolfo Suárez nuevo Presidente del Gobierno. El gabinete dirigido por Suárez contaba con ministros militares de la etapa anterior, pero también con políticos moderados y con ideología democristiana como

³⁴ Para analizar las consecuencias del terrorismo de ultraderecha, y la problemática del recuento de víctimas véase González Sáez, J.M., “Balance de víctimas mortales del terrorismo y la violencia política de la extrema derecha durante la transición (1975-1982)” en *Historia Actual Online*, nº 27 (Invierno, 2012), págs. 7-17.

³⁵ Sobre la participación extranjera en el proceso de la Transición española, véase la obra de Martín García, O. J. y Ortiz Heras, M., *Claves Internacionales en la Transición española*, Editorial Catarata, Madrid, 2010.

Landelino Lavilla o Marcelino Oreja. Sin embargo, se carecía de una hoja de ruta establecida para llevar a cabo el proceso democrático.

Las primeras medidas de Suárez consistieron en una reforma del Código Penal que permitió la legalización de algunos partidos políticos y en la concesión de una amnistía que se hizo efectiva el 30 de julio de 1976. Tuvo un carácter parcial pero supuso un hecho muy significativo, ya que respondió a peticiones y presiones populares. En total, alrededor de quinientas personas se beneficiaron de este proceso de amnistía. Por otro lado, se inició una ronda de contactos entre Suárez y los miembros de la oposición democrática como Felipe González y líderes nacionalistas. Todo ello se encaminaba hacia una reforma política crucial como fue la Ley para la Reforma Política, la cual tuvo que superar las reticencias de parte del estamento militar y de parte de la oposición durante todo el verano. Ya en el invierno de 1976 se produjo una huelga el 12 de noviembre convocada por la Coordinadora de Organizaciones Sindicales (COS) en un intento de desestabilizar el Gobierno de Suárez y de paralizar todo el país. Aún así, no se logró el objetivo principal de la huelga, ya que el ejecutivo utilizó todas las vías coercitivas disponibles a su alcance.

Seis días después se aprobaba la Ley para la Reforma Política, mediante la cual se procedía a la desaparición de las Cortes franquistas ejecutada por los propios procuradores del franquismo. Los votos negativos provinieron de procuradores reaccionarios como Guerra Campos, Girón o el propio Blas Piñar. Aún así, se conformó un sistema político bicameral: un Congreso de los Diputados con 350 miembros elegidos por sufragio universal y un Senado de 250 representantes –de los cuales, 41 fueron designados directamente por Juan Carlos I-, y el resto elegido por provincias. Lo que se impuso, a instancias de Alianza Popular, fue la creación de un sistema que favorecía el bipartidismo y al voto conservador de las provincias pequeñas frente a las más pobladas. El referéndum popular se celebró el 15 de diciembre y se saldó con una victoria aplastante a favor de la Ley para la Reforma Política con más del 94 por ciento de los votos escrutados, logrando también una gran participación ciudadana con un 77 por ciento del censo electoral.

En ese momento, durante todo el invierno de 1976³⁶ y los primeros meses de 1977 la inestabilidad política y social en España fue muy convulsa debido a numerosas acciones terroristas por parte de ETA y el GRAPO, pero también del terrorismo ultraderechista. En diciembre de 1976 fue secuestrado el Presidente del Consejo de Estado Antonio María de Oriol por el grupo terrorista GRAPO, una acción que esta banda repetiría a finales de enero del año 1977 con el rapto del Presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar, Emilio Villaescusa. Pero además la ultraderecha española no permaneció inactiva e intensificó sus acciones terroristas con el fin de desestabilizar al país y provocar la caída del gobierno. El 23 de enero, mientras participaba en una

³⁶ Sobre los atentados cometidos por la ultraderecha con muertos o heridos en 1976 por trimestres, véase la gráfica publicada en Sartorius, N., y Sabio, A. *El final de la Dictadura. La conquista de la democracia en España (noviembre de 1975-junio de 1977)*, Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 2007, pág. 383.

manifestación a favor de la amnistía, pistoleros vinculados a Guerrilleros de Cristo Rey irrumpieron armados en la marcha y asesinaron a Arturo Ruiz, de tan solo 19 años. Y al día siguiente se produjo uno de los sucesos que tuvo mayor impacto en la opinión pública española, como fue el atentado de los abogados laboristas en Madrid, que se saldó con cinco fallecidos y cuatro heridos graves, y que estuvo realizado por miembros de Fuerza Nueva el 24 de enero de 1977. Todos los abogados pertenecían al PCE y a CC.OO., y aunque el atentado fue reivindicado en un primer momento por la Triple A – Alianza Apostólica Anticomunista-, investigaciones posteriores determinaron que habían sido miembros de Fuerza Nueva. Dos de los miembros detenidos, F. Albaladejo y L. Jiménez, habían sido colaboradores en diversas tareas de la Guardia Civil, y además, el primero de ellos había sido nombrado secretario del Sindicato Provincial de Transportes de Madrid. En total fueron condenados siete ultraderechistas de Fuerza Nueva, Falange Española y la Guardia de Franco, que poseían importantes conexiones con determinados miembros policiales. Aún así, posteriores investigaciones mostraron conexiones entre este atentado con otros perpetrados contra jueces italianos a través de una organización conocida como Internacional Negra y formada por neofascistas europeos. Pero, tal y como sucedió con los sucesos de Montejurra, la instrucción judicial obstaculizó el proceso y no ayudó a depurar responsabilidades. Los autores materiales, J. Fernández Cerrá y C. García Juliá fueron condenados a 163 años de cárcel cada uno; F. Albaladejo a 63 años; L. Jiménez Caravaca a 4 años de cárcel –éstos dos últimos fallecieron en 1985-; y a Gloria Herguedas Herrando –novia de Fernández Cerrá- a un año como encubridora de los hechos. Otros participantes en el atentado fueron Simón Ramón Fernández Palacios –fallecido en abril de 1979- y Lerdo de Tejada –cuya madre era la secretaria personal de Blas Piñar-, se fugó gracias a un permiso de libertad extraordinario concedido por el juez que investigaba los hechos, Rafael Gómez Chaparro. Sin embargo, el resultado del atentado, desde el punto de vista de los que lo cometieron, no fue el esperado: *“Los autores de la matanza de la calle Atocha provocaron el efecto contrario al que perseguían. No hubo movimientos en los cuarteles pidiendo el estado de excepción, el Gobierno mantuvo la calma y los comunistas empezaron a recibir innumerables muestras de solidaridad y el reconocimiento general por el orden y la serenidad que supieron mostrar en la impresionante manifestación de duelo por los abogados asesinados [...].”*³⁷

Fuerza Nueva, constituida como un partido político desde el 19 de octubre de 1976³⁸, ejerció al año siguiente una gran presión en las calles, pero también a través de su revista en la que se culpaba al sistema democrático de copartícipe del terrorismo etarra al mismo tiempo que iniciaba su estrategia electoral de cara a las elecciones generales, que se iban a celebrar el 15 de junio de ese mismo año³⁹. Su proyecto

³⁷ Casanova, J. y Gil Andrés C., “La Transición”, 2010, capítulo 12, pág. 320.

³⁸ Fuerza Nueva presentó la documentación necesaria para solicitar la constitución de una asociación política con el mismo nombre con fecha del 6 de junio de 1976, tal y como se recogió en el diario ABC, pudiendo consultarse en <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1976/07/07/025.html>

³⁹ La violencia delictiva de miembros de Fuerza Nueva antes de las elecciones consistió en asaltos a sedes de partidos, amenazas y agresiones verbales y físicas a militantes de partidos políticos de

político, como plasmaron en las VI^{as} Jornadas de Delegados Provinciales de 1974, consistía por la creación de un Frente Nacional que aglutinase a diversos grupos y fuerzas de extrema derecha como Falange Española de las JONS, Comunión Tradicionalista, Unión Nacional Española o la Confederación Nacional de Ex Combatientes. Sin embargo, las negociaciones resultaron infructuosas con la mayoría de las formaciones⁴⁰, y sólo se estableció una alianza puntual con FE de las JONS para la celebración de los comicios, conocido como Alianza Nacional 18 de Julio, presentada como una «alianza sin perjuros»⁴¹. Ello originó numerosas tensiones internas en Fuerza Nueva, debido a que los miembros más radicales rechazaban que el partido se presentase a unas elecciones democráticas y participase en el sistema. Además, el hecho de que se legalizase el PCE, en la Semana Santa de 1977 sirvió a la ultraderecha para reforzar sus tesis sobre el colaboracionismo entre el marxismo y la democracia, considerando tal hecho como *“un fraude sin paliativos y una traición a España que ponía en grave riesgo la convivencia nacional.”*⁴² En el camino hasta los comicios se suprimió el Tribunal de Orden Público (TOP) y se concedió el derecho de asociación sindical, por lo que se legalizaba a los sindicatos CC.OO., UGT y USO.

Los resultados de las primeras elecciones democráticas dieron como vencedor a la Unión de Centro Democrático (UCD), el partido de Adolfo Suárez, con 165 escaños, por lo que sobre esta formación recayó el peso de elaborar una nueva Constitución. Por su parte, el PSOE de F. González obtuvo 119 diputados mientras que fue muy notable el mal registro del PCE, que esperaba mejores resultados electorales; al mismo tiempo que los partidos nacionalistas PNV y CIU obtuvieron una considerable presencia en las Cortes. Sin embargo, Alianza Nacional 18 de Julio, -encabezada por Raimundo Fernández Cuesta- no obtuvo unos registros nada reseñables, al lograr 97.854 votos, un 0,54% del total. Sus resultados por regiones más destacados fueron en Asturias, Cantabria y Castilla La Mancha, ya que Fuerza Nueva tenía en la provincia de Toledo uno de sus principales feudos nacionales. Este descalabro electoral supuso una ruptura en el seno de Fuerza Nueva que acabó con la escisión de parte de sus militantes descontentos por la falta de cuadros intermedios, el excesivo sectarismo religioso así como el rumbo político que estaba tomando la secretaría general de Fuerza Nueva desde Madrid. Se cuestionaban los planteamientos expuestos pero no el liderazgo de Blas Piñar a pesar de que la formación que él dirigía careciera de un esquema político y lo sustituyera por actos reivindicativos marcados por un signo catastrofista, provocando un descrédito ante la opinión pública española al no cumplirse las tragedias que el propio Piñar lanzaba en sus mítines. Se creó entonces, en los meses de septiembre y octubre de

distinto signo, como puede leerse en
<http://www.march.es/ceacs/biblioteca/proyectos/linz/Documento.asp?Reg=r-32394>

⁴⁰ A pesar del intento, por parte de Fuerza Nueva, de llevar a cabo una alianza entre partidos de ideología similar, las tensiones y enfrentamientos entre las bases militantes fueron frecuentes, como ocurrió entre miembros de Fuerza Nueva y de Falange Española en junio de 1977, hecho que se recoge en <http://www.march.es/ceacs/biblioteca/proyectos/linz/documento.asp?reg=r-44274>

⁴¹ *Fuerza Nueva*, nº 540, 14 de mayo de 1977.

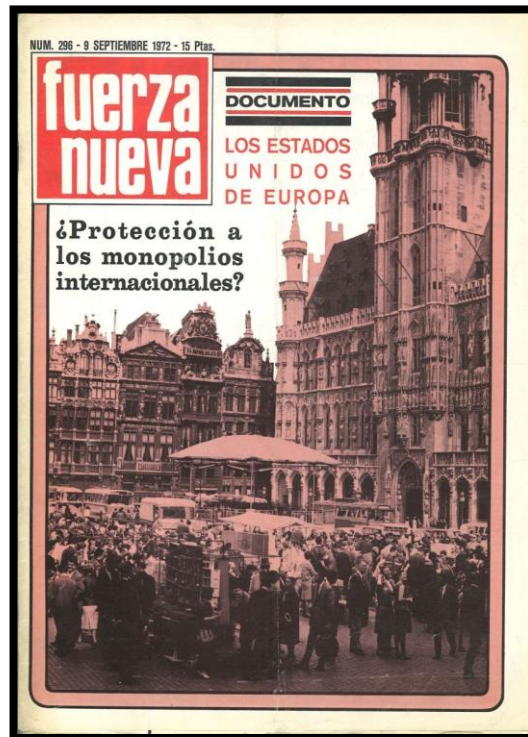
⁴² Sabio, A., “La voluntad general frente a la voluntad del General, 1977” en *Peligrosos demócratas. Antifranquistas vistos por la policía política (1958-1977)*, Cátedra, Madrid, 2011, capítulo 12, pág. 359.

1977 un nuevo movimiento llamado Frente Nacional de la Juventud en la ciudad de Barcelona. La nueva formación basaba su ideología en establecer una separación entre la iglesia y el Estado y constituir una tercera vía entre el capitalismo democrático y el socialismo, revistiendo su discurso de un marcado anticapitalismo. Además, propugnaban un discurso político cuyo resultado era la síntesis de tradición –entendida como valores eternos de la sociedad- y revolución –cambios necesarios en una sociedad en descomposición-; para superar, como etapa final, una democracia débil y sustituirla por un Estado Orgánico y poderoso basado en valores tradicionales como la jerarquía, el honor, o la disciplina. Aunque hay que señalar que esta formación –así como todas las que se pueden inscribir bajo el concepto de extrema derecha- fue una experiencia breve e incapaz de subvertir la marcha del proceso político en la Transición.

Atendiendo a los miembros que integraron el Frente Nacional de la Juventud, se apreciaba su arraigo con Cataluña, puesto que su presidente Ramón Graells y algunos miembros de esta nueva formación como Ernesto Milá o Antonio Badía habían ocupado cargos de responsabilidad en la región catalana. Y también es reseñable el hecho de que al poco de constituir dicha formación, entraron en contacto con otros movimientos y partidos de ultraderecha europeos –el nombre de Frente Nacional de la Juventud es una traducción de la rama juvenil del Movimiento Social Italiano, el Fronte Nazionale de la Gioventù- e incluso se adoptó una simbología similar, como lo es el emblema de una antorcha cuya llamada era la bandera española. Esta iconografía ya era utilizada por el Movimiento Social Italiano, por el belga Front de la Jeunesse de Bélgica o el National Front Youth de Gran Bretaña, y actualmente es el símbolo de Frente Nacional francés o del Movimiento Social Llama Tricolor italiano.

El año 1977 acabaría con un hito muy importante en el transcurso cronológico de la Transición. En octubre de ese año se firmaron los Pactos de la Moncloa en un contexto de una grave crisis económica en España, que arrastraba una gran inflación junto a una notable pérdida de poder adquisitivo y repercutió también en un mayor déficit de la balanza de pagos. Estos acuerdos fueron aprobados por parte del conjunto de las fuerzas políticas más importantes como la UCD, el partido del Presidente del Gobierno, el PSOE de Felipe González, los partidos nacionalistas PNV y CiU, el PCE liderado por Santiago Carrillo, Alianza Popular de Manuel Fraga o el Partido Socialista Popular de Tierno Galván junto a los sindicatos CC.OO. y UGT, aunque este último con reticencias. Las medidas adoptadas buscaron reducir el gasto público y establecer una reforma fiscal creando impuestos nuevos como el IRPF o el IVA, así como diseñar un marco nuevo de relaciones laborales otorgando mayor flexibilidad en las condiciones de empleo. Pero también se adoptaron reformas en el plano político, ya que se aprobaron los derechos de reunión, de asociación y de libertad de expresión, algo fundamental para construir una democracia de plenas garantías.

5. LA VISIÓN DE *FUERZA NUEVA* SOBRE EUROPA Y LA INCORPORACIÓN ESPAÑOLA



“«Hay que ingresar en Europa», chillan por doquier. «Los Pirineos –se dice- como postura ideológica deben desaparecer.» [...] ¿Qué es lo que realmente se nos propone cuando se habla de nuestro ingreso en Europa? ¿Es que no somos Europa? ¿Es que han de humillarnos y ponernos en la cola de los mendigos para entrar en lo que es tan nuestro, por lo menos, como de ellos? Porque lo peor y más grave de las humillaciones no está en colocarnos como menesterosos a la puerta del palacio, sino en echar del palacio y mirar con desprecio a los que un día fueron y se comportaron como señores. [...] Ante todo hay que proclamar que España no tiene que mendigar, lastimosamente, su ingreso en Europa porque en Europa estamos y Europa somos geográficamente, culturalmente, históricamente y espiritualmente. Y no sólo estamos en Europa y somos Europa, sino que, además, España ha contribuido en buena parte, no sólo a la conformación de Europa, sino a su existencia y a la transmisión de su esquema constitucional a América y a Filipinas. [...] Lo que se nos pide es que ingresemos en el Mercado Común Europeo, y que con tal fin rehagamos nuestra Constitución política y nos transformemos en un Estado liberal, con todas las nefastas consecuencias que ese Estado tuvo entre nosotros y tiene, por desgracia, en los países que lo soportan.»⁴³

⁴³ *Fuerza Nueva*, nº 307, 25 de noviembre de 1972, págs. 21-22.

Estas palabras son un extracto de un amplio discurso que realizó Blas Piñar en el teatro Gayarre de Pamplona el día 12 de noviembre de 1972. Aunque solo he mencionado algunas pinceladas, hay que señalar que *Fuerza Nueva* tuvo muy presente en sus artículos y en los discursos pronunciados por sus dirigentes su propia concepción de Europa así como la incorporación de España al Mercado Común Europeo, aunque desde su particular punto de vista. Y resulta adecuado apuntar que en los años analizados para este trabajo, el lustro que va desde 1972 hasta 1977, pueden observarse nítidamente unas modificaciones muy perceptibles en las ideas que transmite *Fuerza Nueva* en sus páginas sobre su propia concepción de Europa.

Europa insultaba y ultrajaba a España, a su Jefe de Estado, a su bandera, a su Gobierno y a sus Fuerzas Armadas. Estas son las ideas lanzadas por *Fuerza Nueva* en un artículo de 1972 –titulado “Insulto intolerable”– debido al estreno de una obra de teatro en las ciudades francesas de Grenoble, Bocau y San Juan de Luz y titulada “La farce de Burgos” y que versaba sobre el propio Proceso de Burgos, el juicio sumarísimo que se inició el 3 de diciembre de 1970 contra seis miembros de la banda terrorista ETA, cuyas condenas a muerte fueron conmutadas por penas de prisión debido a las movilizaciones y protestas en las calles españolas, pero también gracias a unas intensas presiones por parte de gobiernos extranjeros hacia el régimen de Franco. Y esta obra de teatro sirve como excusa a *Fuerza Nueva* para expresar su odio a Europa, y en concreto a Francia, por su simpatía hacia los comunistas y por el hecho de que “*no han podido ni pueden admitir la única –UNICA– derrota del comunismo internacional, frente a frente y con las armas en la mano. Recordamos: España 1936-1939.*”⁴⁴ Por otro lado, los tópicos que aquí se expresan serán muy recurrentes para *Fuerza Nueva* en un futuro, como el hecho de que se vea a Europa como una fría burocracia tecnocrática que destruye a la persona despojándola de toda identidad, convirtiendo a la propia población europea en mera materia prima con la que resultaba muy fácil comerciar.

A menudo las críticas se dirigen a Europa pero se focalizan en Francia, ya que se proyecta la imagen de una ciudadanía francesa que va a España a disfrutar de las vacaciones y a aprovecharse de los españoles. Se imponen aquí los manidos tópicos que surgieron en la España de los años setenta, como por ejemplo, el turismo de sol y playa que tanto se encargó de explotar el propio régimen franquista para vender las bondades de la nación. La otra idea, muy manida, pero que arraigó profundamente en la sociedad española y dio lugar a películas incluso, fue la de que en Europa en general y en Francia en particular se explotaba a los trabajadores españoles. Recordemos el notable número de trabajadores españoles que se vieron obligados a marchar al extranjero, sobre todo a Francia, Alemania o Suiza a finales de los años sesenta, al calor del desarrollo económico que se vivió en España, pero que significó también una industrialización masiva del país a costa de reducir la mano de obra.

Así pues, el artículo se apoya en estas ideas para trasladar una imagen negativa de Europa, un continente que pervierte a los ciudadanos españoles ya que permite la

⁴⁴ De Labiana, J., *Fuerza Nueva*, nº 287, 8 julio 1972, pág. 8.

circulación de ideas comunistas –el enemigo principal para Fuerza Nueva-. Se pedía encarecidamente la intervención de la diplomacia ante el propio ultraje llevado a cabo contra España pero la idea principal sobre Europa que se tiene es la de un sistema neoproteccionista comercial a escala internacional. Esta es la idea que subyace en *Fuerza Nueva* sobre Europa, al establecer una visión sobre Europa desde un prisma netamente económico.

Sobre esta visión económica del continente, nada mejor que comprobar y analizar el documento que *Fuerza Nueva* publicó en su número 296, con fecha del 9 de septiembre de 1972. Su título, "Los Estados Unidos de Europa: ¿un proyecto encaminado a proteger los monopolios internacionales?"⁴⁵, era bastante elocuente y avanza algunos de los argumentos que esgrimía *Fuerza Nueva* para presentar su rechazo a Europa. En primer lugar, se señala la existencia de un debate político y social sobre la idoneidad de la incorporación de España al Mercado Común Europeo lanzado desde los medios de comunicación y con apoyo de los tecnócratas del gobierno. El rechazo a la unión de España con Europa es rotundo por parte de *Fuerza Nueva*: "*Papanatas y tecnócratas que, actualmente, llevan a cabo en nuestro suelo una estúpida campaña de «europeísmo» a ultranza. Lo triste del caso es que se va consiguiendo crear, y no precisamente con espontaneidad, sino como resultado de un apoyo sin condiciones de los medios de comunicación, un estado de opinión [...]*"⁴⁶ Pero sobre todo, esta negativa no solo se debe a que sean los tecnócratas -acusados de aperturistas y de estar erosionando los pilares del régimen franquista desde dentro, como el propio Blas Piñar señaló en múltiples entrevistas- quienes estén fomentando este debate; sino que la idea que subyace en este asunto es que España debería establecer previamente un régimen liberal para ser admitida en Europa. Este era el escollo que *Fuerza Nueva* consideraba inasumible, y más aún que esta conceptualización estuviera presente en los debates: "*la creencia de que no podemos quedar al margen de esa futura unión europea y que, aunque nos duela, no tendremos más remedio que romper los pilares de nuestro Régimen político para ser admitidos al «gran banquete europeo».*"⁴⁷

Como vemos, la revista *Fuerza Nueva* consideraba un agravio que pudiera haber un cambio en el régimen franquista -podemos estar hablando de una cierta democratización o de un liberalismo económico más acorde con el resto de países- que permitiera entrar a España en Europa, ya que, argumentaban, la propia nación española ya era parte indisoluble del continente tanto a nivel geográfico e incluso espiritual. Y es reseñable también que se esgrima a lo largo de todo el dossier la influencia -perjudicial- de los Estados Unidos a la hora de configurar una Europa que respondía a la necesidad de proteger los monopolios y consorcios europeos, los cuales tenían el respaldo económico y financiero tanto de las multinacionales como de la gran banca norteamericana. Es decir, en última instancia, serían los Estados Unidos -debido a ser

⁴⁵ La idea de la creación de unos "Estados Unidos de Europa" fue lanzada, con estas mismas palabras, por Winston Churchill en un discurso celebrado en Zúrich (Suiza) en 1946.

⁴⁶ *Fuerza Nueva*, nº 296, 9 de septiembre de 1972, pág. 14.

⁴⁷ *Fuerza Nueva*, nº 296, 9 de septiembre de 1972, pág. 14.

"residencia y cuna de la gran banca internacional y de los más vastos monopolios" los mayores beneficiados de una Europa unida.

Pero, ¿por qué este rechazo a una Europa unida? ¿Había miedo a que España perdiera su propia identidad como nación frente a los países europeos? Si profundizamos en el estudio de este documento, vemos que desde *Fuerza Nueva* se contemplaba con buenos ojos el hecho de una Europa unida pero a lo que se oponían es que esta unión se constituyera sobre unos esquemas de mercados comunes o se estableciera según acuerdos comerciales y financieros; y no que se hiciera sobre los valores que la revista consideraba como pilares fundamentales en su propia visión de la realidad: "*raza, nación, cultura, honor, fe, autoridad y cristianidad.*"⁴⁸ Pero Europa no se había articulado de acuerdo a estos valores, por lo que un organismo continental como Mercado Común Europeo era percibido de una forma muy negativa. Para ellos, Europa se debía haber configurado mediante las pautas establecidas por el filósofo alemán Oswald Spengler en su obra *La decadencia de Occidente*, mediante una unificación del continente de forma natural y orgánica y constituida según el «común sentimiento»⁴⁹; y no como una unión de naciones que miraba a sus ciudadanos como un mercado de esclavos y futuros consumidores, que sufrían en sus carnes unos procesos de experimentación social que van encaminados a su propia destrucción: (drogas, degeneración, métodos educacionales bastardos, revueltas juveniles -se tienen muy presente los movimientos estudiantiles reivindicativos como el Mayo del 68 en París así como sus ecos en las universidades estadounidenses, inglesas, italianas o en Alemania Occidental-; o incluso la llamada cultura pop, vista como una degradación de la sociedad).

Y si esta fue una razón para rechazar Europa y la integración de España en ella, otro argumento muy esgrimido fue el hecho de que existiera una perversión de la banca internacional y de poderosos grupos industriales y financieros para llevar a cabo una unificación europea, que se estaría configurando de acuerdo sus intereses, sin respetar las opiniones de la sociedad. Por ello, desde un punto de vista económico, se analizan los propios objetivos del Mercado Común Europeo, como la supresión de aduanas para llegar a una unión económica y monetaria que permitiría incluso un sistema tributario unificado y la libre circulación de capital y trabajadores debido a la eliminación de las fronteras. Sin embargo, ya se advierte en la revista de que esta futura unión serviría para crear una dependencia financiera e industrial con los Estados Unidos debido al asentamiento de empresas norteamericanas en Europa occidental, poniendo como

⁴⁸ *Fuerza Nueva*, nº 296, 9 de septiembre de 1972, pág. 14.

⁴⁹ Oswald Spengler (1880-1936) publicó su obra *La decadencia de Occidente* -en alemán, *Der Untergang des Abendlandes. Umriss einer Morphologie der Weltgeschichte*- en dos volúmenes publicados entre 1918 y 1923. Presentaba la historia universal como un conjunto de culturas (Antigua o Apolínea, Egipcia, India, Babilónica, China, Mágica, Occidental o Fáustica) que se desarrollaban de forma independiente y con un ciclo vital: Juventud, Crecimiento, Florecimiento y Decadencia, como un ser vivo con un comienzo y un fin determinados. Cada etapa presentaba unos rasgos distintivos que se manifestaban en todas las culturas por igual y aplicando un método que él llamó "morfología comparativa de las culturas", Spengler proclamó que la cultura occidental se encontraba en su etapa final, es decir, en la Decadencia y afirmó que era posible predecir los hechos por venir en la historia del Occidente.

ejemplo a la industria automovilística de Inglaterra, lo que podría acarrear -a ojos de este documento- una pérdida de la propia identidad nacional y daría origen a reacciones nacionalistas en numerosos países. Y es en este punto donde *Fuerza Nueva* incide aún más en la influencia de Estados Unidos hacia Europa, tanto por vía política como por vía económica.

Una influencia perniciosa y que muestra el antiamericanismo de la revista española recuperando para ello viejos discursos y soflamas fascistas y falangistas de los años treinta y cuarenta, cuando se identificaba a los Estados Unidos como el mayor enemigo existente en el mundo. Desde la óptica del nacionalcatolicismo español del que hacía gala *Fuerza Nueva*, se rechazaban los principios y valores que constituían los pilares que sustentaban al sistema político, social y económico estadounidense. Se despreciaba su capitalismo, la democracia y el liberalismo, o el derecho de libertades así como se identificaba a Estados Unidos con el sionismo y la masonería, dos de los principales enemigos tanto del franquismo como de aquellos adscritos a la ideología de *Fuerza Nueva* como movimiento político. Y este antiamericanismo no era solo criticado desde el punto de vista de su sistema político, sino también desde la óptica social y cultural puesto que se temía una invasión de los valores norteamericanos que contaminaran la “pureza” de las tradiciones y el modo de vida del pueblo español. Se reflejaba un rechazo hacia ese supuesto colonialismo cultural estadounidense que impondría el conocido «American way of life» y propiciaría un sometimiento de distintas naciones hacia los valores norteamericanos propagados a través de medios de comunicación y entretenimiento y que llegaría hasta un modelo de consumo basado en el capitalismo, algo que en *Fuerza Nueva* también se rechazaba de forma vehemente y continuada durante el tardofranquismo y la Transición, etapas históricas en las que la derecha de talante más moderado había abandonado unas posturas críticas hacia Estados Unidos; pero la ultraderecha, por su parte, mantenía una visión crítica desde sus posturas nacionalistas y también, enraizadas con el fascismo. A este respecto, destacados políticos del franquismo rechazaron de forma rotunda la firma de pactos entre España y Estados Unidos, como los realizados en 1953, manifestando incluso su antiamericanismo. Tal vez, el ejemplo más gráfico y que más interés puede tener para este trabajo sea el artículo titulado “Hipócritas” firmado por Blas Piñar, quien en 1962 era el director del Instituto de Cultura Hispánica y cuya publicación provocó su destitución fulminante. En su escrito, cargaba duramente contra la doble moral en política nacional e internacional de Estados Unidos, criticando a su vez su economía capitalista o el sistema democrático –en un momento de gran tensión racial entre la ciudadanía estadounidense debido a la reclamación de derechos y libertades por parte de la población negra-.⁵⁰ Además, en su escrito, se retomaban los históricos mitos de agravio que España había sufrido frente a Estados Unidos como hicieran los escritores de la generación del 98. Un concepto, el de la ofensa norteamericana, que la

⁵⁰ Blas Piñar, “Hipócritas” en *ABC*, nº 17.746, 19 de enero de 1962, pág. 3.

ultraderecha española usó de forma continuada para mostrar su antiamericanismo en los años sesenta y setenta.⁵¹

Retomando la idea que manifestaba *Fuerza Nueva* sobre Europa, se señalaba –en forma de clara advertencia ante posibles desavenencias o posibles peligros- que “*los Estados Unidos de Europa, cuando estén totalmente constituidos, caerán de lleno en la trama de las Naciones Unidas y bajo su autoridad*”⁵² ya que la formación de una Europa occidental unida bajo una autoridad soberana ya debía contar con el beneplácito de los Estados Unidos recién acabada la Segunda Guerra Mundial. Así pues, en junio de 1947, el secretario de Estado George Marshall -ideólogo del Plan que llevaba su mismo nombre, destinado a la reconstrucción de Europa tras el conflicto bélico pero que también suponía un intento de frenar al comunismo en el Viejo Continente-, se expresaba a favor de una Unión Europea Occidental; algo que ratificó el Departamento de Estado norteamericano en agosto de 1948: “*El Gobierno de los Estados Unidos favorece enérgicamente la progresiva e íntima integración de las naciones libres de Europa Occidental. [...] Favorecemos cualquier paso dado por los mismos europeos para promover la idea de la Unión Europea*”⁵³ y también el propio Congreso de los Estados Unidos. Y si esta es la vía política, la económica también merece ser destacada ya que se señala la influencia de importantes empresas norteamericanas que habrían favorecido este movimiento de unión en Europa, como la Standard Oil. Esta empresa, dirigida por los hermanos Rockefeller, -Nelson y David-, supuso un apoyo muy importante para el llamado Consejo Internacional del Movimiento Europeo, una organización cuyo objetivo principal era el promocionar la Unión y estaba presidido por Winston Churchill, Léon Blum, Alcide de Gasperi y Paul-Henri Spaak. Según *Fuerza Nueva*, “*este control será mucho más fácil cuando todas las industrias estén monopolizadas, cuando emigración e inmigración no tengan topes restrictivos, cuando haya una común competencia y cuando exista un Gobierno centralizado reemplazando a la actual diversidad de Gobiernos.*”⁵⁴

Además, para la revista española, el plan Marshall resultaba intolerable puesto que representaba un forma de imperialismo norteamericano cuyo objetivo principal se cifraba por intereses geopolíticos y que significaría el control de Europa occidental, de una forma similar a la expansión del comunismo en el oriente europeo encabezado por la URSS, que acogió a algunos países bajo su influencia como Polonia, Hungría, Checoslovaquia o Rumanía. De esta forma, *Fuerza Nueva* se adscribía a algunas teorías revisionistas como las de Walter LaFeber; pero también se explayaba en este informe sobre una idea de Europa teñida de oscurantismo, como el hecho de la activa participación del Club Bilderberg, una organización apadrinada por el príncipe holandés Bernardo de Lippe-Biesterfeld, abuelo del actual rey de los Países Bajos. Y esta

⁵¹ Para ver la influencia de Estados Unidos en la política y sociedad española durante el siglo XX, así como las reacciones y posturas encontradas que generó dicho proceso, véase Niño, A., *La americanización de España*, Editorial Catarata, Madrid, 2012.

⁵² *Fuerza Nueva*, nº 296, 9 de septiembre de 1972, pág. 22.

⁵³ *Fuerza Nueva*, nº 296, 9 de septiembre de 1972, pág. 22.

⁵⁴ *Fuerza Nueva*, nº 296, 9 de septiembre de 1972, pág. 23.

organización, que ha sido objeto de diversas teorías conspirativas, es referida como un grupo de creencia masónica y sionista que trabajaba para la formación de un Gobierno Mundial, destacando también algunos nombres muy significativos de los participantes en algunas reuniones del llamado «Grupo de los Bilderbergs», como los hermanos Nelson y David Rockefeller, Henry Kissinger -secretario de Estado de los Estados Unidos durante las presidencias de Richard Nixon y Gerald Ford entre los años 1973 y 1977; Robert Oppenheimer, físico norteamericano y director del programa científico y atómico durante la Segunda Guerra Mundial o Harry Guggenheim, diplomático y filántropo estadounidense. Esta oposición de *Fuerza Nueva* a Europa en términos macroeconómicos se reflejó también en sus lectores y suscriptores, que dejaron constancia del rechazo a la posible participación española en el Mercado Común Europeo como la carta redactada por el zaragozano Mariano Monreal y publicada en el número 307, donde se recogen las palabras del ministro belga de Hacienda André Vierick en un discurso pronunciado el 11 de noviembre de 1972 en la capital aragonesa: “*Muchos españoles creen que la Comunidad Económica Europea es un paraíso, pero yo les digo que el ingreso inmediato de España en el Mercado Común, sin poner antes al día sus instituciones y estructuras económicas, supondría un duro golpe a la vida española.*”⁵⁵

El discurso de *Fuerza Nueva* se centraba en el ataque a su enemigo más acérrimo, el comunismo, todo ello revistiéndolo de un mensaje alarmista pero a la vez vehemente e incluso agresivo. Y para que las ideas comunistas se propagaran, debían existir, según la ideología ultraderechista, mecanismos colaboradores que facilitaran la extensión y propagación del marxismo en Europa. Esta ayuda provendría de las democracias europeas, pero también habría una asistencia de los órganos de dirección europeos, tales como la Comisión Europea. De este modo, en *Fuerza Nueva* se establecía un nuevo plano que sirvió para atacar a Europa, y este es el contexto económico, debido al establecimiento de intercambios comerciales –incluyendo a la España franquista- con la Unión Soviética, un hecho que la revista no solo narraba sino que denunciaba.

Con el explícito título de “Comercio con la Unión Soviética: Escándalo y Hambre para Europa”, José Luis Gómez Tello pone de relieve una acerada crítica no solo al hecho de que se hubiera comerciado con la Unión Soviética, -concretamente la venta de cereales y de soja al país soviético-, sino que esta transacción fuera realizada por los tecnócratas europeos, quienes supuestamente, estarían llevando al continente europeo al borde de la quiebra y de la miseria: “*Habría mucho que hablar sobre la responsabilidad que en este punto tienen los tecnócratas «europeístas», que durante largos años han impuesto –impuesto incluso coactivamente- una suicida línea: la destrucción del campesinado, con el pretexto de que eran excesivos los porcentajes de población que en cada país de nuestro continente vivía «de» la agricultura.*”⁵⁶ A los

⁵⁵ Carta de Mariano Monreal, en la sección Cartas al Director, en *Fuerza Nueva*, nº 307, 25 de noviembre de 1972, pág. 4.

⁵⁶ Gómez Tello, J. L., *Fuerza Nueva*, nº 342, 28 de julio de 1973.

dirigentes europeos se les califica en su conjunto como tecnócratas, una calificación crítica que también se realizaba hacia los llamados “tecnócratas del régimen”, es decir, a la clase política encargada de la dirección del Gobierno franquista desde los años sesenta. Estos tecnócratas, muchos de ellos vinculados al Opus Dei, fueron quienes proveyeron al régimen de Franco una salida a la profunda crisis política y económica en la que se había encontrado España en los años cuarenta y en los años cincuenta, cuando la política autárquica del franquismo había arrastrado al país a una notoria ruina económica e industrial que había alejado a España de los circuitos comerciales internacionales y había provocado un descenso de las materias primas y de los productos manufacturados, aumentando la escasez entre la población y fomentando la existencia de un mercado negro muy extendido así como la creación de una subcultura de la dependencia, en la que los vencidos dependían de los vencedores. Y ahora, en los años setenta, Fuerza Nueva consideraba a los tecnócratas españoles del franquismo como unos elementos extraños que con sus reformas económicas y políticas estaban llevando a cabo un proceso de erosión del régimen y de los principios del Movimiento.

Hasta el momento esta era la posición antieuropea que manifestaban los redactores de *Fuerza Nueva* en sus páginas, un discurso que se mantuvo también tras la muerte de Franco. Buena prueba de ello es un informe elaborado por Jaime Tarrago sobre la posición de España ante el llamado Mercado Común, en el que se critica el posible aperturismo económico español hacia Europa, pero también sirve para contestar al número creciente de economistas, empresarios y políticos que incidían y pedían la necesaria entrada de España en la Comunidad Económica Europea, con el fin de hacer partícipe al país en los circuitos comerciales internacionales a una escala mayor, así como para evitar un aislamiento internacional que acrecentaba el atraso político, económico y social. Un aspecto relacionado con este asunto es que en *Fuerza Nueva* la temática europea se fue diluyendo conforme España iniciaba la Transición hasta ocupar únicamente páginas residuales y solamente unas breves líneas. Además, este informe titulado “España ante la filosofía del Mercado Común”, no se encontraba en un apartado independiente como artículos sobre la actualidad europea redactados con anterioridad, sino que se incluyó dentro de la sección “Carta de Cataluña”, un apartado que la revista dedicaba para repasar los asuntos más relevantes del pasado y de la actualidad catalana, todo ello lógicamente desde una óptica ultranacionalista y cristiana, pero también con un lenguaje agresivo y crítico ante cualquier manifestación o signo de catalanismo.

Este rechazo a Europa no tuvo parangón durante la dictadura, con la notable excepción de la primera mitad de la década de los cuarenta. Y es que a la hora de atender la idea de Europa durante el franquismo, es importante analizar establecer que en la «cultura franquista» el concepto de Europa se utilizaba para definir un marco de referencia de gran importancia, pero con valores tanto positivos como negativos. Si se analiza la visión sobre Europa durante la dictadura franquista hay que prestar atención a los grupos que realizaron el soporte político e ideológico del régimen, cuya postura mostró una dualidad interesante, ya que al mismo tiempo que se rechazaba la incorporación a cualquier organismo supranacional, los grupos políticos que integraban el franquismo, ante el riesgo de que el régimen quedara aislado totalmente por parte de

los gobiernos y cancillerías internacionales, establecieron contactos con círculos europeos afines –como determinados sectores católicos– para presentar una mejor imagen del franquismo.

En septiembre de 1939 se creó el Instituto de Estudios Políticos⁵⁷ –un auténtico *think tank* falangista–, y durante buena parte de los años cuarenta, al calor del desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, algunos autores plasmaron la idea de la participación de una España cristiana en el conjunto de la Europa fascista, en el que la cristiandad resultaba el único camino para restablecer la unidad del continente. En los años iniciales del franquismo, la idea de Europa era el reflejo negativo, “*en donde la actitud pro-eje, el anticomunismo, un antisemitismo matizado y los prejuicios ante el liberalismo inglés y el cosmopolitismo francés serán los ingredientes clave que muestran más que un deseo de integrarse en Europa, un desprecio por la historia de los últimos siglos del continente con la recuperación mitificada del «imperio español».*”⁵⁸ Tras el conflicto bélico, la mayor parte del continente europeo quedó destruida en lo material pero también desolada a nivel intelectual y fue este momento el de mayor peligro para la supervivencia del régimen franquista, cuyo aislamiento se hizo patente al quedar al margen de los programas de reconstrucción como el Plan Marshall de 1948, así como del organismo creado para la administración del programa, la Administración para la Cooperación Económica. Pero esta idea de destrucción en Europa fue aprovechada por la propaganda del régimen para vender la astucia del propio Franco, quien gracias a sus maniobras había permitido que España no sufriera una destrucción similar a la de otros países europeos. La actitud de pesimismo generó, al mismo tiempo, una serie de discusiones sobre la posición de España en Europa, las mutuas aportaciones que se podían realizar entre ambos o si la integración española en Europa debía tener un carácter defensivo como respuesta a dos amenazas: por un lado la amenaza soviética y sus ansias expansionistas del comunismo; por otro servir de freno al proceso de aculturación por parte de Estados Unidos. Con respecto al Instituto de Estudios Políticos, especialmente bajo la dirección de Francisco Javier Conde entre los años 1948 y 1956, este laboratorio de ideas jugó un papel fundamental en un momento en el que el falangismo buscaba resultar útil a la dictadura y consolidar su posición en el seno del propio franquismo. Para ello, se llevaron a cabo proyectos y acuerdos de colaboración con universidades europeas y centros de investigación como la École des Hautes Etudes Internationales o el Institut d’Etudes Politiques, ambas situadas en París o la Universidad de Nancy (Francia); con el fin de elaborar un discurso teórico europeísta a finales de los años cuarenta e inicios de la década de los cincuenta.

Además, buena parte de la intelectualidad franquista vinculada al catolicismo ofreció en este mismo tiempo una visión de Europa en la que el continente tenía un

⁵⁷ Para estudiar en profundidad la contribución del Instituto de Estudios Políticos en la idea de Europa durante el franquismo, véase el trabajo de Sesma Landrín, N., “La construcción del discurso europeísta del franquismo desde el Instituto de Estudios Políticos (1948-1956)” en *Historia Contemporánea*, nº 30, 2005, págs. 159-177.

⁵⁸ Ruiz Carnicer, M. Á., “La idea de Europa en la cultura franquista 1939-1962” en *Hispania*, LVIII/2, nº 199, 1998, págs. 685-686.

carácter primordial constituido por el catolicismo romano; de la misma manera que España había quedado como guardiana de esos mismos valores. Por ello, idea que esgrimían esos intelectuales era la de llevar a cabo un proyecto de «españolización» de Europa antes que realizar un proceso de europeización de España. Sin embargo, hay que señalar que dentro del grupo ideológico vinculado al falangismo existieron divergencias, como las mostradas por Dionisio Ridruejo que fue convirtiéndose en un europeísta convencido rechazando al mismo tiempo la visión e interpretación de carácter medieval y conservadora de Europa que se estaba realizando en España; o Pedro Laín quien participó de forma activa en los debates que apuntaban hacia esa europeización de España como un modo de recuperar valores liberales, rechazando la idea de que la integración en el continente iba a suponer una pérdida de los valores españoles. Este era uno de los mayores temores existentes entre políticos, diplomáticos e intelectuales franquistas que constituyeron la línea más ultraconservadora y reaccionaria de la dictadura, rechazando incluso el acercamiento de España hacia los países y organismos continentales que propugnaban los tecnócratas vinculados al Opus Dei, los cuales defendían que “*las necesidades del Estado y su pragmatismo hará que considere algo ineludible la integración de España en el sistema económico europeo.*”⁵⁹

Ese miedo a la pérdida de los valores morales españoles que no estaban contaminados por la influencia europea es el que siempre está presente en *Fuerza Nueva*. Si se estudia de forma pormenorizada el artículo fechado el 29 de diciembre de 1975, se percibe claramente una repetición de los argumentos esgrimidos por la ultraderecha española para posicionarse en contra de una futura incorporación de España en el Mercado Común, como son la probable renuncia a la soberanía nacional o que las decisiones y acuerdos que se firmaban eran el resultado de reuniones del Consejo de Ministros, cuyo poder se situaba por encima de las propias naciones soberanas. Se retoma nuevamente un discurso contra la tecnocracia: “*El Mercado Común es una criatura típicamente tecnocrática, producto del gran capitalismo internacional, bajo el postulado de que la economía lo es todo. [...] Así el Mercado Común destruye el legítimo patriotismo, las clases medias, las estructuras y la vida del campesinado. La industria, el comercio, la agricultura, la propiedad en sus fisonomías específicas pierden su papel y pasan a engrosar organismos multinacionales.*”⁶⁰ Pero resulta sorprendente que la vinculación entre el Mercado Común y ese “ideal masónico” se realice, según *Fuerza Nueva*, mediante la alta finanza o a los monopolios económicos y políticos. Además, su ideología ultraderechista y antidemocrática trata de justificar su oposición al Mercado Común por su relación con dicho “ideal masónico”, el cual “*corrompe a las naciones con el sufragio universal, con los partidos políticos, con el divorcio, con el aborto o con la destrucción de las patrias o con el neutralismo religioso.*”⁶¹ Es decir, en su ideología de extrema derecha y en contra de toda democracia plural, se hace una vinculación entre sistemas y elementos necesarios para

⁵⁹ Ruiz Carnicer, M. Á., 1998, pág. 698.

⁶⁰ Tarrago, J., *Fuerza Nueva*, nº 464, 29 de diciembre de 1975, pág. 15.

⁶¹ Tarrago, J., *Fuerza Nueva*, nº 464, 29 de diciembre de 1975, pág. 15.

el buen funcionamiento del país, como pueden ser el sufragio universal o las distintas agrupaciones o partidos políticos; los cuales representan a un ideal masónico identificado también por el capitalismo internacional o por la tecnocracia. Pero además, también se apunta que eran los movimientos segregacionistas europeos los más interesados en la existencia de un Mercado Común porque defendían un «supergobierno» comunitario. Y se señalaba a movimientos separatistas como los presentes en regiones francesas (Bretaña, Córcega o Alsacia-Lorena), pero también a la propia banda terrorista ETA o a ENBATA, una publicación de carácter nacionalista vasco y que se editaba en el País Vasco francés en dos lenguas, el euskera y en francés, y que fue declarada ilegal por el gobierno de G. Pompidou tras el asesinato de Carrero Blanco por parte de ETA.

En ese momento, debido a la compleja situación política, social, económica y cultural que se estaba produciendo en España tras la muerte del dictador Franco, se avecinaban tiempos turbulentos y momentos oscuros y de zozobra, sin una clara hoja de ruta definida por parte de la clase política. El país era ahora una monarquía tras la coronación de Juan Carlos I el 22 de noviembre de 1975, apenas dos días después de la muerte de Franco. España tenía un rey criado y educado bajo la propia protección del dictador pero se mantenían las viejas estructuras políticas y económicas franquistas, tales como las propias Cortes Franquistas –las cuales habían cambiado de presidente entre el 5 y 6 de diciembre de 1975, abandonando el cargo el falangista Rodríguez de Valcárcel y Nebreda y siendo sustituido por Torcuato Fernández de Miranda, que las presidiría hasta la disolución definitiva el 30 de junio de 1977. Es más, aún se mantenía como jefe de Gobierno a Carlos Arias Navarro, cargo que ostentaba desde finales de diciembre de 1973 tras la muerte de Carrero Blanco y que ocupó hasta su destitución definitiva oficializada el 1 de julio de 1976. Es en este contexto en el que *Fuerza Nueva*, ante una dictadura franquista sin Franco, expone en su ideología un nuevo enemigo como es el sistema democrático, que trata de vincular con todos sus viejos adversarios como son el comunismo, la tecnocracia o la masonería. Desde este momento se llevará a cabo una vinculación entre democracia-comunismo, utilizando ambos términos de forma indistinta como forma de expresar su rechazo ante cualquier signo aperturista o demócrata y con un carácter de advertencia y de alarma para el conjunto de la sociedad.

En este mismo artículo encontramos también una serie de argumentos económicos que utiliza *Fuerza Nueva* para oponerse a la participación de España en Europa, como son el hecho de que existan diferencias de precio sobre algunos productos, como el trigo, entre los distintos países; o la formación de poderosas multinacionales, que llegaban a ser nada menos que “una preparación para el comunismo mundial.”⁶² De hecho, se citan unas palabras de Sicco Mansholt (1908-1995), político europeo de origen neerlandés en las que explica que “«Las compañías multinacionales que buscan el beneficio máximo, buscan también al mismo tiempo el máximo crecimiento económico, que es lo único que les permite grandes beneficios. Y

⁶² Tarrago, J., *Fuerza Nueva*, nº 464, 29 de diciembre de 1975, pág. 16.

en la Unión Soviética pasa lo mismo. Rusia es una sociedad capitalista controlada por funcionarios.»⁶³ Y para reforzar su argumentación en esta dialéctica que relaciona capitalismo con comunismo utilizan también una reflexión de José Antonio Primo de Rivera, en la que expresa la simbiosis entre ambos sistemas: "*El capitalismo liberal desemboca, necesariamente, en el comunismo. No hay más que una manera profunda y sincera de evitar que el comunismo llegue: tener el valor de desmontar el capitalismo, desmontarlo por aquellos mismos a quienes favorece, si es que de veras quieren evitar que la revolución comunista se lleve por delante los valores religiosos, espirituales y nacionales de la tradición.*"⁶⁴

Veámos con anterioridad como *Fuerza Nueva* ya formulaba en 1973 una serie de argumentos en contra de un capitalismo a nivel mundial, o de incluso una incipiente globalización. Y estas mismas formulaciones se mantienen invariables dos años después, al considerar que se destruye la identidad propia del ser humano, que queda subyugado a un especie de entidad similar a una dictadura mundial, totalitaria y tecnocrática, que acabaría no solo con el hombre, sino también con sus ideales, la religión o la propiedad, condenándolo y propiciando —cómo no, aquí viene la presencia del otro enemigo de la extrema derecha— la llegada de un comunismo en una especie de esclavitud total de la humanidad. Lo relevante de este artículo es que se utilizó para responder a una serie de destacados políticos españoles que pedían encarecidamente la entrada y participación de España en el Mercado Común Europeo, como son Heriberto Barrera, Antonio Cañellas, Jaime Carner, Jorge Solé Tura o José María de Areilza. Sobre Barrera, quien llegaría a decir que el Mercado Común «sería garantía de respetos a las libertades democráticas» se dice de forma despectiva que es un nacionalista catalán y socialista; mientras que sobre Solé Tura (1930-2009) y miembro del PSUC se dice que es un izquierdista, cuyas palabras: «la democracia política y económica se hará cada vez más a escala europea» son rebatidas de forma vehemente, al señalar que el propio Mercado Común "*destruye las estructuras nacionales y las fuerzas morales de cada nación. El Mercado Común es el pulverizador de las tradiciones, de la propiedad privada, de la empresa agrícola, de la moral cristiana. Fomenta la disgregación nacional en aras de las castas capitalistas que. [...] no pueden resistir el enfrentamiento con el marxismo doctrinal y agresivamente invasor.*"⁶⁵ Además, para reforzar su postura de rechazo, *Fuerza Nueva* echaba mano de un artículo firmado por el economista Lucas Beltrán en *La Vanguardia* con fecha del 16 de mayo de 1974 en el que se cita el referéndum popular que tuvo lugar los días 24 y 25 de septiembre de 1972 en el que se votaba la entrada o no de Noruega en la Comunidad Económica Europea, tras la aprobación del Gobierno y del Parlamento; así como el caso danés, cuyo resultado fue favorable a la adhesión pero por un margen muy estrecho.

Analizando en profundidad el artículo de *La Vanguardia Española* lo que se viene a observar es la existencia de graves problemas en el seno del Mercado Común

⁶³ Tarrago, J., *Fuerza Nueva*, nº 464, 29 de diciembre de 1975, pág. 16.

⁶⁴ Tarrago, J., *Fuerza Nueva*, nº 464, 29 de diciembre de 1975, pág. 19.

⁶⁵ Tarrago, J., *Fuerza Nueva*, nº 464, 29 de diciembre de 1975, pág. 17.

Europeo, no solo por el caso de la negativa de adhesión de Noruega o el estrecho margen por el que se dirimió a entrada de Dinamarca en el concierto europeo; sino también por algunos hechos de extraordinaria importancia, como la solicitud de una revisión del Gobierno laborista británico -presidido por Harold Wilson-, en el que solicitó una revisión de los términos acordados en relación a la entrada del Reino Unido en el Mercado Común en 1974, algo que sentaba un precedente con evidentes riesgos, puesto que otros países miembros podrían pedir una nueva consideración hacia el Mercado Común. Además, se señala el problema italiano, cuya economía estaba seriamente dañada y con signos evidentes de crisis, ante lo cual, el gobierno demócrata cristiano de Mariano Rumor llevó a cabo una política unilateral y restringió la importación de mercancías sin consultar a sus homólogos comunitarios. Es evidente que desde 1973, con la llamada Crisis del Petróleo, Europa vivía un momento convulso a nivel económico y que muchos Estados se replantearon la idoneidad del Mercado Común como modo de colaboración económica y de libre tránsito de mercancías, bienes y servicios, por lo que tomaron medidas restrictivas y proteccionistas sobre sus propias producciones; e incluso, a nivel social, surgieron dudas sobre la connivencia de Europa, manifestando en ocasiones posturas contrarias a la unión de una Europa a nivel económico. Tal y como señala Lucas Beltrán en *La Vanguardia Española*, "*hoy el crecimiento y la prosperidad parecen estar en peligro: la doble amenaza de la inflación y de la depresión se cierne sobre Europa (y sobre el resto del mundo). Y los europeos, ante la amenaza no vuelven sus ojos a unos organismos internacionales relativamente nuevos, en cuya eficacia no confían; los vuelven a sus Estados históricos.*"⁶⁶ No obstante, también indica el hecho de que el Mercado Común no va a tender a la desaparición, sino que las decisiones aún se tomarían en el marco de los Estados y no en el concierto europeo, algo que entraba en contradicción con lo expuesto en *Fuerza Nueva*, que defendía que se podría llegar a la pérdida de autonomía y de poder soberano de las naciones frente a Europa. "*¿Por qué no creemos en el Mercado Común? Sencillamente, porque sus decisiones son tomadas por el Consejo de Ministros, que tiene poderes por encima de las naciones.*"⁶⁷

Hemos visto la oposición de la revista *Fuerza Nueva* hacia Europa, hacia el Mercado Común Europeo y hacia una posible integración de España en este sistema. También hemos analizado cómo se vincula a Europa con un ideal masónico, con el comunismo, con una tecnocracia que acaba deshumanizando a la sociedad que la impregna de unos valores contrarios a la cristiandad y a la moral. Entonces, ¿cuál era la alternativa que presentaba *Fuerza Nueva*? Pues lo que ellos llaman un «orden nuevo», y que viene a significar una distribución de la renta basada en la solidaridad entre distintas regiones, con una mejora de la fiscalidad y un sindicalismo que no destruya la iniciativa privada y que evite el clasismo; mejorando y otorgando mayores ventajas para los campesinos y con un mayor control de la Banca. Es decir, se recuperan los discursos clásicos de Primo de Rivera, los cuales consideran que se deben aplicar a la Leyes Fundamentales como medida para garantizar el bienestar de la economía, de la sociedad

⁶⁶ Beltrán, L., *La Vanguardia Española*, nº 33.571, 16 de mayo de 1974, pág. 14

⁶⁷ Tarrago, J., *Fuerza Nueva*, nº 464, 29 de diciembre de 1975, pág. 15.

y de la política española, lo que subyace de forma indirecta es un rechazo a las medidas económicas que habían llevado a cabo los políticos tecnócratas en los años sesenta.

Esta idea se mantendría con posterioridad, aunque encontramos cambios notables que merecen ser destacados. En el número 492 de *Fuerza Nueva*, con fecha del 12 de junio de 1976 -en los últimos momentos de gobierno de Arias Navarro, antes de ser sustituido por Adolfo Suárez debido a la situación insostenible en la que se hallaba tanto el Gobierno como la Monarquía ante una agitación social en las calles -cierre de locales, detenciones arbitrarias y masivas, asesinatos y atentados tanto de grupos vinculados a la extrema derecha como al terrorismo de izquierda- como en el ámbito de la política, con la conformación de la llamada «Platajunta» tras la unión de la Plataforma de Convergencia Democrática liderada por el PSOE y la Junta Democrática encabezada por el PCE. Sería en este contexto cuando *Fuerza Nueva* se desmarcaba con un artículo en el que volvía a rechazar de pleno la posible incorporación de España al Mercado Común Europeo con una serie de críticas tanto a la estructura europea como al propio Tratado de Roma de 1957, embrión de la Comunidad Económica Europea (CEE). Habíamos visto cómo se había criticado el funcionamiento del Mercado Común en un contexto de enorme dificultad económica como fue la Crisis del Petróleo de 1973 que afectó con especial virulencia a algunos países como Italia o España. También se había señalado en la revista que la conformación de Unión Europea podía conllevar a la pérdida de autonomía o de soberanía por parte de las distintas naciones a la hora de promulgar leyes o tomar decisiones de ámbito político y económico; así como que se podría conformar un supercapitalismo que subyugaría al ser humano a ser un mero factor de producción sin identidad.

Pero en este artículo, titulado "Franco tenía razón", José Estepa va mas allá al hablar de un fracaso del Mercado Común Europeo al entender que la unión de algunos países europeos en términos económicos, como pudieron ser la CECA (Confederación Europea del Carbón y del Acero) o el EUROTOM (Comunidad Europea de la Energía Atómica) presentaban una filosofía cercana al marxismo, y además, estaba el hecho de que la finalidad económica sea considerada como algo negativo por otras dos razones, como el hecho de que un país sea aceptado mediante la unanimidad de sus socios y que se pueda imponer la reforma de las estructuras políticas de cualquier nación que desee ingresar en el Mercado Común. Este fue un argumento muy utilizado en *Fuerza Nueva* por parte de distintos redactores a la hora de escribir los distintos artículos o dossieres sobre Europa en relación a España. Se consideraba que España era una nación más europea que algunas que formaban parte del Mercado Común, y que podía -y debía- integrarse manteniendo sus estructuras políticas inalteradas, esto es, a pesar de ser una dictadura o, tras la muerte de Franco, de mantener elementos franquistas en diversos estamentos y ser un país todavía carente de democracia. Además, se aportaba también la idea de que una unión de España con Europa no podía ser factible debido a los antecedentes históricos: "*Desde que estalló la Reforma protestante y España asumió la defensa de la catolicidad (lo que nos costó el imperio) ha quedado latente una animadversión a nuestra Patria del resto de los países europeos que nada ni nadie consigue borrar. [...] en tiempos de la segunda República todos los países protestantes*

votaron en contra de nuestra candidatura para un puesto en el Consejo de la Sociedad de Naciones."⁶⁸ Y cómo no, se echaba mano de la Leyenda negra, en este caso aplicada a algunos acontecimientos del siglo XX "Desde la «Ferrerada» de 1909 a la «salvaje Europa» de septiembre del año último, pasando por la revolución de Asturias y el proceso de Burgos, la culta Europa libre no pierde ocasión de mostrarse «enemigo incivilizado» de España."⁶⁹ A lo que se refiere el autor de este artículo es al hecho de que algunos sucesos de gran calado político y social ocurridos en la España del siglo XX tuvieron también consecuencias a nivel europeo, como por ejemplo, y siguiendo un orden cronológico fueron el fusilamiento de Francisco Ferrer Guardia tras los sucesos de la Semana Trágica de Barcelona de 1909, a raíz de un proceso judicial contra él plagado de subjetividades y errores. Este hecho fue ampliamente difundido por toda Europa, sucediéndose manifestaciones en ciudades como París o Londres, así como cartas abiertas de condena por parte de The Times o del escritor francés Anatole France, e incluso, se llegó a levantar una estatua de bronce en Bruselas, algo que resulta casi infame para *Fuerza Nueva*, puesto que se llega a citar que "Tenemos que agradecer los españoles a la Alemania del Kaiser que con motivo de la guerra de 1914 fuera desmontado el monumento en cuestión. La estatua la aprovecharon los alemanes para fundir cañones."⁷⁰

A continuación, también se tiene en cuenta la gran relevancia internacional que alcanzó la Revolución de Asturias de 1934, -especialmente por su durísima e indiscriminada represión por parte de las tropas gubernamentales, aunque en *Fuerza Nueva* se señala que fue por la crueldad y afán de destrucción por parte de la insurrección obrera-; o el Proceso de Burgos del año 1970, en el que la dictadura de Franco recibió presiones diplomáticas de diversos gobiernos mundiales como Francia, Gran Bretaña, Italia, Bélgica, Suecia, Estados Unidos, Chile o Australia incluso del Vaticano, para solicitar la clemencia y anular las sentencias de muerte a los miembros de ETA encausados.

El título del artículo -"Franco tenía razón"- no puede dejar de ser tratado, y es que hace referencia a una conversación del dictador con el escritor ultracatólico y nacionalista José María Pemán (1897-1981), en cuyas memorias relata una conversación en la que Franco, ante una posible participación o la firma de un acuerdo de algún tipo de España con Europa, le dijo «Desengañese usted, Pemán, Europa está equivocada.» Y esto sirve al autor para reafirmar su idea de que el Mercado Común no conviene a España porque serviría para desmontar el régimen político, -por muy antidemocrático que pudiera resultar-, y Europa no comprendía la razón de ser y la idiosincrasia española. Pero además, según *Fuerza Nueva*, supondría arruinar la industria española y se impediría la entrada de la producción agrícola en Europa, un hecho que justifican en algunas acciones que llevaron a cabo agricultores franceses cuando volcaban camiones españoles cargados de productos hortofrutícolas. Como ya

⁶⁸ Estepa, J., *Fuerza Nueva*, nº 492, 12 de junio de 1976, pág. 16.

⁶⁹ Estepa, J., *Fuerza Nueva*, nº 492, 12 de junio de 1976, pág. 17.

⁷⁰ Estepa, J., *Fuerza Nueva*, nº 492, 12 de junio de 1976, pág. 17.

he citado con anterioridad, desde una perspectiva más amplia esta teoría no se sostiene puesto que industriales, economistas y grandes hombres de negocios españoles ya estaban apostando por la necesidad de incorporarse al Mercado Común a la hora de realizar acuerdos, debido a que España no solo estaba atrasada en materia social, política o cultural, sino que también estaba perdiendo el tren que le iba a permitir progresar en términos económicos así como existía una necesidad acuciante y muy real de restablecer las relaciones comerciales con distintos gobiernos europeos.

Un informe similar es el que realizó Jaime Tarrago para *Fuerza Nueva* aportando datos económicos sobre el volumen de endeudamiento exterior de España en millones de dólares –pasando de 3.155 en 1972 a 8.700 en el año 1975-; el número de turistas recibidos, cuyo número total fue a la baja en 1974 y 1975 respecto al pico alcanzado en 1973 a pesar de que el volumen de ingresos obtenidos por el turismo en las arcas del Estado español tuvo siempre una tendencia alcista; e incidiendo en la conflictividad laboral, en forma de piquetes, manifestaciones, paros y huelgas que se estaba viviendo en ese momento y que el autor atribuía a la llegada de la democracia tras la muerte de Franco –a quien también se le consideraba el responsable de que España se convirtiera en uno de los destinos turísticos principales para los europeos-.

Para reforzar la idea tantas veces expuesta sobre las consecuencias de la entrada de España en el Mercado Común –esclavitud política, dependencia económica y degradación moral-, se recogen algunas teorías lanzadas por políticos europeos sobre el mal funcionamiento de tal organismo en materia económica como el embajador luxemburgués Jean Dondelinger o el holandés Edmund Wellenstein, copresidente de la Comisión de Desarrollo en el diálogo Norte-Sur. En ellas se exponen las dificultades en materia económica y financiera de los países europeos para alcanzar acuerdos satisfactorios sobre las aprobaciones en presupuestos y partidas monetarias para los distintos sectores productivos; así como los problemas para tomar medidas concretas, efectivas y unánimes ante momentos de zozobra económica. De este artículo se desprende por tanto la ineficacia del Mercado Común a la hora de establecer una política económica unitaria pero también que España, con sus cifras macroeconómicas sobre la mesa, podría formar parte del conjunto de la Unión. Para *Fuerza Nueva* esto sería una tragedia, puesto que Europa era una aliada del comunismo: “[...] *la Europa democrática, corrompida, que busca ya y ha pactado la alianza con el COMECON en la reunión celebrada el 16 de febrero de 1976, entre Gaston Thorn, del Mercado Común, y Gerhard Weiss, de la República comunista alemana.*”⁷¹ Pero sobre todo, su rechazo a Europa proviene por el hecho de que los países de la Unión solicitaban cambios políticos estructurales a España para su futura incorporación, sustituyendo y desmantelando todo el aparato franquista por un verdadero sistema demócrata. Y el posible abandono de las Leyes Fundamentales del Movimiento Nacional es visto –junto a una conformación de un Estado democrático- como una traición para los miembros de la ultraderecha, pero también como una imposición intolerable si esta propuesta

⁷¹ Tarrago, J., “La trastienda del Mercado Común”, en *Fuerza Nueva*, nº 509, 9 de octubre de 1976, pág. 24.

proviene de los Gobiernos europeos: *“La reforma, la ruptura, el sufragio universal, el separatismo, los partidos políticos, el vasallaje a las fuerzas disolventes, las huelgas, la debilidad, están arruinando la obra que Franco y generaciones de españoles empeñados en la grandeza de España habían logrado.”*⁷²

Hasta ahora habíamos visto una postura intransigente de *Fuerza Nueva* ante una posible integración de España en el Mercado Común, y aunque siempre mantuvieron una reticencia a la incorporación española hay que señalar una cierta matización en su postura ya que en un artículo fechado en comienzos de agosto de 1977 se pide nada menos que la convocatoria de un referéndum ante la posibilidad de la entrada de España en Europa. Se sigue incidiendo en las nefastas consecuencias que, a su juicio, tendría el ingreso de España en el Mercado Común Europeo, pero sin duda supone un notable cambio en su opinión que debe ser analizado atendiendo a cuestiones importantes como el contexto histórico y la situación política en el momento de la publicación de este artículo, firmado por Augusto Marcos Rodríguez.

Se argumenta que, en lo referente a un posible ingreso de España en el MEC, debe hacerse una consulta al conjunto de la población española con la apertura de un debate público sobre el tema, a pesar de que se sigue manifestando una supuesta contrariedad ante la entrada de España en Europa, con unas consecuencias políticas y económicas, que a juicio de *Fuerza Nueva*, resultaría muy perjudicial. Cabe señalar las razones que presenta la revista ante esta nueva forma de enfocar su visión de Europa, que también suponen un ataque al propio Gobierno de Suárez, recién elegido Presidente mediante las elecciones del 15 de junio de 1977. Estas críticas no están exentas de un contenido interesante y sobre el que merece la pena detenerse, ya que se hace referencia a la propia configuración del sistema electoral: *“El Gobierno actual proclama que la soberanía reside en el pueblo. Sin embargo, ha sido designado por el líder de una coalición que no fue votada más que por un español de cada tres de los que figuran en el censo electoral, y no ha solicitado el voto de confianza de las Cortes. [...] Una consulta a las Cortes sobre este tema sería insuficiente, pues se da el caso de que solo las dos terceras partes del censo electoral votaron a los partidos representados en ellas. Si unimos a esto que el número de votantes que respalda a cada diputado o senador por las mayorías es muy inferior al que respalda a cada parlamentario de las minorías y que una quinta parte de los senadores son de designación directa por Su majestad y no pueden atribuirse ninguna representatividad, llegamos a la conclusión de que las Cortes dan una imagen muy distorsionada de la voluntad popular, auténtica soberana según la filosofía política del Gobierno.”*⁷³ Hay que señalar que la configuración de la Ley electoral de 1977 estableció un sistema bicameral, compuesto por el Senado o Cámara Alta y el Congreso de los Diputados o Cámara Baja, y esta propia ley, atendiendo a la conformación del Senado se justificó su existencia argumentando que era garantía de estabilidad y estaba inscrito en la tradición española.

⁷² Tarrago, J., “La trastienda del Mercado Común”, en *Fuerza Nueva*, nº 509, 9 de octubre de 1976, pág. 24.

⁷³ Marcos Rodríguez, A., *Fuerza Nueva*, nº 552, 6 de agosto de 1977, pág. 13.

Otro aspecto relevante que se recoge en forma de crítica en este artículo de *Fuerza Nueva*, es que el Senado, teniendo una representación territorial según las provincias, respondió a una vía política conservadora que buscaba frenar el auge del PCE, algo que se percibía como una amenaza para sectores políticos conservadores y tardofranquistas, que fueron los encargados de configurar este sistema; además se estableció por ley el nombramiento de 41 senadores directamente designados por el monarca.

Mediante la Ley para la Reforma Política, aprobada el 18 de noviembre de 1976 con una abrumadora mayoría -425 votos a favor, 59 en contra y 13 abstenciones- se ponían las bases para llevar a cabo el desmantelamiento de las estructuras políticas franquistas; pero como ha señalado Ferrán Gallego, el resultado dejaba a las claras "*cuáles eran las alternativas posibles que podían presentarse a un documento de este tipo, que sólo podía rechazarse desde cómodas posiciones de principio, como las de Blas Piñar.*"⁷⁴ Y además, se procedía a la configuración de la ley electoral que mostró la correlación de fuerzas políticas a la hora de su elaboración puesto que no resultó neutral al ser evidente la presión ejercida por Alianza Popular -dirigida por Manuel Fraga, ex Ministro de Información y Turismo durante la dictadura franquista- para establecer una serie de medidas como la circunscripción provincial o un porcentaje mínimo de votos para conseguir un escaño lo que deja una mayor representación de algunas provincias -especialmente las más pequeñas en número de población como Soria, Teruel o Cuenca- frente a otras infrarrepresentadas como Madrid o Barcelona. Esto no era causal, sino que se buscaba un privilegio del voto conservador que, naturalmente, procedía de los pequeños núcleos urbanos.

Pero no debe extrañar la crítica de *Fuerza Nueva* al sistema electoral, ya que solo pretenden reflejar una de las numerosas incoherencias que a su juicio estaba llevando a cabo el Gobierno de Suárez. Lo que se critica en el fondo es el propio desmantelamiento de las viejas estructuras franquistas, pero cada reforma gubernamental de gran calado como esta Ley para la Reforma Política, los procesos de amnistías o la legalización del PCE fue reprendida de forma vehemente. Por tanto, no nos quedemos con la crítica puntal, sino que debemos mirar con mayor amplitud para percibir que es un rechazo generalizado a todo el nuevo sistema naciente de la Democracia. Y como es habitual, en *Fuerza Nueva* se propone una alternativa, que respondería a las demandas de la población y que representa verdaderamente la «voluntad del pueblo español», como es el referéndum. Y este sistema que "*fue el instrumento de consulta popular utilizado por el Estado del 18 de julio*"⁷⁵ es el que se pide para consultar a la ciudadanía sobre el ingreso de España en el Mercado Europeo Común, tal y como se hizo en otros países -Inglaterra, Noruega o Dinamarca- en similares circunstancias. Se esperaba lógicamente una negativa popular, una votación negativa que alejara a España de Europa y que evitara esas consecuencias políticas y económicas tan nefastas, así como ese rechazo visceral a todo lo que sonaba a Europa y concretamente a democratización que desde

⁷⁴ Gallego, F., "La escapada" en *El Mito de la Transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*, Crítica, Barcelona, 2008, pág. 474.

⁷⁵ Marcos Rodríguez, A., *Fuerza Nueva*, nº 552, 6 de agosto de 1977, pág. 13.

Fuerza Nueva -considerando las presiones políticas favorables a la adhesión como un «soborno político»-; o desde los mítines de Blas Piñar eran repetidas como un soniquete, tal es el ejemplo de su discurso en el cine Morasol de Madrid en octubre de 1977, donde los términos «comunista» o «bancarrota» son utilizados para referirse a un Mercado Común que, a ojos de la ultraderecha, rechazaba a España por la rivalidad que suscitaba entre las naciones europeas a nivel económico.⁷⁶

Si en *Fuerza Nueva* se rechazaba la unión europea en términos políticos y económicos debido a que el Mercado Común Europeo estaba basado en las estructuras económicas y se anulaba la identidad de los ciudadanos equiparándolos a una mera condición de factor productivo; también hay una animadversión hacia Europa porque representa unos valores éticos inmorales que resultan intolerables para la idiosincrasia española. Así pues, más allá de los Pirineos, los países demócratas tendrían, según la propia revista, una democracia que toleraba y fomentaba el libertinaje de los europeos, o calificados en *Fuerza Nueva* como «europeístas del sexo». Resulta ilustrativo el ejemplo que encontramos en un número del semanario correspondiente al mayo de 1973, en el que se advierte cómo esa obscenidad estaba corrompiendo la moralidad de los españoles ya muchos de ellos iban a Francia, en concreto a Biarritz, localidad situada a 20 kilómetros de la frontera española y a 40 de San Sebastián, a fin de participar en juegos de azar o ver películas censuradas por el franquismo como “El último tango en París” (1972) de Bernardo Bertolucci. Estos españoles recibían el sobre nombre de «intelectuales del sexo y la libertad»⁷⁷

En los últimos años del franquismo fue frecuente el viajar al sur de Francia, a ciudades como Biarritz, Pau o Perpignan para ver películas prohibidas por la rígida censura franquista. Hay que señalar que el Franquismo fue el primer régimen español en diseñar una política cinematográfica para gobernar y conservar el poder. Su Sistema de producción de películas basado en cuatro puntos fundamentales: protección económica del capital cinematográfico español; censura de las películas; represión hacia profesionales disidentes y propaganda de los valores del régimen. El franquismo aplicaba a la industria cinematográfica un modelo de comportamiento a través de tres elementos: censura (Iglesia), represión (Ejército) y propaganda (Falange) y la censura franquista era una institución colegiada, puesto que cada grupo examinaba la película en los temas que eran de su competencia: censor religioso (asuntos morales); censor militar (si afecta la guerra o defensa nacional) y censor de Falange (aspectos políticos y culturales). En 1938, con la Ley de Prensa de Serrano Suñer –realizada en el contexto de la Guerra Civil española- se establecía ya una fuerte censura, completada por el Fuero de los españoles. Además, respecto a la industria cinematográfica, se creó todo un aparato burocrático, centralizado y jerárquico con instituciones para controlar qué se producía, quién y cómo lo realizaba y a quién iba dirigida. De este modo, encontramos la Junta Superior de Censura Cinematográfica (1937); el Departamento Nacional de

⁷⁶ Para el discurso de Blas Piñar en el cine Morasol de Madrid, con fecha del 2 de octubre de 1977, véase *Fuerza Nueva*, nº 562, 15 de octubre de 1977.

⁷⁷ Arauz, C., “Los españoles y Biarritz” en *Fuerza Nueva*, nº 333, 25 de mayo de 1973, pág. 18.

Cinematografía (1938); la Subcomisión Reguladora de Cinematografía (1939) o el Sindicato Nacional de Espectáculo (1940). Si con respecto a la prensa, este sector fue regulado por la Ley Fraga de Prensa de 1966, que sustituía la censura previa por el embargo posterior o el control a los directores de los medios de comunicación; respecto al cine, algunas películas fueron directamente prohibidas por ser críticas con la dictadura, como “Furtivos” (1975) o “Cría cuervos” (1975) –dirigidas por José Luis Borau y Carlos Saura respectivamente- o bien por ser consideradas obscenas o inmorales como la película de Bertolucci citada anteriormente o “Viridiana” (1961) de Luis Buñuel.

Y para *Fuerza Nueva*, con su moral reaccionaria y ultracatólica, el hecho de que los españoles viajasen a las localidades del sur de Francia para ver películas prohibidas, jugar en los casinos o asistir a burdeles suponía una afrenta moral rechazable, así como una muestra más de la corrupción moral y degradante que había en Europa, algo que suponía una amenaza para España –que dejaría de ser «su España»- y que relacionaban intrínsecamente con el concepto de libertad, equiparable para ellos con la idea de libertinaje. Y como señala el propio autor, “*los españoles de los sábados de Biarritz van a hacerse «más naturales», pues natural se va haciendo en esta Francia y Europa de nuestros amores el desnudo y la pornografía.*”⁷⁸ Posteriormente, se retomó esta misma temática mediante un artículo publicado en 1975, en el que se denunciaba la pornografía inmoral que se exhibía en los cines, teatros y cabarets de Perpignan a los que acudían numerosos españoles. Pero también se mostraba la propaganda subversiva que para *Fuerza Nueva* existía en el país galo con pintadas contra Franco junto a las reivindicaciones comunistas y anarquistas o con la presencia de libros prohibidos por la dictadura franquista como los pertenecientes a la editorial Ruedo Ibérico –calificada despectivamente como comunista y con contenidos falsos e injuriosos-; *Charlas en la prisión* del sindicalista Marcelino Camacho o *Franco frente al Rey* del miembro del Opus Dei y opositor al franquismo como Rafael Calvo Serer, entre otros. Resulta acertado prestar atención cómo para el autor toda esta decadencia de las costumbres y de la moral que él percibe es fruto de la democracia presente en los países que conforman el Mercado Común. Según su opinión, la existencia de la degeneración en el comportamiento social y el avance del comunismo son hechos interrelacionados entre sí y ambos son, al mismo tiempo resultado de la democracia que se quería imponer en España. Por ello, llega a manifestarse contrario a Europa, llamando –o más bien alertando- de la necesidad de contribuir a frenar al comunismo, en un mensaje reaccionario que retrotrae a los discursos lanzados desde el bando franquista durante la Guerra civil: “*Cada uno de nosotros, individual y colectivamente, puede contribuir con su sacrificio y esfuerzo a parar el avance tenaz del comunismo. Es una tarea urgente. Muy urgente.*”⁷⁹

⁷⁸ Arauz, C., “Los españoles y Biarritz” en *Fuerza Nueva*, nº 333, 25 de mayo de 1973, pág. 18.

⁷⁹ Giralt, A., “En Francia para los españoles”, en *Fuerza Nueva*, nº 436, 17 de mayo de 1975, pág. 17.

5.1 GIBRALTAR: UNA AFRENTA NACIONAL CON COMPLICIDAD INTERNACIONAL



El asunto de Gibraltar entre el Gobierno inglés y la dictadura de Franco debe ser mencionado en el contexto europeo ya que *Fuerza Nueva* siempre enfocó este tema mediante la relación entre Inglaterra y algunas naciones europeas, que establecían un bloqueo a las peticiones españolas sobre la devolución del Peñón. Las relaciones bilaterales entre Gran Bretaña y España, estuvieron muy mediatizadas por el conflicto de Gibraltar. En una primera etapa (1969-1974) existió un entendimiento entre ambos países, debido al ascenso al poder del P. Conservador en Gran Bretaña y a que España buscaba reconocimiento internacional. Pero se tuvieron que superar varias crisis diplomáticas como el Proceso de Burgos de 1970 –juicio sumarísimo a 16 miembros de ETA– que tuvo una gran condena social, pero el Gobierno inglés se mostró indiferente. Por otro lado, existió una gran preocupación en el Foreign Office a finales de 1971: se temía que el feroz anticomunismo mostrado por el régimen franquista ocasionara una reacción de la izquierda más combativa y un abrupto cambio de régimen. Para el Gobierno británico, el franquismo supuso un elemento de estabilidad y su política hacia España se enmarcaba dentro de la *Realpolitik* de Kissinger.

Es importante señalar la relación que se hacía en *Fuerza Nueva* sobre el conflicto de Gibraltar, al considerarlo como un problema con el gobierno inglés que contaba con la complicidad de la mayor parte de naciones europeas. Esta particular visión que se proyectaba en los discursos de Blas Piñar y en su propia revista venía a reforzar el rechazo hacia la participación o entrada de España en Europa. Pero todos los temas referentes a Gibraltar que se publicaron en la revista de *Fuerza Nueva* se plantean con un enfoque original, ya que sus artículos son utilizados como respuesta a informaciones publicadas en medios ingleses y norteamericanos. Como ellos mismos señalaron, “*el tema de Gibraltar no se agota. Fuerza Nueva no está dispuesta a olvidarlo, y por ello publicamos toda la información que nos llega, expresiva de cómo están las cosas en la Roca a través de lo que dicen los demás.*”⁸⁰

La visita a España del ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno británico, Alec Douglas-Home, fechada el 28 de febrero de 1972 fue seguida de forma muy detenida desde *Fuerza Nueva*. En números anteriores de la revista se publicaron –tanto en su portada como en editoriales- varios reportajes en los que se reclamaba de forma inmediata la devolución del Peñón de Gibraltar a España esgrimiendo razones de derecho histórico y honor. A este respecto, la reunión de Douglas-Home con su homólogo español, López Bravo, tenía un carácter meramente informativo y en ningún momento se contemplaba una negociación sobre la situación de Gibraltar. No obstante, como se reflejó en el número 270 de *Fuerza Nueva*, en parte de la ciudadanía española el tema de la devolución de la colonia británica a España parecía ser un tema candente, puesto que se produjeron manifestaciones alrededor del Palacio de Santa Cruz en Madrid exigiendo una resolución favorable al conflicto colonial. Pero dichas manifestaciones fueron tomando un cariz más violento, al mismo tiempo que Blas Piñar alentaba a la gente a elevar el tono de la protesta que culminó en cargas policiales, un hecho que se publicó en la revista de forma muy detallada, presentando a su fundador como víctima y el único prohombre defensor de los verdaderos intereses de la dictadura franquista frente a los abusos de las democracias extranjeras.

En marzo de 1973 se respondía a un artículo del diario *New York Times* con fecha del 14 de febrero referente a unas maniobras militares de la marina inglesa en la zona de Gibraltar. *Fuerza Nueva* criticó con dureza el argumento publicado en el periódico estadounidense en contra de la dictadura franquista, en el que se consideraba al régimen autoritario franquista como la máxima razón para no ser español. Lógicamente, la reacción de la revista resulta furibunda y se expresa en una terminología ultranacionalista, llegando al punto de presentar la situación de la colonia británica respecto a España como un hecho favorable para los propios gibraltareños. Cabe recordar que, en ese momento, se encontraba interrumpido el paso terrestre entre Gibraltar y el territorio español debido al cierre de la verja decretado por la dictadura franquista en 1969, como respuesta al incumplimiento de una resolución de la ONU de 1967 en la que se instaba a retomar las negociaciones para poner fin al carácter colonial de Gibraltar. El gobierno británico y la propia colonia gibraltareña presionaron para no

⁸⁰ Villanueva, F.X., *Fuerza Nueva*, nº 321, 3 marzo 1973, pág. 8.

llevar a cabo esta propuesta y acabaron rechazándola en un referéndum que tuvo lugar en 1967 y después fue ratificado en 1969, que daría origen a la Constitución para el territorio y la creación del propio Gobierno de Gibraltar. La respuesta de la dictadura fue la suspensión de toda conexión –marítima, aérea y terrestre- entre España y la colonia e incluso de las propias telecomunicaciones, como se decretó el 8 de junio de 1969.

De este modo, la reacción del artículo no solo pasa por señalar y alabar el cierre de las comunicaciones entre España y Gibraltar, sino que supone un ataque al concepto de democracia y una justificación de la propia Guerra civil, entendida en este artículo como un conflicto de liberación frente a un sistema democrático, que aquí se viene a equiparar con un régimen esclavista: “*Nos costó tres años de guerra con el consiguiente cortejo de destrucciones materiales, un millón de muertos [...] Pero lo dimos todo por bien empleado con tal de terminar con la esclavitud a que nos habían llevado los sistemas políticos como el de ustedes.*”⁸¹ Este punto resulta interesante, aunque se debe incidir en que no supone nada nuevo, solo es una descalificación más sobre el concepto de democracia que se tiene desde *Fuerza Nueva*. Pero algo que no se debe obviar es la idea subyacente de que Gibraltar debía pasar a pertenecer a España de manera directa y que la existencia de relaciones comerciales con Gran Bretaña era un hecho considerado como algo secundario e incluso perjudicial en términos monetarios para España. Aún así, si atendemos a un artículo del periódico inglés *The Daily Telegraph* –con fecha del 25 de enero de 1973- que aparece en *Fuerza Nueva*, se hace mención a la preocupación del Gobierno franquista ante la posible entrada de Gran Bretaña en Europa, que podría suponer una pérdida del mercado de exportaciones, especialmente de productos agrícolas. Y este hecho también podría perjudicar a España, debido a que Gran Bretaña se encontraría en una postura de fuerza y con posibles aliados europeos para negociar con el régimen de Franco sobre la soberanía de Gibraltar. De este modo, la revista española encuentra un motivo más para presentar una crítica hacia todo lo relacionado con Europa, al entender que algunas naciones se podían inmiscuir en los temas del Gobierno franquista o bien podrían aliarse y establecer una serie de presiones o de aislamiento hacia España.

Posteriormente, a mediados del mes de mayo de ese mismo año, *Fuerza Nueva* señalaba un posible acuerdo que cerrase definitivamente la cuestión de Gibraltar entre el gobierno franquista y su homólogo inglés. Haciéndose eco de una crónica del diario *Herald Tribune* fechada en el día 7 de mayo del mismo año, *Fuerza Nueva* apuntaba a un posible acuerdo entre ambos gobiernos para solucionar el conflicto de Gibraltar mediante la firma de una serie de acuerdos de carácter militar, que se ratificarían con la celebración de reuniones de alto nivel, ya que contaban con la participación del ministro español de Asuntos Exteriores, López Bravo, con el primer ministro británico Edward Heath, así como con Sir Alec Douglas-Home -secretario de Exterior- y el encargado de las relaciones entre Gran Bretaña y el Mercado Común, John Davies.

⁸¹ Villanueva, F. X., *Fuerza Nueva*, nº 321, 3 de marzo de 1973, pág. 9.

Lo que se pretendía con estas reuniones, a priori, era superar las tensiones entre ambos países y retomar unas conversaciones fluidas que supusieran una ruptura con el pasado. Además, en este mismo artículo, se pone de relieve el rechazo hacia el anterior Gobierno laborista británico, ya que había suspendido todos los acuerdos entre ambas naciones, así como la cancelación de la cooperación anglo-española en materia militar. Pero con la llegada al poder del Partido Conservador, encabezado por Edward Heath, a mediados de 1970, las relaciones bilaterales cambiaron y se produjo una mejora de las relaciones. De este modo se reactivaron las conversaciones sobre Gibraltar sobre los siguientes términos: *"Ni los ingleses ni los españoles renuncian a sus respectivas posiciones sobre Gibraltar. Pero, ambas partes están de acuerdo en no agitar las cosas relacionadas con el tema. Mientras tanto, los ingleses urgen a los españoles para que faciliten las relaciones con los gibraltareños. Vuelven a pedir que se restablezcan las comunicaciones. En el terreno de la defensa, los británicos tratan de ir convenciendo suavemente a España para que afloje sus vínculos con los Estados Unidos y se vuelva hacia sus vecinos europeos."*⁸²

⁸² *Fuerza Nueva*, nº 332, 19 de mayo de 1973, pág. 8

6. LAS RELACIONES DE FUERZA NUEVA CON EL MOVIMIENTO SOCIAL ITALIANO Y EL RECHAZO DEL EUROCOMUNISMO



Fotografía publicada en *Fuerza Nueva*, nº 299, 30 de septiembre de 1972.

Los movimientos de extrema derecha, vinculados al fascismo o al nazismo no desaparecieron ni se diluyeron en Europa tal y como ocurrió en 1945 con la caída de los regímenes que encarnaban dichas ideologías, como la Alemania nazi o la Italia fascista. Puede resultar paradójico el caso que tuvo lugar Inglaterra, donde el antiguo líder de la Unión Británica de Fascistas Sir Oswald Mosley (1896-1980) retomó su actividad política en 1948 con la constitución de la formación política derechista Movimiento por la Unión, pretendiendo promover una unión fuerte y amplia de Europa. Así pues, no debe extrañar que tras el fin del régimen fascista de Mussolini surgiera en Italia una formación que mantuvo viva esa ideología –aunque con posteriores transformaciones– durante unos treinta años. Y debe incidirse en la importancia de este nuevo partido, el Movimiento Social Italiano, ya que ni sus estructuras ni su participación política no fue residual ni era una formación de meros nostálgicos de la Segunda Guerra Mundial; sino que contó muy pronto con un importante apoyo social y con una rama juvenil muy activa en las calles y en las universidades. Todo ello le supuso erigirse como el partido político paradigmático para movimientos y formaciones similares en Europa, como Fuerza Nueva. Veamos primero veamos sus orígenes y después su vinculación con la organización liderada por Blas Piñar.

El nombre del partido *Movimiento Social Italiano* resultaba atrayente y conectaba con recuerdos muy recientes de la historia de Italia. Creado en diciembre de 1946 por Giorgio Almirante junto a fascistas nostálgicos del régimen de la República Social Italiana, o República de Salò, -de vida muy breve, pues se sitúa entre septiembre de 1943 hasta abril de 1945, y dirigida por Mussolini con una radicalización de su discurso que lo acercaba al nazismo-; las siglas de la formación (MSI) recordaban claramente a las iniciales de dicha república, RSI. Pero aún se podía ir más allá, y como escribe Xavier Casals en su libro, “*las letras MSI eran simultáneamente una reivindicación de la RSI y una muestra de fidelidad al Duce, puesto que también querían decir «Mussolini Sí» o incluso «Mussolini Sei Immortale» («Mussolini eres inmortal»).*”⁸³ Además, su simbología provenía claramente de elementos tradicionales del fascismo, ya que adoptaba la llama tricolor conocida como «fiammeta».

Como he citado anteriormente, Almirante fue el fundador y el secretario general del partido y adoptó una línea ideológica y política muy beligerante, con un marcado anticomunismo, compartiendo en este sentido el discurso realizado por *Fuerza Nueva* en España. Pero el MSI no se libró de sus propias crisis internas en sus primeras etapas, a pesar de que su exacerbado anticomunismo fue bien recibido por parte de la ciudadanía italiana debido a la existencia de un rechazo social y político hacia la izquierda a finales de la década de los cuarenta, -recién acabada la IIª Guerra Mundial y cuando los efectos de la larga posguerra aún se hacían notar en el Viejo Continente-. Es por ello que Giorgio Almirante fue apartado de la dirección del partido en 1951 y sustituido por un hombre que representaba a una línea “moderada”, Augusto de Marsanich. Bajo su poder, el MSI logró unos resultados aceptables en 1953 (29 diputados), que hicieron que se mantuviese esta línea ideológica moderada, a pesar de su sustitución por Arturo Michelini.

Se había producido una inserción y participación en el sistema político democrático italiano por parte del MSI. Este hecho no pasó desapercibido para el ala más radical encabezada por Almirante, quien comenzó una labor de erosión en el seno del partido. Su actuación provocó una escisión muy notable dentro del MSI con la creación Ordine Nuovo (ON), liderada por Giuseppe Rauti quien lideró a los sectores más radicales, fascistas y jóvenes del MSI a través de revistas como *Civiltà*, entre los años 1973 y 1975 o *Alternativa* (1973-1976). Aunque cabe señalar que muchos de los que abandonaron la formación, retornaron en 1969 pero con un discurso más radicalizado. Fue en este mismo año cuando, tras la muerte de Michelini, Giorgio Almirante volvió a la dirección del MSI manteniendo su programa filofascista y anticomunista, aunque viendo que su partido podía desmoronarse o fragmentarse en varias formaciones débiles y sin peso en la política y sociedad italiana optó por dotar al MSI de un carácter pragmático en su hoja de ruta e intentando unificar las diversas facciones de su partido, con el único fin de mejorar la imagen del partido de cara a la opinión pública italiana. Un buen ejemplo de ello es que se abandonaron todos los elementos o rituales fascistas, que incluían hasta ese momento el uso de camisas negras

⁸³ Casals, X., 2003, pág. 130.

o el saludo al estilo romano. Y este reformismo de Almirante funcionó al incorporar elementos derechistas en una Destra Nazionale (Derecha Nacional), añadiendo esta denominación al Movimiento Social Italiano. En el trienio transcurrido entre 1969 y 1972 el MSI-DN aumentó el número de votos recibidos y llegó a conseguir 56 diputados, aunque cabe señalar que ya no era el mismo partido y en ese momento, tras alcanzar su techo electoral, experimentó una progresiva pérdida en el caudal de votos que se manifestó en las elecciones de 1976.

Pero detengámonos en 1972. En ese año se celebraron elecciones generales en Italia y *Fuerza Nueva* realizó un seguimiento especial de los comicios debido a la participación del MSI, una formación en la que recaían todas las esperanzas de victoria desde la revista española al ser la única que podía hacer frente a una alianza de partidos semejante al Frente Popular que concurrió a las elecciones de febrero de 1936 en España, pero que en Italia se llevaría a cabo mediante la táctica de «una nueva convergencia» que permitiría la entrada del Partido Comunista Italiano liderado por Enrico Berlinguer, sustituto de Luigi Longo en 1972. Desde *Fuerza Nueva* se denunció la campaña orquestada contra la Destra Nazionale por parte de la clase política y la prensa transalpina; en especial por el Partido Comunista –considerado una formación corrupta y subalterna de la URSS–, y por la Democracia Cristiana –un partido que en *Fuerza Nueva* se consideraba débil por poseer idearios teóricos vinculados a la izquierda y a la derecha, además de ser heterogéneo en su estructura al acoger ocho formaciones en su seno–. Pero esa misma Destra Nazionale contaba con elementos positivos para Fuerza Nueva por estar vinculada al fascismo, renegar de la democracia –entendida como aliada necesaria del comunismo–, y ser presentada como la avanzadilla de un movimiento anticomunista, antidemocrático y ultranacionalista que estaba emergiendo en Europa, “*Efectivamente, en toda Europa, dispersadas, sin organización entre ellas, y también en el interior de cada nación, hay una inmensa fermentación de fuerzas igualmente oprimidas por regímenes y sistemas político-financieros, de inspiración universal, contrarios a tradiciones e intereses nacionales, fuerzas que, aun vacilando, están orientadas por el mismo anhelo y miran a una idéntica meta.*”⁸⁴ Y los resultados de las elecciones generales celebradas el 7 de mayo de 1972, parecían constatar el auge de la ultraderecha italiana, ya que el MSI-DN se convirtió en la cuarta fuerza política del país logrando cerca de tres millones de votos y 56 diputados, a solo cinco del Partido Socialista Italiano. La victoria correspondió a la Democracia Cristiana de Arnaldo Forlani, muy por delante del Partido Comunista Italiano que repetía su posición de segundo partido político en Italia.

Pero en ese mismo año se produce un hecho que ponía de relieve que los movimientos y partidos de extrema derecha en Europa no eran minoritarios y que incluso existían contactos y apoyos entre ellos mismos. En Pescara (Italia) tuvo lugar el Segundo Curso Nacional del «Frente de la Gioventù», la rama juvenil del Movimiento Social Italiano, en unas jornadas que se desarrollaron entre el 11 y el 17 de septiembre, y que contaron con la participación activa de Fuerza Nueva, que envió a Luis Fernández

⁸⁴ *Fuerza Nueva*, nº 271, 18 de marzo de 1972, pág. 27.

Villamea a cubrir el acto y a Antonio Muñoz Perea como conferenciante. Este acto se publicó en *Fuerza Nueva* en su número 299 con fecha del 30 de septiembre de 1972 y así se justificaba en la revista su presencia en Italia: “*Fuerza Nueva ha estado presente por varias razones. Primera, porque entiende que no es una casualidad que Italia haya dicho ¡basta! A un sistema político que representa una panorámica extraña a la propia naturaleza del país. Segunda, porque no se trata de una rara coincidencia que hoy miles de muchachos, procedentes de todos los campos sociales, integren sus filas. Y tercera, porque es un hecho incuestionable –a pesar del «terror» a los sambenitos de muchos, dentro y fuera de nuestras fronteras- que lo dicho no es fruto de la propaganda desmesurada o del suceso fortuito, sino de una voluntad de cambiar que se está traduciendo en algo palpable y, por tanto, motivo de información.*”⁸⁵

El análisis que se hace del Movimiento Social Italiano en *Fuerza Nueva* resalta, en primer lugar, la composición de sus miembros; su vertebración política y la configuración de su discurso y, por último, el rechazo que encuentra en las calles de Pescara por parte de los comunistas hacia los miembros del MSI-DN. Para *Fuerza Nueva* como revista, pero también para *Fuerza Nueva* como movimiento ideológico de extrema derecha le resultaba muy estimulante comprobar la pujanza del Fronde de la Gioventu así como la procedencia intelectual de sus miembros: “*el hecho de que una buena parte de sus componentes a escala dirigente, adulta e incluso juvenil, proceden del profesorado, tanto de Universidad como de instituto o de escuela primaria.*”⁸⁶ En este congreso, al que acudieron representantes de todas las provincias italianas junto a políticos del MSI-DN con cargo de diputados, como Pietro Cerullo, Armando Plebe o Massimo Anderson, *Fuerza Nueva* resaltó aquellas intervenciones que hicieron referencia a su propio pensamiento político sobre España, ya que las ideas de autores como Ramiro de Maeztu y Donoso Cortés así como la obra de José Antonio Primo de Rivera servían a *Fuerza Nueva* para establecer paralelismos y un nexo ideológico con el Fronte de la Gioventu.

A todo ello, podemos sumar también el hecho de que *Fuerza Nueva* ve en el MSI-DN una especie de partido político continuador de las tesis falangistas de Primo de Rivera, ya que para llevar a cabo su programa en Italia, el MSI –convertido en ese momento en la Destra Nazionale y cuyos pilares ideológicos se basaban en los valores de la nación y de Occidente pero separándose de la derecha liberal- “*ha comenzado la batalla política a base de establecer un deslinde de aquello que, como en España, representó una nefasta experiencia –dando lugar a José Antonio a criticar, sin remilgos, a la falsa derecha- [...].*”⁸⁷ Pero si *Fuerza Nueva* buscaba unos nexos entre su propia existencia y el programa del MSI-DN a través de vínculos ideológicos similares con José Antonio Primo de Rivera como referente, también utilizó el anticomunismo de los miembros del Fronte de la Gioventu para reafirmarse aún más en su rechazo a las tesis y posturas izquierdistas. Así pues, Fernández Villamea describía la situación en “*el*

⁸⁵ Fernández Villamea, L., *Fuerza Nueva*, nº 299, 30 de septiembre de 1972, pág. 31.

⁸⁶ Fernández Villamea, L., *Fuerza Nueva*, nº 299, 30 de septiembre de 1972, pág. 32.

⁸⁷ Fernández Villamea, L., *Fuerza Nueva*, nº 299, 30 de septiembre de 1972, pág. 34.

hecho del mal disimulado recelo de los grupos «antifascistas», que se apresuran en las paredes de las calles de las ciudades italianas a prevenir a la población con absurdas llamadas decimonónicas.”⁸⁸ Pero aún resultaba más beligerante al relatar los asesinatos y ataques sufridos por miembros del MSI o del Fronte de la Gioventu, incluyendo la muerte de un miembro de la rama juvenil en Salerno; hechos que atribuye a la debilidad de un Gobierno, presidido en ese momento por Giovanni Leone de la Democracia Cristiana, que estaba más atento a mantener una fortaleza económica que en prestar atención a los intereses patrióticos.

El apoyo que *Fuerza Nueva* brindaba al Movimiento Social Italiano-Derecha Nacional no disminuyó con el paso del tiempo, más bien al contrario. El MSI-DN representaba la punta de lanza de la extrema derecha política en Europa, en contraposición con la corriente que procedía de la izquierda en los años setenta, el llamado «eurocomunismo», de modo que los propios dirigentes de *Fuerza Nueva* no podían pasar la oportunidad de aliarse con el partido italiano. Y tal circunstancia, -una muestra más de su apoyo incansable así como una nueva oportunidad para condenar y descalificar al comunismo y a la democracia-, fue aprovechada a raíz del proceso judicial que se abrió contra Giorgio Almirante a mediados de 1973. El diario *ABC* recogía esta noticia, con fecha del 29 de mayo de 1973. En ella se explicaba que la Magistratura italiana, con el apoyo del Parlamento, abría un procedimiento judicial contra Almirante y lo acusaba de refundar el Partido Fascista. Si este periódico se expresaba de esta manera sobre esta noticia: “*Y todo este atropello –increíble a estas alturas- se hace en nombre de la Constitución de la República y con la directa colaboración de la mayoría democristiana del Parlamento, donde solo cinco diputados han tenido la valentía de negarse a votar con sus compañeros de partido, reaccionando con auténtica conciencia cristiana y antidemocrática. [...] En definitiva, con esta decisión de la cámara italiana se trata de dar satisfacción, una vez más, a socialistas y comunistas disolviendo un partido rigurosamente legal y ya con muchos años de vigencia.*”⁸⁹ Y si así se expresaba *ABC*, *Fuerza Nueva* empleaba un discurso más beligerante, estableciendo y denunciando –algo que siempre mantuvo en su línea editorial así como en la ideología de sus miembros- la alianza de los demócratas con los comunistas. En su sección “El mundo en que vivimos”, el hecho de que el Parlamento italiano apoyase el proceso contra Almirante por una mayoría absoluta con 482 votos a favor suponía una muestra de cobardía de la clase política del país transalpina –demócratas cristianos, liberales, republicanos, social demócratas y socialistas- por haber apoyado y votado la iniciativa de los marxistas contra el MSI-DN, al que consideran perseguidos por ser “*las únicas fuerzas que con valor y decisión les han hecho frente en la calle, en la Universidad y en las fábricas, que ya creían tener sometidos al despotismo de los «tovaritch» Longo y Berlinguer y, a través de ellos, a Moscú.*”⁹⁰ Resulta interesante exponer el discurso que realiza *Fuerza Nueva* para denunciar este

⁸⁸ Fernández Villamea, L., *Fuerza Nueva*, nº 299, 30 de septiembre de 1972, pág. 32.

⁸⁹ Diario *ABC*, nº 20.957, 29 de mayo de 1973, pág. 39.

⁹⁰ Gómez Tello, J. L., *Fuerza Nueva*, nº 335, 9 de junio de 1973, pág. 16.

supuesto complot de los partidos demócratas y los comunistas contra el MSI-DN. Para la revista política española, este hecho se debe a una agresiva y violenta campaña lanzada contra la formación italiana “*cuya sola presencia constituye una acusación implacable contra la actual política de escándalos, de corrupción, de debilidad frente a la subversión, de transigencias que favorecen la marea ascendiente del comunismo, de complicidades con este comunismo, que está al servicio de la URSS en la política exterior y que quiere esclavizar en el interior a los italianos.*”⁹¹ Además, posiciona al MSI-DN como una víctima del complot comunista por ser el único partido que se enfrenta con la violencia de la izquierda, “*que es el peligro para la paz del país.*”⁹²

Pero la animadversión de *Fuerza Nueva* hacia el comunismo le conduce a establecer una comparación con el fascismo, en la que lógicamente esta ideología totalitaria sale mejor parada que la primera. Consideraba que los habitantes de los países comunistas, tanto la Unión Soviética como las naciones dentro de su órbita ideológica, padecían unos mecanismos de opresión y de violencia mucho mayores que aquellas personas que sufrieron la existencia de un gobierno fascista. Por si no queda claro, así se exponían sus ideas: “*A los desgraciados ciudadanos de la Unión Soviética y de las llamadas democracias populares de Europa oriental les haría sonreír la «opresión y violencia» de esos veinte años fascistas.*”⁹³ Hasta este punto, solo se ha hecho mención a la alianza entre la democracia y el marxismo en Italia, pero *Fuerza Nueva* va más allá. Recuperando –y retomando– los viejos discursos de los años veinte y treinta, en los que se presentaba al comunismo como una fuerza emergente que amenazaba en extender su manto de destrucción, pobreza y esclavitud por Europa; denunciaba, en los años setenta, la existencia de una alianza entre los comunistas y los partidos democráticos “*en todo el mundo occidental existe una complicidad visible entre los partidos demócratas – demócratas de buena fe- y los comunistas.*”⁹⁴

Hasta aquí, se puede apreciar la importancia dedicada por *Fuerza Nueva* al Movimiento Social Italiano, puesto que lo consideraba como el adalid del anticomunismo en Europa y un modelo a seguir en cuanto a poder de movilización y convocatoria política. Pero además, en la propia revista española se seguía con mucha atención la situación del comunismo en Italia, fijando su atención en el contexto sociopolítico del país transalpino –principalmente en el PCI liderado por Enrico Berlinguer–, publicando algunos artículos interesantes que merecen la pena ser destacados en este trabajo.

En 1974 se publicó un reportaje sobre la situación de Italia, un país sumido en una profunda crisis política, social y económica. A los conocidos efectos de la Crisis del Petróleo de 1973 –inflación de precios y devaluación de la lira– se unieron escándalos políticos marcados por una corrupción a gran escala y la inseguridad ciudadana. Italia se

⁹¹ Gómez Tello, J. L., *Fuerza Nueva*, nº 335, 9 de junio de 1973, pág. 17.

⁹² Gómez Tello, J. L., *Fuerza Nueva*, nº 335, 9 de junio de 1973, pág. 17.

⁹³ Gómez Tello, J. L., *Fuerza Nueva*, nº 335, 9 de junio de 1973, pág. 17.

⁹⁴ Gómez Tello, J. L., *Fuerza Nueva*, nº 335, 9 de junio de 1973, pág. 17.

encontraba sumida en unos años de gran actividad terrorista por parte de las Brigadas Rojas, de ideología marxista y revolucionaria cuya acción más destacada fue el secuestro y asesinato del líder de la Democracia Cristiana, Aldo Moro, en 1978. Y fue en este momento, cuando *Fuerza Nueva* vuelve a prestar atención a los asuntos del país transalpino, pero lo hace, claro está desde su óptica de extrema derecha. Ello se demuestra en la mención explícita de los atentados, secuestros y ocupación de fábricas realizadas por el terrorismo de extrema izquierda. Sin embargo, lo interesante es que *Fuerza Nueva*, a través del artículo “Italia: la anarquía democrática.” dirige sus culpas hacia la clase política. Y resulta muy revelador establecer la forma en la que lo hace.

Considerando el hecho de que tras la Segunda Guerra Mundial Italia había tenido una mayoría de gobiernos de Democracia Cristiana –mediante pactos con una o más formaciones-, para *Fuerza Nueva* la crisis en la que estaba sumida Italia provenía de los acuerdos establecidos por parte de la propia Democracia Cristiana con fuerzas de centro-izquierda. Según el autor del artículo, “*los demócratas cristianos afirmaban así, con el centro-izquierda, se levantaría «un dique» ante el avance del Partido Comunista. [...] Los socialistas proclamaban ante sus mermadas cohortes que convirtiéndose en socios del partido confesional tendrían todas las bendiciones para romperles el espinazo a los patronos y que los demócratas cristianos se habían convertido en socialistas sin saberlo.*”⁹⁵ De este modo, en Italia se habría producido una alianza muy peligrosa para la estabilidad del país, en la que los comunistas se aproximaban al gobierno bajo un clima «marxistizante», en el que encontrarían todo tipo de facilidades, y aludiendo nada menos que a la existencia de un pacto entre el PCI y un sector de Democracia Cristiana para llegar al gobierno.

Pero si resulta relevante la visión que proporciona *Fuerza Nueva*, lo es también el tratamiento que hace sobre las acciones de la extrema derecha en Italia. En primer lugar condenan el hecho de que los miembros de la Democracia Cristiana consideren a los fascistas como un peligro; así como de que hagan mención al «peligro fascista de la extrema derecha» o al «renacimiento del peligro fascista». De este modo, realizan un discurso victimista y legitimador de la violencia en el que, en primer lugar, establecen una diferenciación entre “*el terrorismo sistemático de la izquierda y la legítima violencia de una derecha que se niega a aceptar pasiva y suicidamente que Italia sea reducida a la esclavitud comunista como Checoslovaquia o Hungría.*”⁹⁶ En segundo lugar, muestran su hartazgo hacia la prensa mundial, incluyendo a la española, por el hecho de que no perciban el verdadero peligro comunista, un hecho agravado por la situación de que cada vez que se aludía al Movimiento Social Italiano o a un grupo de extrema derecha se advierta en los titulares de los diarios del peligro fascista o de terrorismo de los ultras. Y es que, para *Fuerza Nueva*, se está llevando a la confusión a la población al establecer la analogía entre terroristas y fascistas. Para ellos, el verdadero fascismo era el llevado a cabo por los grupos marxistas que cometían atentados, como las Brigadas Rojas. Por último, no podían dejar la oportunidad de

⁹⁵ Gómez Tello, J. L., *Fuerza Nueva*, nº 398, 24 de agosto de 1974, pág. 30.

⁹⁶ Gómez Tello, J. L., *Fuerza Nueva*, nº 398, 24 de agosto de 1974, pág. 31.

condenar y hacer ver las debilidades de un sistema democrático que resultaría nefasto para cualquier nación, pero especialmente para la española. Así pues, J. L. Gómez Tello, cierra su artículo criticando el la propia democracia: “[...] absurdo de esa Italia hundida en la anarquía democrática que se nos quiere ofrecer como régimen modelo y «moderado» a los españoles.”⁹⁷

Analizando la visión anticomunista que *Fuerza Nueva* realizaba en el tratamiento de sus crónicas y reportajes, se debe tener en cuenta que con el transcurso de los años durante la década de los setenta, esta misma óptica crítica con el marxismo se aplicó sobre temáticas novedosas a las que no se había dado cobertura periodística anteriormente. Cabe señalar, en primer lugar, que a mediados de la década de los setenta, coincidiendo con la inminente muerte de Franco y ante el incierto futuro que se avecinaba a nivel político y social, la propia revista fue introduciendo un nuevo tema en sus páginas como fueron extensos reportajes –a veces auténticos monográficos sobre las Fuerzas Armadas españolas, pero en ocasiones también hacían referencia a los ejércitos de países europeos como Alemania Occidental, Francia o Italia. Y sería sobre este último país al que se le dedicaría un informe que uniría el discurso clásico anticomunista con la nueva temática de las fuerzas armadas pero presentando, claro está, los peligros de un comunismo que ahora intentaría, supuestamente, infiltrarse en los ejércitos para controlarlos, subyugarlos o incapacitarlos para que el marxismo pudiese lograr sus aspiraciones de conquista del poder.

El titular del reportaje, publicado el 17 de mayo de 1975, resulta ya elocuente: “Italia: las garras comunistas, sobre las fuerzas armadas”, y lo es más si atendemos a su contenido puesto que *Fuerza Nueva* se ocupa ahora de un congreso que había tenido lugar un año antes, concretamente entre el 20 y 21 de febrero de 1974, con el nombre de «La instrucción militar y el orden constitucional» y cuyo objetivo habría supuesto un acuerdo entre el Partido Comunista Italiano y las Fuerzas Armadas estableciendo un nuevo marco de relaciones mutuas entre el ejército y la formación política. Se recogen las palabras de los políticos comunistas Ugo Pecchioli –senador- y Arrigo Boldrini –diputado- que expusieron en este congreso celebrado en Roma, las cuales vienen a expresar la idoneidad y la contribución positiva que pueden hacer las Fuerzas Armadas para solucionar los problemas políticos, sociales y económicos del país, pero apuntando además que “*Es un momento en el cual se impone una decidida y unitaria lucha política y de ideas para consolidar y desarrollar el eje democrático del país, impidiendo que en él se puedan abrir brechas para maniobras subversivas o tentativas reaccionarias.*”⁹⁸ Para *Fuerza Nueva* el Partido Comunista Italiano había cambiado de parecer hacia el ejército, al que siempre había criticado por permitir la instalación de bases aéreas y la existencia de armas nucleares americanas, porque la formación política habría “*comprendido que no basta llegar al poder un Régimen más o menos conciliar o*

⁹⁷ Gómez Tello, J. L., *Fuerza Nueva*, nº 398, 24 de agosto de 1974, pág. 31.

⁹⁸ *Fuerza Nueva*, nº 436, 17 de mayo de 1975, pág. 8.

de «compromiso histórico» si no se tiene el apoyo –o el consentimiento preventivo- de las Fuerzas Armadas.”⁹⁹

Pero la revista va más allá en este reportaje, al establecer la estrategia seguida por el PCI en su infiltración en el seno del ejército; una penetración que sería en primer lugar de carácter instrumental y luego ideológica empezando por la alta jerarquía hasta ir descendiendo en el escalafón, pasando también por los mandos intermedios y llegando a los soldados de reemplazo. Lógicamente, el trasfondo de este informe es alertar sobre las nuevas estrategias que puede llevar el comunismo para lograr sus objetivos, pero también se deja patente que *Fuerza Nueva* presta más atención ahora al papel que pueden desarrollar las Fuerzas Armadas dentro del sistema político, idea que defienden continuamente desde las páginas de su revista, pero también en los discursos que realizaba Blas Piñar por diversas ciudades españolas. De este modo, siguiendo con este tono de advertencia, *Fuerza Nueva* advierte que el PCI, tras dominar las Fuerzas Armadas italianas, llevaría a cabo un segundo paso que consistiría en el control político del Estado, para acabar en el establecimiento de un orden comunista en el país transalpino. Y la importancia del control del ejército iba a resultar capital ya que “*los comunistas oficiales y ortodoxos apuntan sobre las Fuerzas armadas como sobre un elemento esencial que pueda ser capaz de mantener, mañana, el «orden comunista»; los comunistas extraparlamentarios señalan y apuntan hacia la destrucción de la base de la organización militar italiana para favorecer sus planes revolucionarios de conquista del poder.*”¹⁰⁰ Además, el PCI necesitaba un ejército de cumplimiento obligatorio –a pesar de que en ese momento en Italia se había promulgado la Ley de Objetores de Conciencia- para llevar a cabo su plan de conquista y porque, en primer lugar se evitaría un ejército de castas o de clases pudientes y también se mantendría un supuesto control sobre los jóvenes alistados. Y este plan de conquista no podría venir por parte de una acción revolucionaria, sino que se llevaría mediante una toma de poder de las instituciones políticas, un programa ideado por el secretario general del PCI Enrico Berlinguer. Pero esta misma idea ya había sido formulada anteriormente, puesto que ahora concretamente en el año 1970 por parte de Giorgio Rochat en una reunión en el Club Turati y en el que acusaba a la formación comunista de no haber atendido al problema de la existencia de elementos de carácter fascista en el ejército, al carecer de un proyecto de reforma de las Fuerzas Armadas: “*La izquierda italiana evita profundizar en el tema y se cierra en una pasiva defensa del servicio obligatorio, considerándolo como garantía democrática contra un «pronunciamiento» de las Fuerzas Armadas.*”¹⁰¹

Rochat no obvió en su discurso el apoyo histórico que las Fuerzas Armadas habían brindado al fascismo para llegar al poder en 1922 y el hecho de que “*la atmósfera guerrera cara al fascismo no fue más que el régimen siempre soñado por los militares.*”¹⁰² *Fuerza Nueva* aprovecha la ocasión para establecer la ambición de poder

⁹⁹ *Fuerza Nueva*, nº 436, 17 de mayo de 1975, pág. 9.

¹⁰⁰ *Fuerza Nueva*, nº 436, 17 de mayo de 1975, pág. 11.

¹⁰¹ *Fuerza Nueva*, nº 436, 17 de mayo de 1975, pág. 12.

¹⁰² *Fuerza Nueva*, nº 436, 17 de mayo de 1975, pág. 12.

de los comunistas italianos, puesto que el propio PCI trataría de controlar al ejército con un cambio de las relaciones hacia el estamento militar, ante la posibilidad de que el partido de Berlinguer fuese llamado al poder o a formar parte de un posible Gobierno de coalición. Como cita la revista *“En pocas palabras, en cualquier momento en que la Democracia Cristiana aceptase las cada vez más frecuentes ofertas del presidente del Partido Comunista Italiano, Berlinguer, para dar vida al «compromiso histórico».”*¹⁰³ Este cambio de relaciones resultaría peligroso según la ideología de *Fuerza Nueva*, puesto que si se lograba el control de las Fuerzas Armadas por parte del PCI, se facilitaba la llegada al poder por parte de los marxistas y el equilibrio de Europa estaría amenazado al disponer la URSS –el país enemigo acérrimo que *Fuerza Nueva* muestra y denuncia en su propia revista- de una cabeza de puente en el Occidente europeo. Además, esta acción podría ser imitada en otros países, como la propia revista analiza en un extenso informe sobre la infiltración de elementos comunistas en el gobierno francés¹⁰⁴ y también en el ejército galo¹⁰⁵.



Encuentro celebrado en Madrid en el mes de marzo de 1977 entre Enrico Berlinguer, Santiago Carrillo y Georges Marchais; líderes de los partidos comunistas de Italia, España y Francia respectivamente. (Diario *El País*, 8 de abril de 2007)

Es importante explicar y resaltar la importancia del término «eurocomunismo»¹⁰⁶ en la década de los años setenta, y relacionarlo con la visión que presenta *Fuerza Nueva* sobre ello, al mostrarlo como un nuevo enemigo al que era necesario combatir para evitar lo que ellos llamaban «la destrucción de Europa». De este modo, hay que señalar que eurocomunismo nació como una expresión del ámbito

¹⁰³ *Fuerza Nueva*, nº 436, 17 de mayo de 1975, pág. 12.

¹⁰⁴ *Fuerza Nueva*, nº 321, 3 de marzo de 1973, págs. 20-24.

¹⁰⁵ Sobre este asunto véase el informe titulado "Las revelaciones del sargento Dupuy" en *Fuerza Nueva*, págs. 20-23.

¹⁰⁶ Para profundizar en el análisis político del eurocomunismo, véase la obra de Carrillo, S., *Eurocomunismo y Estado*, Editorial Crítica, Madrid, 1997.

periodístico acuñada por el periodista Frane Barbieri en el año 1975, mientras trabajaba de corresponsal de diarios italianos en Belgrado, en un momento de profundas reformas estructurales e ideológicas en el seno del comunismo, especialmente en Italia, Francia y España.

Los partidos comunistas de los tres países citados llevaron a cabo una serie de reflexiones internas que significaron un alejamiento respecto a las tesis marxistas clásicas y respecto a la política exterior de la URSS, especialmente desde la actuación llevada a cabo por el Gobierno soviético en la Primavera de Praga en 1968 en la que aplastó la liberalización política invadiendo y ocupando Checoslovaquia junto a sus aliados del Pacto de Varsovia. Este hecho fue, lógicamente, criticado por países del bloque capitalista pero también por importantes dirigentes comunistas como Marchais, Santiago Carrillo¹⁰⁷ o Luigi Longo, -líderes del Partido Comunista francés, español e italiano respectivamente-, o incluso por el dictador comunista de Rumanía Nicolae Ceausescu. Además, también hubo un abandono hacia las tesis leninistas sobre aspectos muy importantes, como la toma del poder, -ya que abandonan el método de la revolución-; la forma de ejercerlo; la estructura del Partido Comunista y la manera de configurar la política internacional. De este modo, las directrices del «eurocomunismo» derogaron la vía revolucionaria como el único método para la toma del poder y su discrepancia con la dictadura del proletariado como forma de ejercicio del mando político. Tal y como señala Rodrigo Borja en *Enciclopedia de la política*, el «eurocomunismo» *"en la medida en que renunció al uso de la fuerza para la toma del poder y optó por la vía electoral, se convirtió en reformista. Fue el primero en plantear, en el seno del movimiento comunista internacional, la posibilidad de la participación electoral y parlamentaria de los partidos comunistas y no la revolución como método forzoso para la toma del poder. Propugnó para ello una política de alianzas con fuerzas progresistas, al amparo de la cual se hicieron, entre otras, la unión de la gauche en Francia en 1972 bajo un programa común de gobierno, o el entendimiento del partido comunista italiano con grupos católicos y socialistas [...] o el llamado "pacto de la Moncloa" en España entre comunistas, socialistas y centrodemocráticos a la muerte de Franco."*¹⁰⁸ La importancia de las fuerzas comunistas en Francia, Italia y España se plasmó en la reunión celebrada en Madrid a inicios del mes de marzo de 1977, con la firma de una declaración entre Marchais, Berlinguer y Carrillo, líderes del Partido Comunista Francés, Italiano y Español en la que establecieron su adhesión al pluralismo político, junto al reconocimiento de las libertades individuales, la libertad de pensamiento y expresión, la libre reunión y asociación, el derecho de las personas a circular dentro y fuera del país, la libertad sindical, el respeto al sufragio universal y la alternancia democrática de las mayorías.

Desde este momento, alrededor de los años setenta, los políticos adscritos a las nuevas tesis eurocomunistas plantearon importantes reformas en sus proyectos como

¹⁰⁷ Para un mayor conocimiento de su propio pensamiento, así como sus experiencias personales y políticas, véase su obra autobiográfica en Carrillo, S., *Memorias*, Editorial Planeta, Barcelona, 1994.

¹⁰⁸ Rodrigo Borja, Enciclopedia de la Política, <http://www.encyclopediaelapolitica.org/Default.aspx?i=&por=e&idind=648&termino=>

una participación parlamentaria para ir hacia el socialismo únicamente democráticos, defendiendo por lo tanto, una participación electoral abierta y reconociendo el pluripartidismo, así como la libertad de prensa, de religión o los derechos humanos junto a la existencia de formas de propiedad privada y pública. Y esta reforma o ruptura dentro del marxismo es contra lo que *Fuerza Nueva* dirige su atención cuando habla del comunismo a mediados de los años setenta, identificando a un nuevo enemigo. No escatimó tampoco ataques dirigidos contra Santiago Carrillo, Secretario General del PCE¹⁰⁹, debido a que estaba participando activamente en la construcción de una nueva democracia en España. Un hecho que desde las páginas de *Fuerza Nueva*, pero también en los discursos y entrevistas de Blas Piñar, sirvió como acicate para denunciar la confabulación entre el marxismo y otro nuevo enemigo que amenazaba con "romper España" como era la incipiente democracia. Y en la creación de este nuevo sistema tras la dictadura franquista no hay que escatimar el papel jugado por el PCE tanto en el arranque como en el definitivo proceso de consolidación del sistema democrático, como su influencia en los Pactos de la Moncloa de 1977. Aunque como señala Rafael Cruz en el *Diccionario político y social del siglo XX español* sobre el «eurocomunismo» de los años setenta "*Eran los tiempos del esplendor eurocomunista del PCE, sólo comparable en el siglo XX a la influencia política adquirida entre 1936 y 1937, si bien los resultados cosechados por el partido en las elecciones legislativas de 1979 siguieron mostrando la dificultad para traducir en apoyo electoral ese prestigio y esa influencia.*"¹¹⁰

Por su parte, tal y como señalaba *Fuerza Nueva*, es también destacada la importancia del eurocomunismo en Italia, puesto que Palmiro Togliatti fue uno de los precursores de este movimiento político. En sus discursos trataba de establecer una autonomía de los partidos comunistas en los distintos países europeos que rompieran con la hegemonía y dominio ideológico y político de Moscú al poco de tiempo de acabar la IIª Guerra Mundial. Una idea que ratificaría con posterioridad, concretamente en el año 1964, cuando redactó antes de morir un documento conocido como *Memorándum de Yalta*, en el que exponía la necesidad de otorgar una autonomía a los partidos comunistas y romper con la preponderancia que emanaba desde Moscú. Y fueron Longo y Berlinguer, especialmente este último, los que recogieron el testigo del proyecto de independencia ideológica respecto a la URSS. Sobre Berlinguer, hay que señalar primero el llamado «compromesso storico» en el que teorizaba sobre una posible unión con la Democracia Cristiana y con el Partido Socialista a comienzos de los años setenta; pero también su postura de denuncia de cualquier interferencia sobre el PCI, en una clara referencia al PCUS, en un momento en el que desde la Unión Soviética se estaba ejerciendo una presión política, diplomática y en la prensa gubernamental sobre Italia, acusando a Berlinguer -y por extensión, a todo el PCI- de estar bajo la influencia y el dominio de la OTAN.

¹⁰⁹ Sobre la evolución política y las dinámicas de funcionamiento interno en el seno de la formación comunista española, Sánchez Rodríguez, J., *Teoría y práctica democrática en el PCE: (1956-1982)*, Fundación de Investigaciones Marxistas, Madrid, 2004.

¹¹⁰ Cruz, R., "Comunismo" en J. Fernández Sebastián y J. Francisco Fuentes (dirs.) *Diccionario político y social del siglo XX español*, Alianza Editorial, Madrid, 2008, pág. 274.

Volviendo al tema de la visión de Italia en *Fuerza Nueva*, la revista exponía una maniobra de los comunistas para hacerse con el poder mediante la claudicación de los demócratas, culpables todos ellos de abrir la puerta al marxismo radical. El semanario menospreció y criticó el acuerdo suscrito por Berlinguer, Carrillo y Marchais, líderes del Partido Comunista italiano, español y francés respectivamente que encabezarían el llamado eurocomunismo¹¹¹, como un «caballo de Troya» de Moscú. En el tratamiento de esta noticia se puso el foco principalmente en la maniobra del Secretario General del PCI Enrico Berlinguer, quien ostentó dicho cargo entre los años 1972 y 1984. Según la revista española este acuerdo le permitía al político italiano jugar a dos bandas, ya que entraba de lleno en el Gobierno pero podría ordenar a sus bases a llevar a cabo movimientos violentos en las calles, sin que él pareciese como el máximo responsable. Es decir, se establece que el partido Demócrata Cristiano de Andreotti está jugando con fuego al complacer los deseos de los comunistas, debido a que ya anteriormente se había aceptado un pacto con los socialistas, paso previo a establecer alianzas con el comunismo. Resulta significativo que el autor lance una crítica hacia la propia sociedad y a la clase política italiana considerándola culpable de este hecho, con un lenguaje que deja traslucir rabia e indignación: *“una buena parte de los italianos intuyen oscuramente que ha comenzado la marcha hacia la caída en el «goulag» comunista, aunque haya otra parte, y además los dirigentes políticos que en estos días están eufóricos. Ya se despertarán cuando doblen las campanas de la tragedia, y entonces no se les podrá decir más que una cosa: la culpa será de ellos, y sólo de ellos. [...] Y esta sucia Europa occidental está gobernada por los hombres de la traición, de la capitulación, de la complicidad.”*¹¹² Pero este discurso tan violento no acaba aquí, sino que va más allá al establecer que Italia se encamina hacia el abismo del comunismo mediante la unidad democrática que establece Enrico Berlinguer. Esto supondría que en el país transalpino se iba a producir una situación de violencia como en la Primavera de Praga de 1968; y que Italia acabaría sumida en un régimen comunista como Checoslovaquia, Hungría, Rumanía, Polonia o Alemania oriental con ayuda de sus cómplices, a los que José Luis Gómez Tello considera que si algunos de ellos fueron asesinados o purgados tuvieron el fin que se merecían por ayudar al marxismo.

El análisis de *Fuerza Nueva* sobre la situación política en Italia durante el año 1977 concluía en culpar a la Democracia Cristiana del auge del PCI, concretamente a su ala más izquierdista, -aunque en general se atacaba a todo el conjunto del partido-; pero también se dirigieron las miradas hacia el Partido Socialista Italiano, al que se culpabilizaba de haber llevado a cabo una operación de apertura política hacia el centro-izquierda que habría permitido el ascenso del comunismo en Italia, reflejado en el hecho de que el PCI ocupara numerosas alcaldías, asambleas regionales o incluso la ciudad de Roma. Sin embargo, para demostrar las aspiraciones de poder del comunismo se apuntaba como la fuerza política liderada por Berlinguer había establecido dos caminos para su triunfo. El primero de ellos, el presentar al PCI como un partido de orden y

¹¹¹ La historia del eurocomunismo, su evolución y su crisis fue atendida en Azcárate, M., *Crisis del Eurocomunismo*, Argos Vergara, Barcelona, 1982.

¹¹² Gómez Tello, J. L., *Fuerza Nueva*, nº 550, 23 de julio de 1977, pág. 27

defensor del eurocomunismo frente a fuerzas revolucionarias que propugnaban una vía insurreccional como las Brigadas Rojas o Avanguardia Revolucionarias; el segundo, abandonar al socialismo y dejarlo inoperante como fuerza política acercando posturas con la Democracia Cristiana –considerada demasiado débil y atomizada como para oponer resistencias a futuros pactos- mediante el «compromiso histórico». Pero el PCI iría más allá, desarrollando una estrategia que se explica en *Fuerza Nueva* y que consistiría “*primero, en la eliminación de la derecha [...] A continuación, el centro se difumina y se aceptan cada vez más las hipotecas y los condicionamientos de la izquierda. Después, la izquierda, entendiendo por tal los socialistas y grupos afines, ve reducida su participación, mientras aumenta la de los comunistas, que inician su entendimiento bilateral con los democristianos.*”¹¹³ Este sería el *modus operandi*, en opinión de la revista, sobre el PCI, un partido que se había convertido en la segunda fuerza italiana tras las elecciones generales en 1976. Unos comicios que merecen ser reseñados tal y como realizó la revista de la formación ultraderechista española.

Para *Fuerza Nueva*, las elecciones generales italianas celebradas el 20 de junio de 1976, sirvieron como excusa para corroborar sus tesis en la que se vinculaba una vez más el eurocomunismo con la democracia –presentando a ambos como sistemas engañosos y que representaban las dos caras de una misma moneda-. En esta ocasión se destacó en la revista la importancia de los resultados electorales porque podían decantar la balanza hacia un gobierno comunista en el país transalpino, cuya importancia geoestratégica resultaba vital para los intereses de Europa debido a que era zona de paso de suministros de víveres y energéticos y también para los planes de defensa de la OTAN a la hora frenar el avance del comunismo ante un eventual ataque proveniente de los países miembros del bloque comunista. El autor de este artículo, José Luis Gómez Tello, realizó un análisis de las campañas electorales de los partidos políticos liberales italianos en el que concluía que desde estas formaciones, incluyendo a la Democracia Cristiana, se había favorecido a los partidos socialistas que actuaban de forma aliada con el PCI, acusando además al propio Partido Demócrata Cristiano de haber dejado fuera de la ley y de haber perseguido y juzgado a formaciones antimarxistas acusadas de ser violentas y de promover el desorden en las calles italianas, un movimiento que se condena en la revista. En ese momento no se conocían los resultados electorales, pero ya se destacaba el papel de que podía tener la ciudadanía italiana tras la celebración de unas elecciones democráticas, y por tanto, desde la ideología de extrema derecha, manipuladas y falseadas: “*Lo que importa es saber que sucederá en Italia tal día siguiente de las elecciones, cuando los italianos [...] vuelvan a encontrarse con la trágica verdad del país real, [...] vuelva a ser el ciudadano vulgar al que los políticos aplastan con sus impuestos, menosprecian con leyes que le hacen la vida más difícil, le asfixian los partidos con huelgas y motines, le mienten los periódicos, le engañan los diputados.*”¹¹⁴ Esto es lo que a juicio del autor ocurría en un Estado democrático, que al

¹¹³ Gómez Tello, J. L., “Del centro izquierda al comunismo”, *Fuerza Nueva*, nº 548, 9 de julio de 1977, pág. 28.

¹¹⁴ Gómez Tello, J. L., “Después de las elecciones italianas”, *Fuerza Nueva*, nº 494, 26 de junio de 1977, pág. 27.

tener tal sistema es mitad democrático y mitad comunista se producía un híbrido entre ambos sistemas que denominaba «Estado ciclamen»¹¹⁵.

Este discurso antidemocrático y anticomunista se retomó cuando se conocieron los resultados electorales que dieron la victoria a la Democracia Cristiana con 263 escaños y poco más de catorce millones de votos. Pero el hecho más destacado fue el auge que consiguió el PCI de Berlinguer, al convertirse en la segunda fuerza política en Italia. Sus resultados en los comicios, superando los doce millones y medio de votos les proporcionaron 227 escaños en el Congreso, muy por encima del PSI o del MSI.¹¹⁶ De esta forma, se constataba el auge del comunismo en Italia apoyado por el norte del país, pero principalmente por las regiones del centro del país como la Emilia-Romana, Toscana, Umbría o Lacio, la región administrativa a la que pertenece Roma. El político Amintore Fanfani, de la Democracia Cristiana, era nombrado Presidente del Senado Italiano, mientras que en el mes de julio de 1976 se produjo la entrada en la Presidencia del Gobierno por parte de Giulio Andreotti quien sustituyó a Aldo Moro. El gobierno de Andreotti se basó en el «compromiso histórico», que propugnaba una alianza entre el PCI, la Democracia Cristiana y el PSI para llegar a acuerdos democráticos y reformistas, evitando ejercer un autoritarismo político. Se reflejó en el hecho de que Andreotti gobernó con apoyo de los comunistas pero sin participar éstos en las tareas de gobierno y sin poseer carteras ministeriales.

Si bien la Historia nos ha enseñado que el concepto de eurocomunismo supuso un alejamiento o una ruptura de fuerzas comunistas europeas como el Partido Comunista Italiano, el español o el francés respecto a la URSS, junto a una aceptación de la democracia pluripartidista, para *Fuerza Nueva*, claro está, esto responde a una estrategia de Moscú para llevar a cabo su plan de extender el marxismo por toda Europa occidental. Sin embargo, los argumentos utilizados resultan falsos y hasta cierto punto hasta cómicos, ya que se considera que no pudo haber una separación real de Moscú debido a que una delegación italiana viajó a la capital soviética y mantuvo encuentros con importantes dirigentes del PCUS, y salió viva de la propia nación soviética: “*Desde luego, puede estarse seguro de que si hubiera una ruptura con Moscú, Pajetta y sus «tovaritchs» italianos no habrían ido a Moscú donde podía esperarles un «oportuno» accidente de automóvil o una enfermedad.*”¹¹⁷ A todo ello hay que sumar que en el diario oficial del PCUS, *Pravda*, se había felicitado al líder del Partido Comunista Francés, Georges Marchais por haber establecido una alianza con los socialistas franceses y la izquierda burguesa, posibilitando un acceso más fácil al poder. Un hecho similar ocurriría con el Partido Comunista Italiano, ya que la formación dirigida por Berlinguer también habría recibido parabienes de parte del Kremlin por haber firmado un pacto con otras fuerzas políticas italianas.

¹¹⁵ Este concepto aparece en Gómez Tello, J. L., “Después de las elecciones italianas”, *Fuerza Nueva*, nº 494, 26 de junio de 1977, pág. 27.

¹¹⁶ Resultados electorales consultados en <http://www.historiaelectoral.com/italia.html>

¹¹⁷ Gómez Tello, J. L., *Fuerza Nueva*, nº 550, 23 de julio de 1977, pág. 28.

Como siempre se señala en *Fuerza Nueva*, con su discurso beligerante, violento y alarmista, se pone en aviso de que el comunismo avanza inexorablemente. Pero si desde mediados de los setenta el discurso de la revista va incidiendo de que el comunismo lleva a cabo su proceso de conquista de Europa por un camino allanado por las democracias -y especialmente por sus dirigentes-; ahora también se apunta, algo novedoso, la complicidad de la sociedad que acepta este hecho sin miramientos y sin plantarle cara al marxismo. De este modo, se añade un nuevo culpable a la expansión del comunismo, ya que si antes era la clase política, ahora también lo es el conjunto de la población.

7. LA REVISTA *FUERZA NUEVA* ANTE LA REVOLUCIÓN DE LOS CLAVELES (1974-1975)



Fotografía publicada en la revista *Fuerza Nueva*, nº 435, 10 de mayo de 1975

Si dirigimos la mirada hacia la Revolución de los Claveles de Portugal¹¹⁸ atendiendo a la prensa española del momento, se percibe el detenimiento con el que se siguió tal acontecimiento por parte de diarios como *La Vanguardia Española* o *ABC*¹¹⁹. Manifestaron un deseo de que el golpe de Estado luso¹²⁰ se solucionara de forma temprana para salvaguardar los intereses del país, pero también los de España ante el temor de un posible contagio revolucionario. Además, no se escatimaron críticas sobre el inmovilista gobierno de Marcelo Caetano ni sobre la situación colonial portuguesa

¹¹⁴ <http://politicacomparadauarm.blogspot.com.es/2011/05/la-tercera-ola-de-la-democratizacion.html> Samuel Huntington (1927-2008) distinguió tres olas democráticas en la era Contemporánea de la Historia. La primera de ellas tendría lugar con las revoluciones americanas y francesas del siglo XVIII que originaron instituciones democráticas. La segunda se produjo tras la IIª Guerra Mundial, en países con Gobiernos totalitarios como Alemania Occidental, Italia, Japón o Austria. La tercera ola fue expuesta en su obra *La Tercera Ola: la democratización a finales del siglo XX* y la situó en los años setenta, atendiendo a la caída de los regímenes dictatoriales en Portugal, Grecia y España. La cuarta ola tuvo lugar en 1989 con la caída del Muro de Berlín, afectando a los países de Europa del Este que pertenecían al bloque comunista, pero también en zonas de América Latina y Asia, donde la democracia sustituyó a los regímenes autoritarios.

¹¹⁹ Véanse las hemerotecas de ambos diarios para constatar el gran seguimiento que se hizo sobre el proceso revolucionario en Portugal.

¹²⁰ Para profundizar en el estudio y análisis del golpe de Estado que puso fin al periodo dictatorial luso, véase el trabajo de Sánchez Cervelló, J., *La Revolución de los Claveles en Portugal*, Arco Libros, nº 33, Madrid, 1997.

que, a la postre, sería una de las razones que impulsaría a una parte del estamento militar a realizar el golpe de Estado¹²¹. Sin embargo, la visión que se ofreció en la prensa más reaccionaria como *El Alcázar* o en la propia *Fuerza Nueva* resultó completamente distinta, ya que, aunque también se atacó al régimen de Caetano, las diatribas se dirigieron a quienes deshonraban la figura de Salazar y a quienes destruían el proyecto del Estado Novo.

En primer lugar, en *Fuerza Nueva* se destacó el avance implacable del comunismo que se encaminaba hacia una revolución imparable que contaba con numerosos apoyos, poniendo como ejemplo a los españoles y a la prensa del país que mostraba su respaldo hacia el golpe de Estado portugués. Para la revista española, el hecho de que el golpe de Estado hubiera sido dirigido y realizado por militares de ideología de izquierdas con la colaboración de civiles, suponía una traición a los fundamentos del Estado Novo configurado por Salazar¹²². Se criticaba el hecho de que se hubiera permitido la publicación y distribución del libro *Portugal y el futuro* del general Antonio de Spínola, considerado subversivo para *Fuerza Nueva* pero de gran éxito de ventas. Las cuestiones más importantes de esta obra eran, por un lado, la exposición de los planteamientos políticos para el devenir de la nación portuguesa, que pasaban por el federalismo como solución a la guerra y el establecimiento de la democracia; y por otro, en la gran relevancia política y militar de su autor, quien apuntaba “que no había solución militar a la guerra y que el gobierno legítimo era aquel que se basaba en el sufragio”¹²³, lo que suponía todo un ataque a la dictadura de Caetano. Para la revista española, la ausencia de medidas contundentes mientras se planeaba el golpe, un hecho que trascendió más allá de los implicados y cuyo rumor se difundió por la opinión pública portuguesa y por los distintos estamentos del poder político luso, también fue objeto de críticas. Que no se frenara el levantamiento durante su preparación ni durante su transcurso por parte de la PIDE –la policía política del régimen de Salazar- o de las fuerzas militares leales al Gobierno, o la colaboración entre militares como el propio Spínola con políticos que pretendían llevar a cabo una democratización del país como el ministro de Educación Veiga Simão era visto en *Fuerza Nueva* como una traición, iniciada ya por el fracasado gobierno de Caetano, quien habría facilitado la sublevación gracias a sus políticas coloniales. Frente a las críticas lanzadas contra el ejército portugués, visto de tal forma que parecía contaminado por la infiltración del comunismo revolucionario y desestabilizador, desde *Fuerza Nueva*, y en especial Blas Piñar, se elogiaba sin reservas a las Fuerzas Armadas españolas orgullosas de la victoria en la Guerra civil española, las cuales serían las garantes de los principios del franquismo y que supondrían un obstáculo para cualquier reforma aperturista.

¹²¹ Resulta interesante también analizar el punto de vista de la Revolución de los Claveles y el proceso revolucionario desde España a través de fuentes documentales académicas como el artículo de Loff, M., “¿Revolución versus transición? Visiones de España desde el Portugal revolucionario y postrevolucionario” en *Gerónimo de Uztariz*, nº 20, 2004, págs. 17-44.

¹²² Sobre la dictadura portuguesa de Salazar véase De la Torre Gómez, H., *El Portugal de Salazar*, Arco Libros, nº 26, Madrid, 1997.

¹²³ Sánchez Cervelló, J., “La conspiración de los capitanes”, 1997, capítulo III, pág. 26.

El régimen del Estado Novo portugués creado por Salazar¹²⁴ estaba considerado por la ultraderecha española y por algunos círculos políticos del régimen español, como uno de los más firmes aliados del régimen franquista. Desde *Fuerza Nueva*, la imagen del dictador luso era glorificada por haber contribuido al “mayor periodo de paz, prestigio y riqueza de Portugal” y por no haber llevado a su país a un catastrófico proceso de descolonización, un proyecto visto con recelo por parte de la revista al considerarlo como un medio que contribuía a la expansión del comunismo soviético y del capitalismo estadounidense en los países africanos. Pero, además, el marcado anticomunismo de Salazar era también elogiado y se consideraba que sin su figura “el occidente de Europa se hubiese transformado, hace mucho, en satélite de Moscú.”¹²⁵ En contraste con Salazar, los términos con los que se dirigían desde la revista hacia el general revolucionario Spínola eran absolutamente descalificadores y constantemente era llamado “el Kerenski portugués” por haber permitido la entrada del comunismo en el seno del gobierno luso y considerado casi como un militar colaborador de la URSS. Y este hecho, el que se pasara de un régimen aliado del franquismo a un gobierno con participación de comunistas, fue un elemento muy destacado en el análisis de la Revolución de los Claveles en Portugal por parte de la revista, que se expresaba con temor y preocupación ante el nombramiento del Secretario del Partido Comunista Portugués Álvaro Cunhal como ministro –aunque sin cartera- y de Manuel Rocha, al frente del Ministerio de Equipamiento Social y Ambiente. Estas designaciones respondían, para *Fuerza Nueva*, a una ejecución del plan maestro de la URSS para establecer el comunismo en Portugal, abriendo una brecha en el flanco occidental de Europa y haciendo que un país miembro de la OTAN¹²⁶ tuviese un gobierno aliado de la Unión Soviética. Así mismo, se temía un «contagio marxista» en España procedente de Portugal gracias a la colaboración de los demócratas lusos y de los disidentes antifranquistas españoles.

El convulso y breve gobierno del general Spínola, de tan solo cuatro meses de duración, y en el que se experimentó un giro a la izquierda con el nombramiento del coronel Vasco Gonçalves –perteneciente al Movimiento de las Fuerzas Armadas o (MFA)- como primer ministro apoyado por el Partido Socialista (PS) o el Partido Comunista Portugués (PCP), supuso para *Fuerza Nueva* una refutación en sus teorías sobre la necesaria colaboración de los demócratas en Portugal tanto para la caída de la dictadura como para el ascenso imparable del comunismo, cuya influencia parecía crecer exponencialmente al mismo tiempo que se aceleraba el desgaste de Spínola. Finalmente, tras el fracaso de la convocatoria de la manifestación de adhesión a su figura, Spínola dejaba el poder luso en un momento que la revista calificaba el clima político y social de Portugal de “auténtica anarquía” y sin futuro, acusando directamente

¹²⁴ Una obra fundamental para entender el siglo XX portugués, desde los orígenes del Estado Novo hasta la década del 2000 es Costa Pinto, A., (coord.) *Portugal contemporáneo*, Ediciones Sequitur, Madrid, 2000.

¹²⁵ González Sáez, J. M., “Visiones de la transición portuguesa desde el búnker franquista: la revista *Fuerza Nueva* y la Revolución de los Claveles (1974)” en *Historia Actual Online*, 2013, pág. 113.

¹²⁶ Portugal fue una de las doce naciones fundadoras de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), establecida el 4 de abril de 1949.

al militar de haber creado una situación sin perspectivas esperanzadoras y de permitir la entrada de los enemigos portugueses, a saber, los comunistas y sus aliados socialistas en la política lusa, con un fin de conquista que se hacía constatable en los territorios coloniales.

La problemática de las colonias portuguesas, como ya he explicado en páginas anteriores, fue un factor muy decisivo a la hora de articular el golpe de Estado que puso fin al régimen de Caetano, debido a que las continuas guerras en los territorios lusos de Ultramar generaron unas dinámicas de descontento y de posturas enfrentadas entre las políticas de la metrópoli y parte del estamento militar. Y en los análisis de *Fuerza Nueva*, no se pasaba por alto tampoco la influencia de los irresolubles conflictos bélicos en la Revolución de los Claveles, una cuestión que servía para ensalzar el recuerdo de Salazar por haber defendido las colonias portuguesas, manteniendo posturas inflexibles que habían llevado a producir enfrentamientos armados entre movimientos de liberación frente al ejército luso. Sin embargo, en la revista, se consideraba que si bien el proceso de descolonización era un fenómeno irreversible en los años setenta, en el caso de Portugal se había producido no por la victoria militar o política de las guerrillas, sino por la desastrosa gestión de los dirigentes, en especial de Spínola, quien habría establecido una «política entreguista» en África.

Y la ejecución de esta política habría supuesto, como explicaba *Fuerza Nueva*, la ruptura en la unidad del ejército y en su voluntad de combatir, pero también lo que se produjo fue el desmoronamiento de las estructuras que defendían la “unidad histórica, cultural y espiritual de Portugal”. Es decir, para la revista española, el proyecto político de Salazar -el Estado Novo- se había mancillado tanto por el propio golpe de Estado como por la posterior formación de gobiernos sometidos a las pretensiones de las guerrillas africanas que luchaban con armamento proporcionado por la propia Unión Soviética o por países del bloque comunista. Este hecho también fue atendido por *Fuerza Nueva* para mostrar el poder del comunismo en su fase de expansión y la debilidad de los gobiernos portugueses por doblegarse a la voluntad de los movimientos de liberación en distintos países de África como Angola o Mozambique, países que serían usados por la URSS para llevar a cabo sus supuestos planes de dominación comunista.

El balance inmediato que realizó *Fuerza Nueva* sobre el golpe de Estado de Portugal¹²⁷ arroja una visión muy negativa, rozando la catástrofe para la nación lusa pero también sirviendo de advertencia hacia la dictadura española, cuyo gobierno dirigido por Arias Navarro había formulado un aperturismo político contando con mayor participación social, un programa conocido como el «espíritu del 12 de febrero» pero que se encuadraba dentro de los límites estrictos de la dictadura franquista. Los hechos acaecidos en Portugal habían provocado la caída del Estado Novo, una dictadura

¹²⁷ El desarrollo de los acontecimientos en Portugal después de la Revolución de los Claveles también ha sido muy analizado. Desde un punto de vista político y de forma minuciosa, véase el trabajo en portugués de Telo, A. J., *História Contemporânea de Portugal. Do 25 de Abril à actualidade*, Volume I, Editorial Presença, Lisboa, 2007.

espejo y aliada del franquismo mediante un golpe de Estado de militares vinculados a la izquierda política. Desde la óptica de la revista, se había acabado con una dictadura garante de la unidad nacional y emparentada con el franquismo como la de Salazar, por parte de unos militares vinculados con el marxismo y partícipes de un plan de dominación del comunismo, que se haría patente con el giro a la izquierda de los sucesivos gobiernos portugueses, especialmente con el auge del PCP, quien contaría con la ayuda del Partido Socialista Portugués.

Más allá de analizar la situación de Portugal, en las noticias sobre esta temática recogidas en *Fuerza Nueva* lo que subyace es la idea de que cualquier intento reformista, como el que había realizado Marcelo Caetano, conllevaba en sí mismo un fracaso irremediable, y esto era lo que se advertía desde la revista, cuyas tesis partían de la base de que el gobierno franquista presidido por Arias Navarro estaba desarrollando un programa reformista que conducía irremediabilmente al fracaso. De este modo, lo sucedido en Portugal era un aval de las tesis de *Fuerza Nueva* que propugnaba un rechazo de cualquier programa político que conllevase una actitud más laxa o se encaminara hacia un reformismo de cualquier tipo. Así pues, la nación portuguesa, con la dictadura más longeva de Europa, pasó de ser un modelo a imitar a convertirse en un ejemplo a evitar para la dictadura de Franco, como bien se encargaban de recordar las noticias recogidas desde abril de 1974. Cualquier noticia relacionada con la situación política, social o económica de Portugal tenía un tono alarmista y de clara advertencia, recordando constantemente que el comunismo se encontraba en la frontera española y su afán de conquista no se detendría hasta dominar el conjunto de la Península Ibérica; *Fuerza Nueva* fracasó en uno de sus objetivos primordiales, como era el fortalecer al ala más intransigente e inmovilista del franquismo basándose en lanzar continuos ataques a políticos, colectivos sociales y a la prensa que veían con buenos ojos un reformismo en el seno de la dictadura de Franco, siendo calificados de meros “traidores, tontos útiles o cómplices del comunismo”.

Si éste era el balance inmediato, es importante considerar también el reflejo de la situación portuguesa en *Fuerza Nueva* un año después de la Revolución de los Claveles que acabaría con el Estado Novo creado por Salazar y continuado por Caetano. El desmoronamiento del sistema dictatorial portugués se siguió con atención desde la revista, reflejando en sus páginas y artículos el temor a que las consecuencias del golpe de Estado portugués pudieran trasladarse mediante un efecto dominó a España, en una etapa de la dictadura que desde la ultraderecha se consideraba más frágil debido a la política aperturista del franquismo, y por tanto, débil frente a sus potenciales enemigos, alertando en sus crónicas sobre la amenaza comunista que se cernía en la dictadura franquista a tenor del desarrollo de los acontecimientos vividos en Portugal.

El 5 de abril de 1975, Blas Piñar pronunció un discurso en La Coruña en el que expuso su particular visión sobre la situación política y social de Portugal un año después del derrocamiento de Marcelo Caetano y el derrumbe del aparato estatal que conformaba el Estado Novo. Después de lanzar constantes diatribas y críticas beligerantes hacia la amenaza comunista y sus estrategias de conquista política, las

referencias a Portugal se hicieron estableciendo comparaciones con el contexto en el que se encontraba, en ese momento, la dictadura franquista. En primer lugar, las acusaciones sobre el comunismo se dirigían por su capacidad de establecer alianzas con pretensiones modestas y lograr adhesiones de importantes sectores de la población mediante engaños. Así fue, según Blas Piñar, cómo logró penetrar en el sistema luso al asociarse con los grandes banqueros, con los socialistas dirigidos por Mario Soares, con el comunista Álvaro Cunhal, con Francisco Pereira de Moura –de carácter progresista y católico-, junto a algunos monárquicos. La táctica que seguiría el comunismo consistiría, a continuación, en la eliminación de los adversarios y después de los aliados provisionales. Este esquema es el que se seguía en *Fuerza Nueva* para explicar la situación de Portugal, relatando la unión entre el general Spínola con Álvaro Cunhal para acabar con el Estado Novo en el que la complicidad de Caetano resultó un factor decisivo debido a la ausencia de reformas concretas y necesarias, una idea que también se publicó en la prensa española, culpando al dirigente portugués de la ausencia de reformas y del mantenimiento de una inútil guerra colonial. Pero sin duda, la figura más denostada para el líder de Fuerza Nueva no era ni Caetano, ni siquiera Cunhal. Las “culpas”, como así manifestó en numerosas ocasiones, recaían en la persona de Antonio de Spínola, calificado como un político mediocre que permitió la penetración del comunismo en las estructuras gubernamentales.

En un momento de su discurso, Blas Piñar describió la táctica del comunismo para hacerse con el poder tras la caída del Estado Novo, atendiendo al contexto político y militar. Desde su anticomunismo, el líder de Fuerza Nueva trató de advertir la fuerza del marxismo y su capacidad de conquista al relatar en primer lugar, la elección del candidato del PCP Vasco Gonçalves frente a la propuesta del presidente Spínola, el militar Mario Firmino Miguel. En un segundo momento, la caída de Spínola fue vista también como un triunfo del comunismo al sabotear el Partido Comunista la manifestación de adhesión que el presidente portugués había convocado en la llamada «mayoría silenciosa», denunciando la formación de Cunhal la presencia de elementos de ultraderecha y fascistas, un hecho que se niega desde la revista pero que la historiografía ha demostrado su veracidad. Además, el intento de golpe de Estado llevado a cabo por Spínola el 11 de marzo de 1975 es considerado como una farsa del comunismo para llevar a cabo la conquista de un poder absoluto y establecer medidas restrictivas como una censura de la prensa, la nacionalización de sectores industriales o la disolución de agrupaciones políticas que no resultaban afines mediante una campaña de hostigamiento y terror.

Por tanto, la existencia del comunismo en el estamento militar, mediante el Movimiento de las Fuerzas Armadas, y en los sindicatos es una prueba que Fuerza Nueva presentaba como irrefutable sobre el poder de la Unión Soviética en sus planes de conquista, advirtiendo al mismo tiempo que lo ocurrido en Portugal podía suceder en España si se daban unas condiciones reformistas y de legalización de asociaciones políticas: “*¡Qué tremenda lección la de Portugal! Pongamos Junta Democrática donde leemos Movimiento Democrático. Pongamos nombres y apellidos españoles donde leemos nombres y apellidos portugueses. Incrustemos denominaciones de grupos*

clandestinos y tolerados –Partido Socialista, Partido Demócrata-cristiano, Centro, etc.- y nos encontraremos en una situación similar.”¹²⁸ Pero en su discurso no proponía ninguna prevención ante esta supuesta amenaza del comunismo portugués, ni siquiera propugnaba alguna medida para evitar el derrumbamiento del régimen franquista. Tan solo se proclamaba la vuelta a los principios del franquismo primigenio y la recuperación del espíritu de la Guerra civil, que a juicio de Blas Piñar, era el pilar que mantenía la unidad de España.

Hasta este momento, para *Fuerza Nueva*, las responsabilidades sobre la caída del Estado Novo y la entrada del comunismo en las estructuras políticas lusas se debían a Marcelo Caetano y al general Antonio de Spínola respectivamente, y todo ello debido a su incompetencia a la hora de gobernar. Pero en el momento de las elecciones a la Asamblea Constituyente de Portugal, celebradas el 25 de abril de 1975, las críticas se dirigieron hacia Mario Soares, líder del Partido Socialista portugués. Recordemos que los resultados de los comicios dieron la victoria a Soares con 116 escaños, obteniendo una amplia diferencia con el resto de formaciones políticas puesto que el Partido Democrático Portugués logró 81 escaños mientras que el Partido Comunista consiguió 30.

En el análisis que se hace en *Fuerza Nueva* sobre el resultado de las elecciones, se destacó la fuerza arrolladora del comunismo en Portugal al mismo tiempo que se recordaba a sus lectores las estrategias de los partidos vinculados con el marxismo para hacerse con el poder, que pasaba por establecer alianzas con fuerzas afines; luego eliminar a formaciones o partidos rivales y, como último paso, deshacerse de los aliados. Pero en este caso lo que se advertía desde la revista es la actitud de Mario Soares al que se le acusaba, por un lado, de haber llevado a cabo una recaudación de capital entre los gobiernos europeos promocionando una imagen moderada de la revolución portuguesa; por otro lado, Soares era considerado el aliado necesario de las fuerzas comunistas portuguesas para tomar el poder de forma absoluta. De este modo, Soares fue tildado como un embaucador al ser visto como un socialista marxista vinculado con la formación de Álvaro Cunhal pero que se presentaba, al mismo tiempo, como un líder socialdemócrata de cara al exterior. Sin embargo, estas no fueron las únicas diatribas dirigidas hacia Soares, cuyo estatus político se dejaba en entredicho por estar, a tenor de lo publicado en la revista, a merced tanto del Consejo Revolucionario, - un organismo dominado por el comunismo que habría dirigido el control de los sindicatos desoyendo la opinión contraria del resto de las formaciones políticas-; como del MFA, cuya postura se iba haciendo cada vez más intransigente y controlaba la vida parlamentaria, la designación del jefe de Gobierno, así como tres ministerios claves, (Planificación Económica, Interior y Defensa). Enfocada desde la perspectiva de la ultraderecha española, la importancia de la ciudadanía a la hora de elegir a sus representantes políticos era muy escasa y *Fuerza Nueva* se congratulaba de exponer esta

¹²⁸ Discurso de Blas Piñar titulado “Portugal e o futuro imperfeito” en *Fuerza Nueva*, nº 432, 19 de abril de 1975, pág. 13.

tesis para demostrar que el sistema democrático era un fracaso y una etapa primigenia del marxismo.

El futuro que auguraban para Portugal resultaba, por tanto, catastrófico. José Luis Gómez Tello apuntaba que el país se vería inmerso en una coalición entre socialistas y comunistas en la cual estos últimos impondrían todas sus peticiones ante la debilidad política y social del PSP de Mario Soares, una figura denostada para la revista por haber servido de forma involuntaria al triunfo del comunismo en la nación lusa. En otro artículo, el mismo autor de *Fuerza Nueva* relató el polémico episodio de la manifestación que se celebró en Lisboa con motivo del 1º de mayo. Para la celebración de la marcha, el Partido Socialista pidió que las agrupaciones de ideología de extrema izquierda y relacionadas con el PCP no encabezaran el recorrido, una petición que no fue atendida por la Intersindical por lo que los socialistas se pusieron al final de la manifestación y, cuando intentaron acceder al estadio, no pudieron llegar a la tribuna de oradores. Al día siguiente, la propia formación socialista organizó por las calles de Lisboa una protesta contra el excesivo control comunista sobre los sindicatos, pero la repuesta del comunismo portugués fue contundente al ordenar el cierre del diario socialista *República*. Este hecho también fue recogido en *Fuerza Nueva* para demostrar el poder de los comunistas lusos y sus intentos de deshacerse de sus antiguos aliados socialistas. Se continuaba incidiendo en la actitud de Soares, atribuyéndole un desconocimiento de las estrategias del marxismo para hacerse con el poder en el control de los medios de comunicación o en organismo políticos y militares que ejercían una autoridad paralela a la oficial; o, por lado, se le consideraba un limosnero del propio PCP ante los países de Europa occidental.

La pobre consideración sobre Soares era notoria, como se observa en un artículo publicado el 31 de mayo de 1975 en el que el planteamiento sobre el dirigente socialista es que, después de la destitución del director socialista de *República*, Raúl Rego, por parte de redactores y trabajadores¹²⁹ del diario vinculados al PCP, lo mejor que podían hacer tanto Rego como Soares era abandonar el país antes de la caótica situación que, para la revista española, constituiría el futuro de Portugal. Pero además, las críticas hacia Soares suponían al mismo tiempo un ataque hacia dirigentes de organismos españoles, políticos o hacia la prensa que propugnaba una democratización pacífica en Portugal como ejemplo para el futuro de España tras el franquismo, cuyo final se adivinaba muy próximo: “¿Qué harán Soares y Rego y demás compadres del socialismo, del liberalismo y de la democracia cristiana portuguesa cuando lleguen las horas peores que aún les esperan? Sería deseable que supieran, desde ahora, que el puesto de clavelitos que tendrán que montar no lo instalaran en España, sino lo más

¹²⁹ El papel de la clase trabajadora durante el Estado Novo, la Revolución de los Claveles y en la etapa posterior a la revolución fue analizada en Loff, M., “Cambiar de vida, cambiar de vida: obreros en Oporto, de la dictadura a la revolución (1960-1976)” en Tébar Hurtado, J., Arenas Posadas, C., (coords.) *El movimiento obrero en la gran ciudad: de la movilización sociopolítica a la crisis económica*, 2011, págs. 17-40.

lejos posible. [...] Y si algunos de sus turiferarios en España lo desean, podrían acompañarles.”¹³⁰

Al enfocar la situación de Portugal desde *Fuerza Nueva*, la idea que emerge de forma inmediata es la preocupación por el avance del comunismo luso hacia España, que, a juicio de la revista, encontraría los suficientes apoyos como para convertir la totalidad de la Península Ibérica en un aliado de la Unión Soviética, siendo el sur de Europa un enclave geoestratégico de una gran importancia. Además, hay que recordar que Portugal había sido un país fundador de la OTAN, un organismo al que aún pertenecía tras la Revolución de los Claveles, a pesar de que tanto el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Henry Kissinger, y el presidente norteamericano Gerald Ford manifestaron en numerosas ocasiones el peligro que podía suponer la presencia de elementos comunistas en el gobierno de un país miembro de la OTAN, ya que preocupaba quien tenía el verdadero control político en Portugal, si la clase política o los organismos de carácter marxista como el Consejo Revolucionario. Aunque si atendemos a la visión de *Fuerza Nueva*, el poder absoluto en el país luso recaía en este organismo, que tenía la potestad de modificar la ley para enviar a la reserva a militares que llegaran a los sesenta años de edad. Una maniobra que parecía dirigida a acabar con la carreta política del general Costa Gomes, quien en el verano de 1975 ostentaba la presidencia de la República, por considerarlo el freno que obstaculizaba el desarrollo de la revolución. Pero la revista erró en sus análisis políticos, ya que pronosticó una inmediata caída de Costa Gomes – e incluso un derrocamiento- en el verano de 1975, si bien el presidente de Portugal se mantuvo en su cargo hasta las elecciones presidenciales celebradas el 27 de junio de 1976, cuyo vencedor fue Ramalho Eanes. Lo que interesa saber es cómo argumentaba la revista española el hecho de que la presidencia de Costa Gomes se encontraba en un momento de gran inestabilidad institucional y también entre la sociedad lusa.

El artículo “Una Cuba en Europa”, firmado por Gómez Tello, desgranaba la situación de Portugal a comienzos del verano de 1975 e intentaba arrojar luz sobre la debilidad gubernamental de Costa Gomes. Y si, por un lado, atribuía un agotamiento tanto al presidente luso como a sus políticas, se destacaba que el verdadero poder recaía en diversos organismos de carácter político y militar que se destacaban por un comunismo radicalizado. Estas instituciones, que se recogen en el artículo, son en primer lugar, el Regimiento de Artillería Ligera, calificado como «el regimiento rojo» al que se atribuía un comportamiento por encima de la ley al practicar detenciones arbitrarias y ejercer una autonomía en su funcionamiento a la hora de formular peticiones o elegir a sus oficiales sin dar parte de sus decisiones. También se apunta la existencia de una Asamblea Revolucionaria de las Fuerzas Armadas considerada como la verdadera autoridad al margen de la que ejercía el Parlamento portugués. El poder de esa asamblea residía, según el artículo, en el hecho de constituirse a imagen y semejanza de un Soviet revolucionario y de crear unos «Tribunales Revolucionarios»

¹³⁰ Gómez Tello, J. L., “USA enseña las uñas y Soares ya conoce el puño rojo” en *Fuerza Nueva*, nº 438, 31 de mayo de 1975, pág. 15.

cuya función iba a ser la de juzgar a los implicados en el intento de golpe de Estado del 11 de marzo de 1975, liderado por Spínola. Y en una comparación con la Revolución rusa, Gómez Tello apuntaba que la Asamblea Revolucionaria había instigado en la creación de comités de barrio, en empresas y fábricas cuya función sería la de perseguir a aquellos sospechosos de no colaborar con la revolución. Pero al mismo tiempo, se estaría distribuyendo armamento entre algunos comités con la finalidad de crear unas Milicias Populares en el verano de 1975, y controladas directamente por el Movimiento de las Fuerzas Armadas.

Sobre este organismo recaían buena parte de los ataques de *Fuerza Nueva* cada vez que se relataban acontecimientos referentes a la situación de Portugal. Se acusaba a Vasco Gonçalves –jefe del Gobierno luso- de ejercer una política condescendiente con los comunistas, los cuales estarían al mando del MFA a través de su secretario general Antonio Rosa Coutinho. Este militar, cuyo grado era el de almirante, ejercía para la revista un poder absoluto que le permitía nombrar hombres afines en los puestos gubernamentales claves: Correia Jesulino como ministro de Información; Antonio Metelo, ministro del Interior; Silvano Ribeiro, ministro de Defensa o José Emilio de Silva, ministro de Educación. Además, el artículo de Gómez Tello apuntaba que Rosa Coutinho también ejercía un dominio clave en los medios de comunicación lusos, especialmente en la Televisión portuguesa.

Con la exposición de estos hechos, Gómez Tello trató de demostrar la situación en la que se encontraba Portugal en el verano de 1975; un momento, recordemos, verdaderamente crítico en la transición lusa, debido a que las tensiones políticas y sociales estaban muy cerca de estallar en un conflicto civil. Pero la presentación de estos hechos no apunta a estas tensiones ni mucho menos. Lo que trata de demostrar es el peligro del poder comunista en un enclave geoestratégico de vital importancia para Europa, apuntando que *“lo que importa a la Europa occidental es prever las gravísimas consecuencias que representa la aparición de este cáncer comunista sobre la colinas de Lisboa y las medidas que es necesario adoptar, antes de que sea mayor el peligro, y antes de que el socialismo y el comunismo portugueses actúen [...] como «caballos de Troya» en otros pueblos que no quieren sufrir ni la suerte de Praga ni la de Lisboa.”*¹³¹

Para acabar el análisis sobre Portugal desde la revista *Fuerza Nueva*, resulta bastante clarificador el seguimiento que realizó el semanario en relación al enfrentamiento armado que tuvo lugar en la noche del 24 al 25 de noviembre de 1975 en Lisboa. Clarificador porque se expusieron todos los enfoques ideológicos y las líneas editoriales de la revista en la primera mitad de la década de los años setenta ya que, más allá de narrar la noticia desde una óptica anticomunista poniendo de relieve la presencia de elementos marxistas en el ejército luso –algo que realmente existió y cuyas pruebas son concluyentes e innegables-, se expuso, por un lado, la supuesta confabulación entre el socialismo y el comunismo; y, por otro, entre el ejército de Portugal más vinculado a sectores izquierdistas con militares afines de Francia e Italia relacionados con el

¹³¹ Gómez Tello, J. L., “Una Cuba en Europa” en *Fuerza Nueva*, nº 439, 7 de junio de 1975, pág. 31.

comunismo. En relación al primer asunto, la supuesta unión entre el socialismo y el comunismo en Portugal resulta a todas luces falsa, ya que, a pesar de que Fuerza Nueva traiga a colación una confabulación entre ambas ideologías que culminaría en la dominación comunista en Portugal convirtiendo a la nación en un satélite soviético en Europa occidental, la realidad era muy distinta al existir un verdadero enfrentamiento entre el Partido Socialista y el Partido Comunista Portugués tanto a nivel político como en las calles portuguesas entre seguidores de ambas formaciones, al mismo tiempo que se intentaba poner freno a los regimientos militares que poseían una ideología comunista más radical. Y sobre la supuesta alianza entre sectores del ejército portugués, francés e italiano, *Fuerza Nueva* aportó solo endebles pruebas como el hecho de que una revista italiana titulada “Proletarios en Unión” hubiera manifestado su apoyo a los militares revolucionarios de Portugal; o de que existiera una delegación militar lusa llamada *Soldados, Unidos Venceremos*, que se encontraría en Francia para recabar fondos económicos y estrechar lazos con militares comunistas, a fin de preparar nuevas actuaciones revolucionarias comunistas en diversos puntos de Europa occidental.

Si atendemos a la realidad de los sucesos que ocurrieron en la segunda mitad del mes de noviembre de 1975 en Portugal, la primera imagen que se nos muestra es la de una gran tensión entre las fuerzas políticas comunistas y socialistas, que se reflejó en el estamento militar y en la propia sociedad. Las fracturas eran cada vez más abiertas entre la ciudadanía portuguesa y el riesgo de una guerra civil crecía con el paso de los días, agravándose la situación por el hecho de que una huelga de la construcción convocada por sectores comunistas derivara en el secuestro de dos diputados y del primer ministro, Pinheiro de Azevedo, quien sustituyó a Vasco Gonçalves en septiembre de 1975. La tensión política, miliar y social se fue acrecentando con la creación de dos bloques enfrentados entre sí. Por un lado, los moderados crearon un gabinete militar presidido por Ramalho Eanes mientras que los revolucionarios o “gonçalvistas”, diseñaron una organización de carácter militar dirigida por el almirante Rosa Coutinho.

Pero en *Fuerza Nueva*, el relato de José Luis Gómez Tello difería bastante de la realidad al no establecer una división entre los socialistas y comunistas, negando por tanto su enfrentamiento político y social y minimizando la respuesta del Estado y del Gobierno a la hora de frenar el intento de la izquierda revolucionaria de ocupar mayor cuota de poder en el estamento militar: “*Que unos sean socialistas de izquierda, otros comunistas de Cunhal, otros maoístas, cambia muy poco el paisaje. Es el comunismo quien el 26 de noviembre ha intentado dar el «golpe de Praga» en Lisboa. [...] El Gobierno –bien nutrido de socialistas– y el Consejo de la Revolución – donde la mayoría de los «moderados» se proclama socialista, y lo es–, han tenido por esta vez un gesto de firmeza. Pero no hay que esperar que lo tenga siempre.*”¹³² Además, a pesar de que en la revista se expresa continuamente la idea de un golpe de Estado por parte del sector comunista, Sánchez Cervelló en su libro sobre la Revolución de los Claveles, ha apuntado que no se trató de un golpe de Estado clásico, sino que el objetivo de la

¹³² Gómez Tello, J. L., “Portugal: fracasó otra intentona” en *Fuerza Nueva*, nº 465, 6 de diciembre de 1975, pág. 30.

izquierda más vinculada al comunismo “no era en esa fecha ocupar el poder sino simplemente modificar la jerarquía de la Fuerza Aérea que les era desafecta.”¹³³ Pero para el semanario, lo que importaba era demostrar el poder del comunismo y llegó a comparar las maniobras de la facción “gonçalvista” con los sucesos ocurridos en la Primavera de Praga de 1968, cuando la URSS invadió Checoslovaquia para frenar el reformismo político que se estableció en ese país bajo la presidencia de Dubček.

Por último, las razones del fracaso por parte de los revolucionarios que se esgrimieron en *Fuerza Nueva* intentaron reflejar la valentía de unos soldados, comandados por el general Neves, quien ordenó frenar a los “gonçalvistas” mediante el uso de las armas. En la noticia prevalece el relato de unos militares valerosos que frenaron a los marxistas por encima de la verdadera situación, “un puñado de soldados enérgicos y con oficiales que saben cómo debe combatirse el comunismo, consiguieron en horas lo que el socialista Mario Soares, con sus histéricas proclamas y sus millares de manifestantes, no ha hecho.”¹³⁴ En realidad, la resolución final no se alcanzó con estos enfrentamientos armados, sino que debemos atender a la solución política, que supuso el acuerdo entre el Presidente de Portugal Costa Gomes por un lado y los militares más revolucionarios junto al PCP por el otro, en el que se intentó evitar una guerra civil a cambio de la entrada de los comunistas en la política. Ello también permitió reflejar la debilidad real del movimiento civil de masas adherido al sector más revolucionario sin el apoyo del sector militar, algo que produjo la rápida desaparición de los comités de barrio o de las fábricas. Un hecho que la revista española atribuyó a la movilización de agricultores en los alrededores de Lisboa contra los sectores políticos, sociales y militares adscritos a la vía revolucionaria estableciendo y congratulándose de la existencia de movimientos anticomunistas, algo que esperaba que sirviera de lección, señalando implícitamente hacia España. Por ello, desde *Fuerza Nueva* se esperaba la actuación y movilización de los sectores anticomunistas en España, en un momento de gran incertidumbre tras la muerte de Franco y en el que el país se dirigía, sin una hoja de ruta preestablecida, por un camino plagado de obstáculos.

¹³³ Sánchez Cervelló, J., (1997), pág. 59

¹³⁴ Gómez Tello, J. L., “Portugal: fracasó otra intentona” en *Fuerza Nueva*, nº 465, 6 de diciembre de 1975, pág. 31.

8. CONCLUSIONES

El nacimiento de la revista *Fuerza Nueva* en 1967 no fue un hecho casual, ni muchos menos. Su surgimiento tuvo un carácter contestatario, como una reacción a las reformas políticas y económicas que se estaban llevando a cabo en el seno del franquismo por parte de ministros tecnócratas durante los años sesenta, y que estaban provocando, a ojos de los fundadores de la revista, una pérdida de los valores del franquismo auténtico y del nacional catolicismo. Consideraban que se habían pervertido los postulados auténticos de la Guerra civil española, calificada como una cruzada contra la barbarie comunista. Por ello, retomaron desde los años sesenta en adelante un discurso que amplios sectores del franquismo ya habían dejado atrás, como la propia calificación de la guerra de “Gloriosa Cruzada Nacional” o de “revolución nacional”; proponiendo, al mismo tiempo, que el franquismo se rigiera según los postulados de José Antonio Primo de Rivera, especialmente en su rechazo al capitalismo y su cosmovisión del catolicismo como el polo opuesto al marxismo.

El ideario político de *Fuerza Nueva* tenía siempre presente los pensamientos de Primo de Rivera al igual que su figura, la cual era permanentemente alabada y recordada tal y como se plasmaba en los discursos de Blas Piñar. Unos discursos, que, tanto en la etapa del tardofranquismo como durante la transición mostraban un anquilosamiento ideológico al criticar y rechazar cualquier aperturismo en el franquismo y, sobre todo, durante el advenimiento de la democracia en España tras la dictadura de Franco. Su propia cosmovisión de la situación política a nivel nacional refleja un inmovilismo y un carácter reaccionario que estaba totalmente carente de sincronía con los avances en materia social, económica y política. Y este fue una de las razones de su fracaso, al tratar de mantener en las décadas de los años sesenta y setenta un viejo discurso reaccionario que llegaba con cuarenta años de retraso a una población española que quería olvidar las profundas fracturas y las cicatrices de la Guerra civil, que luchaba por salir de la dictadura franquista y ansiaba la llegada de una democracia representativa, carente de represalias y con espacios para el diálogo libre.

Pero desde *Fuerza Nueva* como revista y *Fuerza Nueva* como partido político desde 1976, el mensaje que se transmitía era la necesidad de identificar a sus enemigos, como si su existencia constituyera la verdadera razón de ser de Blas Piñar y sus seguidores. Y tal idea parece acertada ya que su pensamiento político se regía por la premisa de mostrarse como un símbolo de resistencia ante toda ideología contraria, como el capitalismo deshumanizador que actúa en consonancia con el sionismo; el comunismo que ansía la destrucción de la civilización occidental y la dominación política, económica y social o la democracia parlamentaria, considerada como un sistema falso y aliado del marxismo. *Fuerza Nueva*, retomando los postulados fascistas de Primo de Rivera y de los primeros momentos del franquismo se presentaba como el único bastión del franquismo y del nacionalcatolicismo verdadero, constituyendo la última barrera de defensa frente a cualquier enemigo, tanto de carácter interno como externo, que pusiera en peligro la supervivencia de la dictadura.

El marxismo fue, durante los años sesenta y setenta, el mayor caballo de batalla de Fuerza Nueva, pero resulta conveniente aclarar que, durante la etapa del tardofranquismo, las políticas tecnócratas eran vistas como poco contundentes para acabar con los enemigos del régimen, y por tanto, debían sustituirse para retomar una vía fascistizante de la dictadura. En este momento, las democracias parlamentarias eran percibidas desde Fuerza Nueva como sistemas débiles y artificiales que no oponían resistencia al supuesto avance del comunismo. Sin embargo, desde el arranque mismo de la transición en España, la consideración hacia la democracia ya no era la de un mero instrumento al servicio del marxismo, sino su principal aliada para sus planes de conquista en occidente. Y yendo más allá, se culpabilizaba a la incipiente democracia española de actuar en connivencia con el terrorismo de izquierdas, como ETA o el GRAPO, cuyo único fin, era, desde el pensamiento ultraderechista, acabar con el legado franquista con la grandeza de España.

Por ello, muchos grupos terroristas de extrema derecha creyeron tener una auténtica legitimidad para llevar a cabo sus asesinatos contra el terrorismo izquierdista, pero su objetivo iba más allá de acabar con ellos, sino que pretendían crear un clima de tensión política y social, que provocara un colapso en el gobierno presidido por Adolfo Suárez y facilitara la consecución de un golpe de Estado de carácter militar. Afortunadamente, sus sangrientas actuaciones nunca encontraron una represalia social, teniendo como ejemplo la respuesta pacífica de la sociedad española tras la muerte de los abogados laboristas de Atocha asesinados por miembros pertenecientes a Fuerza Nueva.

Lógicamente, el ideario político -y su evolución a la hora de la identificar a los enemigos- fue plasmado en las páginas de *Fuerza Nueva*. El semanario –que incluía todos los discursos de Blas Piñar junto a las crónicas de sus actos más relevantes- recogía noticias de carácter nacional e internacional y de contenido político, económico, religioso y también social, pero servía al mismo tiempo de altavoz de las ideas ultraderechistas por lo que todas las crónicas estaban redactadas desde un prisma fascista, nacional católico, antidemocrático y principalmente anticomunista. Se debe reseñar, no obstante, que las cuestiones nacionales, tanto durante el franquismo como en el periodo de la transición, prevalecieron sobre las reseñas de los acontecimientos de carácter internacional, los cuales se fueron dejando de lado de forma paulatina durante el transcurrir de los años setenta. Por el contrario, las noticias y los reportajes que hacían referencia a España ocupaban la mayor parte del contenido de la revista, teniendo un carácter tendencioso y crítico tanto en la dictadura, especialmente con los ministros y miembros tecnócratas del franquismo, como durante el periodo de la transición. Sería en este periodo de la Historia de España cuando el lenguaje beligerante y alarmista utilizado en la revista aumentó de manera exponencial, ya que los artículos de *Fuerza Nueva* se enfocaron a denunciar el supuesto complot entre el marxismo y la democracia –que actuaba colaborando y amparando el terrorismo de izquierdas- pero también se presentaban de una forma victimista, especialmente cuando algunos números de la revista fueron secuestrados.

Como he citado anteriormente, las cuestiones de carácter internacional no ocupaban la mayor parte del contenido total de la revista, pero sí que se atendieron cuestiones muy relevantes como las que se han plasmado en este trabajo. Lógicamente, la óptica de *Fuerza Nueva* sobre las noticias y crónicas de temática extranjera estaban impregnadas de un barniz ideológico tendencioso, marcado por un acérrimo anticomunismo y anticapitalismo, mostrando a la dictadura franquista como una especie de guardiana de la verdadera identidad europea, a salvo de las amenazas comunistas y su aliada la democracia.

Con respecto a la visión de Europa en *Fuerza Nueva*, se mostraba un rechazo hacia cualquier organismo perteneciente a la unión de países del continente, como la conformación del Mercado Común Europeo. Ello era consecuencia de que, desde el punto de vista de la revista, las instituciones europeas conducían a un capitalismo salvaje, en el que la población quedaba subyugada a los intereses de grandes corporaciones bancarias y empresariales, dando lugar a una especie de esclavitud moderna en el que la identidad del ser humano era borrada al convertirse en una mera fuerza de trabajo al servicio del capital. Además, el rechazo a Europa no provenía porque la ideología de la revista tenía un contenido anticapitalista, sino también porque se desdeñaba todo sistema parlamentario.

En efecto, la mera existencia de democracias europeas era considerada como un signo de debilidad y de amenaza, ya que, como se advertía de forma continuada en las páginas del semanario, detrás de la democracia, considerada débil y artificial frente al régimen franquista, se encontraba siempre presente la amenaza conquistadora del comunismo. Para reforzar sus tesis, se atendía de forma breve pero continuada cualquier cambio de tendencia política en países europeos como en Francia cuando se produjo un avance del Partido Socialista Francés de la mano de François Mitterrand en el año 1976, denunciando un posible, y peligroso, acercamiento de esta formación con el Partido Comunista Francés; o la presencia de partidos de izquierda en gobiernos europeos como la presidencia de Brandt y Schmidt en Alemania occidental en la década de los setenta. El hecho de que ambos políticos pertenecieran al SPD alemán era visto con temor en *Fuerza Nueva*, ya que se alertaba en la revista de una posible alianza entre Alemania occidental y Alemania oriental que podría facilitar la expansión de la Unión Soviética hacia el oeste europeo. Por su parte, las reseñas y crónicas sobre la situación política de Italia –debido a los acuerdos entre la Democracia Cristiana y el PCI– también fueron atendidas en el semanario, pero hare referencia a ellas más adelante.

Otra idea que se transmitía sobre Europa era la posible pérdida de soberanía que sufrirían algunos países cuando se produjeran determinadas situaciones de crisis política y económica. Según se establece en los informes y artículos de *Fuerza Nueva*, podría haber países que dictaran normas o leyes a otras naciones vulnerando su propia legalidad constitucional. Esta tesis se ha cumplido en los últimos años a raíz de la crisis económica que ha sufrido Europa desde el año 2008, cuando las políticas de contracción y los drásticos recortes financieros aplicados en algunos países como España o Grecia han surgido de Alemania, contando con la posterior aprobación de la Unión Europea.

Ello ha ocasionado un gran descontento hacia los propios organismos europeos por una parte considerable de la ciudadanía, favoreciendo al mismo tiempo la aparición de grupos y partidos políticos de carácter populista que han configurado su programa con un carácter euroescéptico, o yendo más allá, rechazando la pertenencia de sus países al conjunto de la unión. Tal vez, uno de los ejemplos más significativos sea la victoria del Frente Nacional francés de Marine Le Pen en las elecciones europeas del 2014, cuyos postulados políticos defendían la salida de Francia del euro, la reintroducción de las fronteras aboliendo el Tratado de Schengen de 1985 y un frontal rechazo a la Constitución Europea y al Tratado de Lisboa del año 2007.

Parejos a estos postulados políticos, económicos e ideológicos, por los que se rechazaba no solo la existencia de una Europa unida sino también una futura incorporación de España al Mercado Común, hay que apuntar también la oposición que existía en términos morales y éticos. La dictadura franquista, sostenida y apoyada por la Iglesia católica, era vista en las páginas de *Fuerza Nueva* como un dechado de virtudes manifestando una superioridad moral por encima de los países del continente, los cuales sentían envidia del pasado histórico español y cuya población carecía de decorosas reglas de comportamiento, donde el libertinaje y la inmoralidad era la única norma al permitirse la existencia de, por ejemplo, salas de juego o espectáculos eróticos, que no eran sino una muestra de la decadencia de Occidente. Por el contrario, España era considerada como la única nación a salvo de tales peligros al estar basada en principios de orden y fe católica; unos postulados por los que debían regirse en términos morales y religiosos las naciones europeas. El problema de esta visión sobre el continente es que su aplicación era totalmente imposible y el pensamiento había quedado completamente diverso. Los países miembros no estaban exentos de problemas políticos nacionales y de crisis económicas transversales, que les afectaban en mayor o menor medida. Pero Europa era, con sus organismos, un continente dinámico que favorecía la libre circulación de mercancías repercutiendo en las economías de forma positiva y donde la población no tenía la pesada losa de los dictados ultracatólicos para regir sus vidas. Como en el caso de España, un país que gracias al franquismo se había quedado en términos políticos sociales, culturales y financieros, prácticamente aislada del resto de naciones. Pero en *Fuerza Nueva*, no se establecía que España debía estar alejada de Europa. Los discursos de Blas Piñar aluden constantemente a la aportación española en la construcción y formación de Europa y lo que subyace es una idea de destierro español por parte de los países continentales, cuyas débiles y corruptas democracias habían condenado al ostracismo a la dictadura española. Además, en caso de que se produjera una futura adhesión española, desde la revista se pedía encarecidamente que fuera conservando el sistema político, esto es, el régimen dictatorial. Por lo tanto, se estaban rechazando las opiniones de los gobiernos europeos sobre el hecho de que la incorporación de España solo sería plausible con un cambio de gobierno, es decir, mediante un sistema democrático parlamentario.

La cuestión sobre la soberanía de Gibraltar también fue recogida en las páginas de la revista durante la década de los setenta, pero con un enfoque particular ya que se culpaba al gobierno británico de actuar -con la connivencia y bajo el amparo del resto

de naciones europeas- de una forma ilegal, puesto que para *Fuerza Nueva* la resistencia de Gran Bretaña a la hora de devolver el Peñón de Gibraltar a España se debía a los complejos históricos ingleses que no podían tolerar el mayor poderío del Imperio Español frente al británico. Cuestiones históricas aparte, lo cierto es que la devolución de Gibraltar se convirtió en uno de los temas recurrentes en el semanario durante los últimos años de la década de los sesenta y en el comienzo de los setenta, criticando tanto al gobierno británico como al español al entender que la falta de contundencia política y diplomática de la dictadura franquista impedía una posible devolución del peñón. La realidad es que la propia diplomacia española carecía de fuerza –o de una posición de fuerza- a la hora de poder entablar unas negociaciones beneficiosas para sus intereses, como se vio no solo en el caso de Gibraltar, sino también durante la firma de los distintos acuerdos y tratados con Estados Unidos.

Por último, la idea que subyace en el enfoque que hace *Fuerza Nueva* sobre Europa, así como en la futura adhesión de España al Mercado Común Europeo es una crítica indirecta pero muy afilada sobre la situación política y económica en España durante el tardofranquismo. No es casual que se critique a los tecnócratas europeos por aplicar medidas que, según la visión de la revista, estaban provocando la entrada de corporaciones industriales y financieras de carácter capitalista, contribuyendo a la deshumanización de la población europea y a una ausencia de valores éticos. Pero al criticarlos, se está señalando al mismo tiempo a los tecnócratas españoles especialmente a aquellos que formaban parte del gobierno franquista. La argumentación sobre las políticas tecnócratas en Europa y en España eran las mismas, atribuyendo que su aplicación provocaba, por un lado, un perjuicio económico e identitario sobre la población; por otro, se favorecía la entrada de los enemigos –demócratas, comunistas- que podía provocar o acelerar el fin de la dictadura.

Con respecto a Italia, *Fuerza Nueva* atendió principalmente a dos temáticas. Por un lado, se siguió de forma muy minuciosa la situación política y económica del país mediante el estudio de las fuerzas políticas y los resultados electorales. Se prestó una gran atención al PCI, especialmente a su política del «compromesso storico» que se caracterizó por establecer acuerdos con los partidos mayoritarios de Italia -Democracia Cristiana y el Partido Socialista Italiano- para crear políticas de consenso evitando confrontaciones. Pero también se hizo un seguimiento de la teoría política impulsada por el secretario general del PCI Enrico Berlinguer, junto a las fuerzas comunistas de Francia y España. Esta nueva teorización del marxismo, conocida como eurocomunismo, fue presentada en la revista como un mero disfraz del comunismo dogmático de la Unión Soviética y representaba la prueba palpable del fracaso de la democracia y del avance del marxismo. Aunque a la hora de la verdad, esta relación resultaba totalmente errónea puesto que los propios postulados de eurocomunismo suponían en su concepción una clara ruptura con la URSS. Aún así, en *Fuerza Nueva* se buscaron los argumentos y excusas más peregrinas para apoyar su tesis, como el hecho de que delegados italianos hubieran sobrevivido tras viajar a Moscú.

No se deben olvidar tampoco, respecto al contexto italiano, los análisis e informes realizados sobre los ejércitos de Europa, que, al contrario que el español – victorioso por haber derrotado a sus enemigos en la Guerra civil- no conformaban una verdadera barrera que contuviese al comunismo ya que en sus filas se había producido, siempre según *Fuerza Nueva*, una infiltración de elementos marxistas. Con esta idea, el semanario pretendía probar que las ansias de conquista del comunismo no tenían límites, al mismo tiempo que se demostraba la supuesta debilidad de las democracias que, o servían de antesala para un sistema comunista o eran ineficaces a la hora de contener las supuestas amenazas. El seguimiento detallado sobre el ejército transalpino trataba de demostrar que, en una situación de crisis política y económica, sus acciones militares tendrían como único fin el facilitar la llegada de fuerzas comunistas procedentes de la Unión Soviética.

Frente a este anticomunismo exacerbado, que alcanza un tono alarmista y beligerante, especialmente cuando se trata la situación de Italia en los años setenta, *Fuerza Nueva* encuentra un auténtico modelo político, como sería el Movimiento Social Italiano de Giorgio Almirante. Las menciones a esta formación son realizadas desde el elogio y la admiración, al presentarla como la única capaz de frenar esa deriva comunista hacia la que supuestamente estaba siendo arrastrada Italia. Además, una idea que se debe desterrar es que *Fuerza Nueva* como formación política, carecía de apoyos sólidos fuera de España y estaba dirigida por grupo de veteranos excombatientes nostálgicos de la Guerra civil. Sin embargo, la realidad era muy distinta ya que las ramas juveniles de la formación española y del MSI establecieron contactos y llegaron a participar en distintas conferencias de forma conjunta.

Por tanto, las relaciones entre ambos grupos políticos se produjeron entre las cúpulas de las formaciones, entre sus miembros más dispuestos a cometer acciones terroristas y por supuesto, entre sus bases juveniles. Ello suponía el acercamiento de *Fuerza Nueva* a formaciones similares no solo en Italia, sino también en distintos países europeos como Bélgica, Alemania Occidental, Suecia, Holanda o Francia, junto al hecho de que la formación española buscaba reforzar su imagen dentro del seno de la dictadura, ya que buscaba lograr una mayor cuota de poder en un franquismo que agotaba ya sus últimas horas. Junto a esta idea, no se debe olvidar que los años setenta fueron una etapa muy convulsa en la política y en la sociedad de diversos países europeos, con numerosas acciones terroristas por parte de grupos de izquierda que eran contestadas con actos de violencia por parte de la extrema derecha. La existencia de formaciones con una ideología similar a *Fuerza Nueva*, fue muy reseñada en el semanario teniendo un buen ejemplo en los análisis que realizó el fundador de CEDADE, Ernesto Milá en el año 1976 en cuatro números consecutivos. Esta temática fue una de las pocas tratadas de una forma positiva sin caer en las críticas una rareza que rompía la casi monolítica visión crítica y reaccionaria de la revista que se desprende de sus artículos. Desde *Fuerza Nueva*, con su carácter anticomunista, se elogiaba la existencia de estos grupos y partidos afines ya que con su unión se podría establecer una especie de cordón sanitario para proteger y defender Europa del comunismo soviético.

Respecto a Portugal, Fuerza Nueva prestó mucha atención a la situación del país luso no solo durante la propia Revolución de los Claveles, sino también durante el transcurso hacia la democracia. Si, como ya hemos visto, el análisis sobre Europa, Italia –pero también sobre la política francesa o alemana- estaba marcado por un claro contenido anticomunista, este punto de vista alcanzó en los estudios sobre Portugal llegó a revelar un auténtico temor. Los artículos sobre el golpe de Estado recalcaban la responsabilidad del dirigente portugués Marcelo Caetano en el dismantelamiento del Estado Novo al haber llevado a cabo reformas que habían destruido el legado del régimen portugués configurado por Salazar en los años treinta; justo la opinión contraria de la prensa española, que criticaba el inmovilismo del Gobierno de Caetano, especialmente en su política colonial, como la principal causa de las movilizaciones de los militares.

Precisamente, la participación de los militares en el golpe de Estado que acabaría derrocando el régimen del Estado Novo junto al hecho de que parte del estamento militar tuviera una ideología política comunista, sirvió a *Fuerza Nueva* para corroborar sus tesis sobre la decadencia de las fuerzas armadas en Europa, así como que algo semejante pudiera ocurrir en España; pero también sobre la infiltración del marxismo en las fuerzas armadas de los países occidentales del continente europeo. Y es que subsistía un latente temor a que la instalación del comunismo en el gobierno portugués pudiera provocar el final de la dictadura franquista, llegando incluso a apuntar en las páginas de la revista que la Unión Soviética podría utilizar Portugal como una cabeza de puente para invadir España, en venganza, según las tesis del semanario, por su derrota en la Guerra civil. Más allá de este hecho, la idea que se puede extrapolar al analizar los artículos sobre Portugal es una crítica hacia el aperturismo político en los últimos momentos del franquismo, en un momento en el que el comunismo se encontraba en Portugal. Desde *Fuerza Nueva* se advirtió que las políticas tecnócratas y el propio aperturismo podían facilitar no solo la entrada del marxismo en la política y en la sociedad española, sino acelerar la propia destrucción del franquismo.

El seguimiento sobre la situación política de Portugal tras el propio golpe de Estado también revela datos bastante interesantes. Por un lado, se criticó al dirigente socialista Mario Soares por haberse plegado a los intereses y a la fuerza del comunismo portugués, -a pesar de que en la revista se identificaba al socialismo como uno de los aliados necesarios para la conquista del poder por parte del marxismo-. Por otro, se apuntó la carencia de unas verdaderas fuerzas antirrevolucionarias o de un partido político que tratara de retomar los postulados del Estado Novo de Salazar. *Fuerza Nueva* pidió en los años 1975 y 1976 la intervención del propio ejército español o de la policía en el proceso revolucionario y durante el fracasado golpe de Estado de Spínola – quien dimitió de su cargo de presidente de la República de Portugal en 1974 al no apoyar la deriva hacia posiciones izquierdistas tras la revolución-, al mismo tiempo que mostró su apoyo a algunos dirigentes portugueses, especialmente a los estamentos militares que se mostraron contrarios a la revolución y a la deriva hacia posturas más extremistas, como el general Kaulza de Arriaga, un militar nostálgico del salazarismo.

Para finalizar, resulta conveniente señalar algunos futuros trabajos que se pueden realizar atendiendo a la revista *Fuerza Nueva*. Partiendo desde una temática de carácter nacional, se pueden investigar los argumentos esgrimidos en la revista sobre la concesión y la promulgación de los procesos y leyes de amnistía durante el periodo de la transición, teniendo en cuenta que la liberación de los presos políticos fue percibido como la constatación de la confabulación de la democracia española con el terrorismo de izquierdas. Un hecho a favor de este posible estudio es la abundancia de material disponible, ya sea en artículos, firmas de editoriales o en amplios reportajes que la propia revista elaboró como un recuento de víctimas del terrorismo. Respecto al contexto de la España de los años setenta, también pueden resultar interesantes trabajos respecto al Gobierno de Suárez o sobre la estrategia seguida por la propia formación política *Fuerza Nueva* para participar en el proceso democrático a través de las elecciones generales de 1979, a pesar de rechazar el sistema parlamentario.

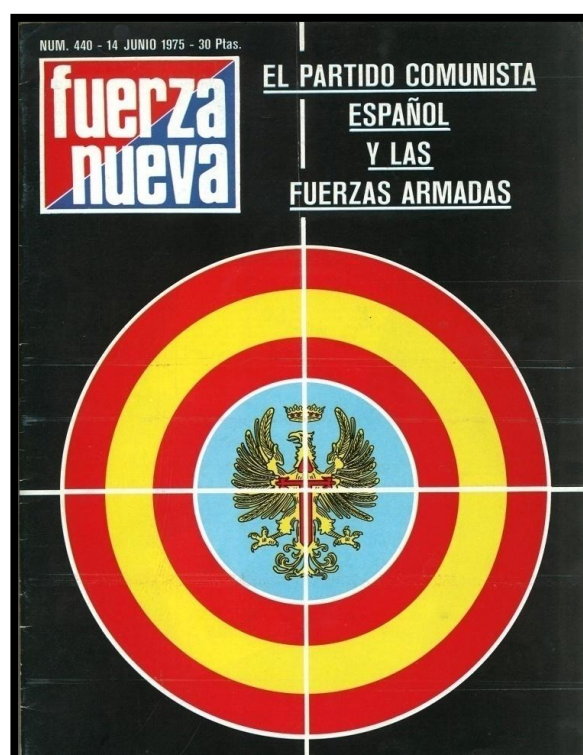
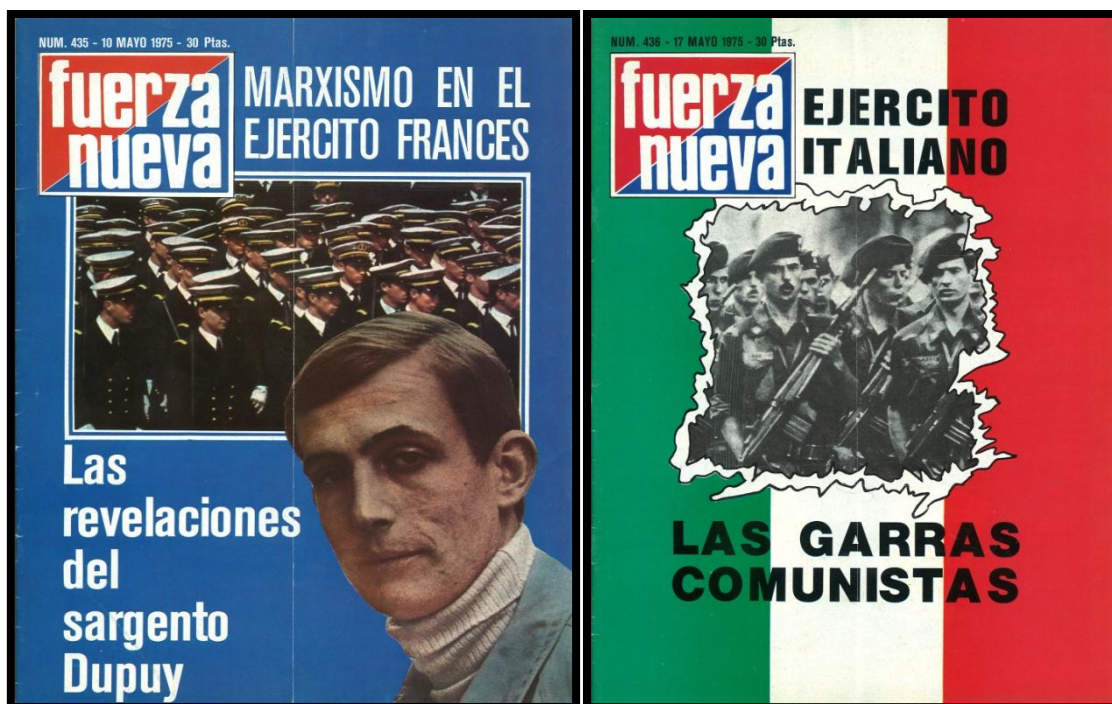
Por otro lado, también se puede estudiar y hacer un seguimiento de la guerra de Vietnam a través de las páginas del semanario, que se manifestó tanto a favor del conflicto bélico contra la comunista Vietnam del Norte. Aun así, la posterior derrota y retirada de Estados Unidos en el conflicto fue recogida como un fracaso del capitalismo; unas críticas que aumentaron tras el viaje de presidente norteamericano Richard Nixon a la República Popular China, dando pie a la teoría que se establecía de forma continuada en *Fuerza Nueva* sobre las alianzas entre el sistema capitalista con el comunista. Además, diversos acontecimientos europeos como el terrorismo de izquierdas en Alemania occidental o en Italia –con especial atención al secuestro y asesinato del dirigente del partido de la Democracia Cristiana, Aldo Moro-, o sobre la política en la Unión Soviética durante los años setenta también pueden ser analizados; al igual que la visión de la revista sobre el régimen dictatorial de Pinochet en Chile, considerado como un gobierno modélico y creado a imagen y semejanza del franquismo.

9. ANEXO FOTOGRÁFICO

PORTADAS DE *FUERZA NUEVA*



Portada del primer número de *Fuerza Nueva* (14 de enero de 1967)



Portadas de *Fuerza Nueva* del año 1975, dedicadas a la infiltración de elementos comunistas en los ejércitos de Francia, Italia y España.

NUM. 540 - 14 MAYO 1977 - 50 Ptas.



Portada de *Fuerza Nueva* referente a Alianza Nacional del 18 de julio, la coalición que concurrió a las elecciones generales del año 1977.



Esta portada, así como las siguientes, muestran la línea editorial de *Fuerza Nueva* desde el año 1976 en adelante. Durante los años de la transición, la revista se opuso a todos los procesos de amnistía y relacionó a la democracia parlamentaria con el terrorismo de izquierdas, especialmente con el GRAPO y ETA.

NUM. 541 - 21 MAYO 1977 - 50 Ptas.



Democracia asesina



NUM. 547 - 2 JULIO 1977 - 50 Ptas.



VENCE
E.T.A.

NUM. 562 - 15 OCTUBRE 1977 - 50 Ptas.



AMNISTIA, TRAICION CONSUMADA

10. FUENTES DOCUMENTALES

ARCHIVO-BIBLIOTECA-HEMEROTECA MUNICIPAL DE ZARAGOZA

Palacio de Montemuzo

Signatura: PP 109/1

Revistas de Fuerza Nueva

Revista *Fuerza Nueva*, nº 260, Madrid, 1 enero 1972.

Revista *Fuerza Nueva*, nº 261, Madrid, 8 enero 1972.

Revista *Fuerza Nueva*, nº 263, Madrid, 22 enero 1972.

Revista *Fuerza Nueva*, nº 264, Madrid, 29 enero 1972.

Revista *Fuerza Nueva*, nº 265, Madrid, 5 febrero 1972.

Revista *Fuerza Nueva*, nº 266, Madrid, 12 febrero 1972.

Revista *Fuerza Nueva*, nº 267, Madrid, 19 febrero 1972.

Revista *Fuerza Nueva*, nº 268, Madrid, 26 febrero 1972.

Revista *Fuerza Nueva*, nº 269, Madrid, 4 marzo 1972.

Revista *Fuerza Nueva*, nº 270, Madrid, 11 marzo 1972.

Revista *Fuerza Nueva*, nº 271, Madrid, 18 marzo 1972.

Revista *Fuerza Nueva*, nº 276, Madrid, 22 abril 1972.

Revista *Fuerza Nueva*, nº 278, Madrid, 6 mayo 1972.

Revista *Fuerza Nueva*, nº 279, Madrid, 13 mayo 1972.

Revista *Fuerza Nueva*, nº 280, Madrid, 20 mayo 1972.

Revista *Fuerza Nueva*, nº 281, Madrid, 27 mayo 1972.

Revista *Fuerza Nueva*, nº 283, Madrid, 10 junio 1972.

Revista *Fuerza Nueva*, nº 284, Madrid, 17 junio 1972.

Revista *Fuerza Nueva*, nº 285, Madrid, 24 junio 1972.

Caja PP 109/2

Fuerza Nueva, nº 286, Madrid, 1 julio 1972.

Fuerza Nueva, nº 287, Madrid, 8 julio 1972.

Fuerza Nueva, nº 289, Madrid, 22 julio 1972.

Fuerza Nueva, nº 290, Madrid, 29 julio 1972.

Fuerza Nueva, nº 292, Madrid, 12 agosto 1972.

Fuerza Nueva, nº 293, Madrid, 19 agosto 1972.

Fuerza Nueva, nº 294, Madrid, 26 agosto 1972.

Fuerza Nueva, nº 295, Madrid, 2 septiembre 1972.

Fuerza Nueva, nº 296, Madrid, 9 septiembre 1972.

Fuerza Nueva, nº 297, Madrid, 16 septiembre 1972.

Fuerza Nueva, nº 299, Madrid, 30 septiembre 1972.

Fuerza Nueva, nº 300, Madrid, 7 octubre 1972.

Fuerza Nueva, nº 302, Madrid, 21 octubre 1972.

Fuerza Nueva, nº 306, Madrid, 18 noviembre 1972.

Fuerza Nueva, nº 307, Madrid, 25 noviembre 1972.

Fuerza Nueva, nº 309, Madrid, 9 diciembre 1972.

Fuerza Nueva, nº 310, Madrid, 16 diciembre 1972.

Fuerza Nueva, nº 311, Madrid, 23 diciembre 1972.

Fuerza Nueva, nº 312, Madrid, 30 diciembre 1972.

Fuerza Nueva, nº 314, Madrid, 13 enero 1973.

Fuerza Nueva, nº 321, Madrid, 3 marzo 1973.

Fuerza Nueva, nº 332, Madrid, 19 mayo 1973.

Fuerza Nueva, nº 335, Madrid, 9 junio 1973.

Fuerza Nueva, nº 337, Madrid, 23 junio 1973.

Fuerza Nueva, nº 342, Madrid, 28 julio 1973.

Fuerza Nueva, nº 351, Madrid, 29 septiembre 1973.

Fuerza Nueva, nº 380, Madrid, 20 abril 1974.

Fuerza Nueva, nº 398, Madrid, 24 agosto 1974.

Fuerza Nueva, nº 411, Madrid, 30 noviembre 1974.

Fuerza Nueva, nº 432, Madrid, 19 abril 1975.

Fuerza Nueva, nº 433, Madrid, 26 abril 1975.

Fuerza Nueva, nº 434, Madrid, 3 mayo 1975.

Fuerza Nueva, nº 435, Madrid, 10 mayo 1975.

Fuerza Nueva, nº 436, Madrid, 17 mayo 1975.

Fuerza Nueva, nº 438, Madrid, 31 mayo 1975.

Fuerza Nueva, nº 439, Madrid, 7 junio 1975.

Fuerza Nueva, nº 440, Madrid, 14 junio 1975.

Fuerza Nueva, nº 441, Madrid, 21 junio 1975.

Fuerza Nueva, nº 464, Madrid, 29 noviembre 1975.

Fuerza Nueva, nº 465, Madrid, 6 diciembre 1975.

Fuerza Nueva, nº 492, Madrid, 12 junio 1976.

Fuerza Nueva, nº 518, Madrid, 11 diciembre 1976.

Fuerza Nueva, nº 520, Madrid, 25 diciembre 1976.

Fuerza Nueva, nº 521, Madrid, 1 enero 1977.

Fuerza Nueva, nº 527, Madrid, 12 febrero 1977.

Fuerza Nueva, nº 540, Madrid, 14 mayo 1977.

Fuerza Nueva, nº 541, Madrid, 21 mayo 1977.

Fuerza Nueva, nº 547, Madrid, 2 julio 1977.

Fuerza Nueva, nº 550, Madrid, 23 julio 1977.

Fuerza Nueva, nº 551, Madrid, 30 julio 1977.

Fuerza Nueva, nº 552, Madrid, 6 agosto 1977.

Fuerza Nueva, nº 553, Madrid, 13 agosto 1977.

Fuerza Nueva, nº 562, Madrid, 15 octubre 1977.

Fuerza Nueva, nº 565, Madrid, 5 noviembre 1977.

Depósito digital de documentos de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) en
<https://ddd.uab.cat/record/56660?ln=es>

Fuerza Nueva, nº 489, Madrid, 22 mayo 1976.

Fuerza Nueva, nº 494, Madrid, 26 junio 1976.

Fuerza Nueva, nº 508, Madrid, 2 octubre 1976

Fuerza Nueva, nº 509, Madrid, 9 octubre 1976.

Fuerza Nueva, nº 513, Madrid, 6 noviembre 1976.

Fuerza Nueva, nº 514, Madrid, 13 noviembre 1976.

Fuerza Nueva, nº 548, Madrid, 9 julio 1977.

Fuerza Nueva, nº 561, Madrid, 8 octubre 1977.

11. BIBLIOGRAFIA

ARÓSTEGUI, J., “La transición postfranquista: Una coyuntura específica de la violencia política” en Ramos Santana, A., (coord.) *La transición: política y sociedad en Andalucía*, Ayuntamiento de Cádiz, 2005, págs. 35-58.

BRAGA DA CRUZ, M., “El desarrollo de la democracia portuguesa” en A. Costa Pinto (coord.) *Portugal contemporáneo*, Ediciones Sequitur, Madrid, 2000, capítulo 6, págs. 108-125.

CARRILHO, M., “Fuerzas Armadas y democracia” en A. Costa Pinto (coord.) *Portugal contemporáneo*, Ediciones Sequitur, Madrid, 2000, capítulo 7, págs. 126-140.

CASALS I MESEGUER, X., “La ultraderecha española: una presencia ausente (1975-1999)” en *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, Nº 3, 2000, págs. 147-174.

CASALS I MESEGUER, X., *Ultrapatriotas. Extrema derecha y nacionalismo de la guerra fría a la era de la globalización*, Crítica, Barcelona, 2003.

CASALS I MESEGUER, X., “La renovación de la ultraderecha española: una historia generacional (1966-2008)” en *Historia y política*, nº22, (julio-diciembre, 2009), Madrid, págs. 233-258.

CASANOVA, J., y GIL ANDRÉS, C., “Agonía y muerte del franquismo” en *Historia de España en el Siglo XX*, Ariel, Barcelona, 2010, capítulo 12, págs. 283-302.

CASANOVA, J., y GIL ANDRÉS, C., “La Transición” en *Historia de España en el Siglo XX*, Ariel, Barcelona, 2010, capítulo 13, págs. 305-342.

CASANOVA, J., y GIL ANDRÉS, C., “La democracia” en *Historia de España en el Siglo XX*, Ariel, Barcelona, 2010, capítulo 14, págs. 343-369.

CRUZ, R., “Comunista” en J. Fernández Sebastián y J. F. Fuentes Aragonés (dirs.) *Diccionario político y social del siglo XX español*, Alianza Editorial, Madrid, 2008, págs. 267-276.

DE LA TORRE GÓMEZ, H., *El Portugal de Salazar*, Arco Libros, nº 26, Madrid, 1997.

FERREIRA DE ALMEIDA, J., “Sociedad y valores” en Antonio Costa Pinto (coord.) *Portugal contemporáneo*, Ediciones Sequitur, Madrid, 2000, capítulo 8, págs. 141-156.

FINCHSTEIN, F. (ed.), *Los alemanes, el Holocausto y la culpa colectiva. El debate* Goldhagen, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1999.

GALLEGO, F., *El mito de la Transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*, Crítica, Barcelona, 2008.

GALLEGO, F., "Nostalgia y modernización. La extrema derecha española entre la crisis final del franquismo y la consolidación de la democracia (1973-1986)", *Ayer*, 2009, nº 71, pp. 175.

GONZÁLEZ SÁEZ, J. M., "Balance de víctimas mortales del terrorismo y la violencia política de la extrema derecha durante la Transición (1975-1982)" en *Historia Actual Online*, nº 27 (Invierno, 2012), págs. 7-17.

GONZÁLEZ SÁEZ, J. M., "La violencia política de la extrema derecha durante la transición española (1975-1982)", *Actas del III Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*. Logroño: Universidad de la Rioja, 2012, págs. 365-376.

GONZÁLEZ SÁEZ, J. M., "La publicidad en la revista *Fuerza Nueva* (1966-1974): Una aproximación a la financiación de la oposición franquista a la evolución del franquismo" en *Revista Historia Autónoma*, nº 2, (marzo, 2013), págs. 107-126.

GONZÁLEZ SÁEZ, J. M., "Visiones de la Transición portuguesa desde el búnker franquista: la revista *Fuerza Nueva* y la Revolución de los Claveles (1974)" en *Historia Actual Online*, nº 32 (Otoño, 2013), págs. 107-117.

GONZÁLEZ CUEVAS, P.C., "Derecha" en J. Fernández Sebastián y J. F. Fuentes Aragonés (dirs.) *Diccionario político y social del siglo XX español*, Alianza Editorial, Madrid, 2008, págs. 368-376.

GRIMALDOS, A., *Claves de la Transición 1973-1986. De la muerte de Carrero Blanco al referéndum de la OTAN*, Ediciones Península, Barcelona, 2013.

JABARDO MONTERO, R., "Sobre el concepto de extremismo político" en *Revista de estudios políticos*, nº 102, 1998, págs. 281-293.

JULIÁ, S., PRADERA, J. Y PRIETO, J., (coords.) *Memoria de la Transición*, Taurus, Madrid, 1996.

JULIÁ, S., (coords.) *Violencia política en la España del siglo XX*, Taurus, Madrid, 2000.

JULIÁ, S., "«Transición» antes de la Transición" en Gómez Bravo, G. (coord.), *Conflicto y consenso en la transición española*, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 2009, capítulo 2, págs. 21-38.

MARTÍN GARCÍA, O. J. y ORTIZ HERAS, M., *Claves internacionales en la Transición española*, Catarata, Madrid, 2010.

MUÑOZ SORO, J., *Cuadernos para el Diálogo (1963-1976). Una historia cultural del segundo franquismo*, Marcial Pons Historia, Madrid, 2006.

NIÑO, A., *La americanización de España*, Editorial Catarata, Madrid, 2012.

PONS PRADES, E., "Los torturadores todavía andan sueltos" en *Los años oscuros de la Transición española. La crónica negra de 1975 a 1985*, Belacqva, Barcelona, 2005, capítulo 8, págs. 302-313.

PRESTON, P., "Tres caras del falangismo" en *Las derechas españolas en el siglo XX: Autoritarismo, Fascismo y Golpismo*, Editorial Sistema, Madrid, 1986, capítulo 5, págs. 127-142.

RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, J. L., "Origen desarrollo y disolución de Fuerza Nueva. (Una aproximación al estudio de la extrema derecha española)" en *Revista de Estudios Políticos*, nº 73, (julio-septiembre, 1991), págs. 261-287.

RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, J.L., *Reaccionarios y Golpistas. La extrema derecha en España: del tardofranquismo a la consolidación (1967-1982)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1994.

RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, J. L., *La extrema derecha española en el siglo XX*, Alianza Editorial, Madrid, 1997.

RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, J. L., *La extrema derecha europea*, Alianza Editorial, Madrid, 2004.

RUIZ CARNICER, M. A., "La idea de Europa en la cultura franquista 1939-1962" en *Hispania*, LVIII/2, nº 199, (1998), págs. 679-701.

SABIO ALCUTÉN, A., *Peligrosos demócratas. Antifranquistas vistos por la policía política*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2011.

SALAS, A., *Diario de un skin. Un topo en el movimiento neonazi español*, Temas de Hoy, Barcelona, 2003.

SÁNCHEZ CERVELLÓ, J., *La Revolución de los Claveles en Portugal*, Arco Libros, nº 33, Madrid, 1997.

SÁNCHEZ SOLER, M., ARÓSTEGUI J., "A modo de balance. La sangre de la Transición" en *La transición sangrienta: una historia violenta del proceso democrático en España (1975-1983)*, Península, Barcelona, 2010.

SARTORIUS, N., y SABIO, A., *El final de la Dictadura. La conquista de la democracia en España (noviembre de 1975-junio de 1977)*, Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 2007.

SESMA LANDRÍN, N., "La construcción del discurso europeísta del franquismo desde el Instituto de Estudios Políticos (1948-1956)" en *Historia Contemporánea*, nº 30, 2005, págs. 159-177.

PÁGINAS WEB

Archivo Linz de la Transición española-Fundación Juan March

<http://www.march.es/?l=1>

<http://www.march.es/ceacs/biblioteca/proyectos/linz/Documento.asp?Reg=r-32394>

<http://www.march.es/ceacs/biblioteca/proyectos/linz/documento.asp?reg=r-44274>

Biografías

http://www.fnff.es/Waldo_de_Mier_GarciaMaza_Combatiente_Periodista_y_Mutilado_Permanente_por_la_Patria_1936_c.htm

http://es.wikipedia.org/wiki/Marquesado_de_Valdeiglesias

<http://www.elespiadigital.com/index.php/biografias/militares/202-alvaro-lacalle-leloup>

Diccionario político

Rodrigo Borja, Enciclopedia de la Política,

<http://www.enciclopediadelapolitica.org/Default.aspx?i=&por=e&idind=648&termino=>

Entrevistas a Blas Piñar

<http://www.alertadigital.com/2012/05/24/escrito-para-la-historia-concepcion-gestacion-y-alumbramiento-de-fuerza-nueva-editorial-capitulo-16/>

<http://www.generalisimofranco.com/noticias2/entrevista.htm>

<http://www.generalisimofranco.com/noticias2/entrevista2.htm>

Hemerotecas

Diario *ABC*: <http://hemeroteca.abc.es/>

Diario *La Vanguardia Española*: <http://www.lavanguardia.com/hemeroteca/index.html>

<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1967/01/25/056.html>

<http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1967/01/26/pagina-48/34338199/pdf.html>

<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1988/02/17/039.html>

<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1976/07/07/025.html>

<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1976/12/14/034.html>

Resultados electorales para Italia y España

<http://www.historiaelectoral.com/italia.html>

<http://www.historiaelectoral.com/es.html>

